

7A56

CALI RENACIÓ DE LAS CENIZAS

Enlace de entrada: <https://calirenacio.com>

Bitácora de Investigación y Creación

Abrahán Gutiérrez N.

Lorena Ceballos Chamorro

Nicole Tatiana Bravo García

Álvaro Andrés Coral Tarapuez

Trabajo de Grado

Director

Kevin Alexis García

Escuela de Comunicación Social

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Cali, 2018

Agradecimientos

En estas páginas reunimos un año y medio de esfuerzos, obstáculos, imprevistos y logros necesarios para darle forma a un trabajo que busca lograr singularidad. Más allá de los cuatro estudiantes nombrados en la primera página y de nuestro director, Kevin García, esta bitácora evidencia el resultado de trabajar en equipo y contar con el apoyo de Alexander Velasco, profesor del programa de Diseño Gráfico de la Universidad del Valle, quien se entregó a nuestro proyecto con el ánimo incansable de apoyar nuestras labores. Sin los consejos y guías de ambos docentes no habiéramos alcanzado los resultados logrados.

Agradecemos al conjunto de profesores que nos brindaron atención y saberes indispensables a lo largo de estos diez semestres de carrera para formarnos como los profesionales –casi profesionales- que desarrollaron este proyecto. En especial a Julián González y Griselda Gómez, personas que siempre nos concedieron un espacio para aconsejarnos desde sus conocimientos y experiencias. A la Escuela de Comunicación Social, por colaborarnos con herramientas, equipos de grabación y firmas de documentos.

Este trabajo no solo es el resultado de los saberes de cada uno de nosotros. También es una realidad construida con ayuda de nuestros amigos que gozaron, sufrieron y brindaron su apoyo cuando no hallábamos salida en el camino. A nuestras familias que nos ayudaron a conseguir contactos, entrevistas, que estuvieron pendientes de nuestros avances y se trasnocharon con nosotros. Sin las lecturas, opiniones, contactos, consejos y frases de ánimo de los que nos rodean, no habiéramos logrado trabajar como lo hicimos.

Tabla de contenido

Presentación	11
1. FASE 1: LA INVESTIGACIÓN	14
1.1. Primeros acercamientos.....	15
1.1.1. Algunos documentos claves	21
1.1.2. La perspectiva y el soporte	24
1.1.3. Metodología.....	29
1.2. Reportería de datos y documentos.....	36
1.2.1. Periódicos el Relator y El Crisol	38
1.2.2. Documentos de orden municipal, departamental y nacional	46
1.2.3. Otros documentos	47
1.3. Entrevistas.....	52
1.3.1. Unidad Residencial Edificio República de Venezuela	53
1.3.2. Barrio Aguablanca	56
1.3.3. Otras fuentes	61
1.3.4. Definición de los relatos potentes	65
1.4. Cálculos sobre la explosión.....	67
1.4.1. Comparaciones de la explosión	68
1.4.2. Conversiones de energía y comparación con la escala sísmica.....	68
1.4.3. Conversiones de distancia y sonido.....	70
1.4.4. Costo de vida y la inflación económica.....	72
2. FASE 2: LA CREACIÓN.....	74
2.1. Redacción	75
2.1.1. Primera versión del texto: un proceso desarrollado en paralelo al diario del editor general	75
2.1.2. Segunda versión.....	78
2.1.3. Tercera versión	79
2.2. Visualización sitio web	84
2.2.1. Predominación de la imagen sobre el texto.....	86
2.2.1.1. Killing Kennedy, National Geographic (2015).....	86
2.2.1.2. Especial interactivo: 11 de septiembre 1973.....	87
2.2.1.3. Caso Gürtel	88

2.2.2. Predominación del texto sobre la imagen.....	89
2.2.2.1. Snow Fall: The Avalanche at Tunner Creek, The New York Times	90
2.2.2.2. Refuge: 18 stories from the Syrian Exodus, The Washington Post (2013)	91
2.2.3. Balance entre texto e imagen.....	92
2.2.3.1. They Are Slaughtering Us like Animals, The New York Times	93
2.2.3.2. Finding Home, Time	94
2.2.3.3. Cali: ¿Un sueño atravesado por un río?, El País	95
2.2.4. Herramientas digitales para el desarrollo de páginas web	96
2.2.4.1. Juxtapose	96
2.2.4.2. Soundcity	97
2.2.4.3. StoryMap.....	97
2.2.4.4. Infogram.....	98
2.2.5. Reestructuración de la página: primer boceto	98
2.2.6. Los mapas de Cali en la década de los 50	103
2.2.7. Registro en vídeo y fotografía	104
2.2.8. Fotografías testimoniales.....	105
2.2.9. Depuración de datos para representación gráfica	106
2.3. Diagramación.....	110
2.3.1. Reestructuración de la página: segundo boceto.....	110
2.3.2. Reestructuración de la página: tercer boceto.....	113
2.3.3. Boceto final y adición de nueva pestaña.....	117
2.4. Montaje de la página y definición de su unidad gráfica	122
2.4.1. Desarrollo de la página web	122
2.5. Mejoramiento visual en el desarrollo de la página	127
3.1. Conclusiones	139
3.1.1. Enseñanzas que nos deja el proyecto	139
3.1.2. Conclusiones sobre la investigación: explosión del 7 de agosto de 1956.....	143
3.1.3. ¿Qué se quedó afuera de nuestro trabajo? Un ejercicio de reflexión y autocrítica.....	145
Referencias.....	147

Lista de tablas

Tabla 1. Publicaciones en el portal de El Tiempo.com sobre el 7 de agosto de 1956.....	18
Tabla 2. Publicaciones en el portal de El País.com sobre el 7 de agosto de 1956.	19
Tabla 3. Relatos principales de las fuentes.....	65
Tabla 4. Relatos de las fuentes según la temática del sitio web	81

Lista de figuras

Figura 1. Boceto de la página de inicio (1).....	32
Figura 2. Boceto de la segunda pestaña (1)	32
Figura 3. Boceto de la tercera pestaña (1).....	32
Figura 4. Registro de la consulta de <i>Cuando Cali amaneció en cenizas</i>	39
Figura 5. Consulta digital de las noticias del Relator	43
Figura 6. Consulta física de las noticias de El Crisol	44
Figura 7. Registro digital de las noticias del Relator	44
Figura 8. Registro digital de las noticias El Crisol	45
Figura 9. Ejemplo de datos clasificados y depurados	49
Figura 10. Documentos desclasificados de la CIA (1)	49
Figura 11. Documentos desclasificados de la CIA (2)	50
Figura 12. Documentos desclasificados de la CIA (3)	51
Figura 13. Celebración de los 60 años del “Edificio venezolano”	55
Figura 14. Foto de Filomena López.....	58
Figura 15. Foto de Ruth García.....	58
Figura 16. Foto de María del Jesús Morela.....	58
Figura 17. Foto de Nubia Gómez.....	59
Figura 18. Digitalización de las fotos de los sobrevivientes.....	60
Figura 19. Digitalización de los documentos de los sobrevivientes	61
Figura 20. Foto de Luis Carlos Calero	63
Figura 21. Foto de Jaime Korgui y Marietta Galvis	64
Figura 22. Captura de Google Maps	72
Figura 23. Panel de navegación Killing Kennedy	87
Figura 24. Captura de navegación en Killing Kennedy (1)	88
Figura 25. Captura de navegación en Killing Kennedy (2)	88
Figura 26. Captura de navegación en Killing Kennedy (3)	88
Figura 27. Captura de navegación en Killing Kennedy (4)	88
Figura 28. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (1).....	89
Figura 29. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (2).....	89
Figura 30. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (3).....	89
Figura 31. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (4).....	89
Figura 32. Captura de navegación en Casi Gurtel (1).....	90
Figura 33. Captura de navegación en Casi Gurtel (2).....	90
Figura 34. Panel de navegación de Snow Fall	91
Figura 35. Captura de navegación en Snow Fall (1).....	91

Figura 36. Captura de navegación en Snow Fall (2).....	91
Figura 37. Captura de navegación en Snow Fall (3).....	92
Figura 38. Captura de video en Snow Fall.....	92
Figura 39. Captura de navegación en Refuge (1)	93
Figura 40. Captura de navegación en Refuge (2)	93
Figura 41. Captura de navegación en Refuge (3)	93
Figura 42. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (1)	94
Figura 43. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (2)	94
Figura 44. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (3)	95
Figura 45. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (4)	95
Figura 46. Captura de navegación en Finding Home (1).....	96
Figura 47. Captura de navegación en Finding Home (2).....	96
Figura 48. Captura de navegación en Cali: ¿un sueño atravesado por un río? (1)	96
Figura 49. Captura de navegación en Cali: ¿un sueño atravesado por un río? (2)	96
Figura 50. Captura de funcionamiento de Juxtapose	97
Figura 51. Captura de funcionamiento de Soundicty.....	98
Figura 52. Captura de funcionamiento de StoryMap.....	99
Figura 53. Captura de gráficos realizables en Infogram	99
Figura 54. Reestructuración boceto 1. Panel de navegación	100
Figura 55. Reestructuración boceto 1. Segunda pestaña.....	101
Figura 56. Reestructuración boceto 1. Tercera pestaña	102
Figura 57. Reestructuración boceto 1. Pestañas cuarta y quinta	102
Figura 58. Reestructuración boceto 1. Sexta pestaña	103
Figura 59. Reestructuración boceto 1. Botones de navegabilidad	103
Figura 60. Zona de la explosión. Mapa aereofotogramétrico de Cali. 1958.....	104
Figura 61. Zona de la explosión. Plano urbanístico de Cali. 1954.	104
Figura 62. Epicentro de la explosión. Mapa de Cali, 1957.....	105
Figura 63. Epicentro de la explosión. Plano urbanístico de Cali	105
Figura 64. Captura vídeo con Filomena López.....	106
Figura 65. Captura video con Luis Carlos Calero.....	106
Figura 66. Captura video con Ruth García	106
Figura 67. Captura video con Jaime Korgui	106
Figura 68. Digitalización fotografías de sobrevivientes	107
Figura 69. Información para infografías (1)	108
Figura 70. Información para infografías (2)	109
Figura 71. Información para infografías (3)	109
Figura 72. Información para infografías (4)	110
Figura 73. Información para infografías (5)	110
Figura 74. Reestructuración boceto 2. Panel de navegación	111
Figura 75. Reestructuración boceto 2. Primera pestaña.....	111

Figura 76. Reestructuración boceto 2. Segunda pestaña.....	111
Figura 77. Reestructuración boceto 2. Tercera pestaña	112
Figura 78. Reestructuración boceto 2. Cuarta pestaña.....	112
Figura 79. Reestructuración boceto 2. Quinta pestaña	112
Figura 80. Reestructuración boceto 2. Sexta pestaña	112
Figura 81. Reestructuración boceto 2. Séptima pestaña	113
Figura 82. Reestructuración boceto 2. Octava pestaña	113
Figura 83. Reestructuración boceto 2. Novena pestaña.....	113
Figura 84. Reestructuración boceto 2. Panel de navegación	114
Figura 85. Reestructuración boceto 2. Primera pestaña.....	115
Figura 86. Reestructuración boceto 2. Segunda pestaña.....	115
Figura 87. Reestructuración boceto 2. Tercera pestaña	115
Figura 88. Reestructuración boceto 2. Cuarta pestaña.....	115
Figura 89. Reestructuración boceto 2. Quinta pestaña	116
Figura 90. Reestructuración boceto 2. Sexta pestaña	116
Figura 91. Reestructuración boceto 2. Séptima pestaña	116
Figura 92. Boceto final. Título.....	117
Figura 93. Boceto final. Lead definitivo	117
Figura 94. Boceto final. Primera pestaña.....	117
Figura 95. Boceto final. Primera pestaña.....	117
Figura 96. Boceto final. Primera pestaña.....	117
Figura 97. Boceto final. Primera pestaña.....	117
Figura 98. Boceto final. Primera pestaña.....	119
Figura 99. Boceto final. Segunda pestaña.....	119
Figura 100. Boceto final. Segunda pestaña.....	119
Figura 101. Boceto final. Segunda pestaña.....	119
Figura 102. Boceto final. Tercera pestaña	119
Figura 103. Boceto final. Tercera pestaña	119
Figura 104. Boceto final. Tercera pestaña	120
Figura 105. Boceto final. Tercera pestaña	120
Figura 106. Boceto final. Cuarta pestaña.....	120
Figura 107. Boceto final. Cuarta pestaña.....	120
Figura 108. Boceto final. Cuarta pestaña.....	120
Figura 109. Boceto final. Cuarta pestaña.....	120
Figura 110. Boceto final. Quinta pestaña.....	121
Figura 111. Boceto final. Quinta pestaña.....	121
Figura 112. Boceto final. Quinta pestaña.....	121
Figura 113. Boceto final. Quinta pestaña.....	121
Figura 114. Boceto final. Sexta pestaña.....	121
Figura 115. Boceto final. Sexta pestaña.....	121
Figura 116. Boceto final. Sexta pestaña.....	122
Figura 117. Boceto final. Sexta pestaña.....	122

Figura 118. Boceto final. Séptima pestaña	122
Figura 119. Boceto final. Séptima pestaña	122
Figura 120. Boceto final, Time Line con datos curiosos. Séptima pestaña.....	122
Figura 121. Boceto final. Créditos. Séptima pestaña.....	122
Figura 122. Fuentes y paletas de colores	123
Figura 123. Montaje: título tentativo	124
Figura 124. Montaje: segundo título.....	124
Figura 125. Montaje: título definitivo.....	124
Figura 126. Navegación: pestaña La Explosión de Cali	125
Figura 127. Navegación pestaña El Epicentro.....	125
Figura 128. Navegación pestaña El Gran Incendio	125
Figura 129. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente.....	126
Figura 130. Navegación: pestaña Múltiples Versiones.....	126
Figura 131. Navegación: pestaña Los Legados	126
Figura 132. Navegación: itinerario de camiones en StoryMap.....	127
Figura 133. Navegación: datos de ciudad en íconos.....	127
Figura 134. Navegación: datos de incendio y destrucción	127
Figura 135. Navegación: Hospital en Juxtapose.....	128
Figura 136. Montaje: título con efecto de humo y menú principal.....	128
Figura 137. Navegación: pestaña La Explosión de Cali	129
Figura 138. Navegación: pestaña La Explosión de Cali	129
Figura 139. Navegación: pestaña La Explosión de Cali	129
Figura 140. Navegación: pestaña El Epicentro.....	130
Figura 141. Navegación: pestaña El Epicentro.....	130
Figura 142. Navegación: pestaña El Epicentro.....	130
Figura 143. Navegación: pestaña El Gran incendio.....	131
Figura 144. Navegación: pestaña El Gran incendio.....	131
Figura 145. Navegación: pestaña El Gran incendio.....	131
Figura 146. Navegación: pestaña El Gran incendio.....	132
Figura 147. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente.....	132
Figura 148. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente.....	132
Figura 149. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente.....	133
Figura 150. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente.....	133
Figura 151. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente.....	133
Figura 152. Navegación: pestaña Múltiples Versiones.....	134
Figura 153. Navegación: pestaña Múltiples Versiones.....	134
Figura 154. Navegación: pestaña Múltiples Versiones.....	134
Figura 155. Navegación: pestaña Múltiples Versiones.....	135
Figura 156. Navegación: pestaña Múltiples Versiones, StoryMap.....	135
Figura 157. Navegación: pestaña Múltiples Versiones.....	135
Figura 158. Navegación: pestaña Los Legados	136

Figura 159. Navegación: pestaña Los Legados	136
Figura 160. Navegación: pestaña Los Legados	136
Figura 161. Navegación: pestaña Los Legados	137
Figura 162. Navegación: pestaña Los Legados	137
Figura 163. Navegación: pestaña Los Legados	137
Figura 164. Navegación: pestaña Los Legados	138
Figura 165. Navegación: pestaña Los Días de nuestros abuelos	138
Figura 166. Navegación: pestaña Los Días de nuestros abuelos	138
Figura 167. Navegación: Créditos	139

Presentación

La demanda de inmediatez en el cubrimiento de hechos noticiosos convierte a buena parte del periodismo de nuestros días en un campo de aceleraciones y contratiempos que termina por deteriorar -casi anular- la profundidad de las investigaciones. Se trata de un periodismo sin trascendencia, consagrado a sí mismo y convertido en un método para abordar los acontecimientos de manera fragmentaria, simplificándolos como eventos aislados al punto de generar distorsiones y pérdida de rigor al tratar de asumir precipitadamente una realidad que, en esencia, está llena de complejidades e interrelaciones (Fontcuberta, 2006).

El fenómeno de la simplicidad -como una patología en las formas de hacer información de la contemporaneidad- se manifiesta en mayor medida en el cubrimiento de hechos trascendentales, capaces de originar cambios profundos a nivel social, económico y cultural. En ese sentido, al analizar el tratamiento informativo que El País¹ y El Tiempo² efectuaron con la explosión del 7 de agosto de 1956, se encuentra un indicio que permite establecer la ausencia de complejidad en el contenido publicado: sus periodistas, urgidos por el deseo de publicar con rapidez, redujeron el acontecimiento a compilaciones de datos sobre pérdidas materiales y humanas que disponían en la frialdad de sus artículos conmemorativos cada 7 de agosto.

Nadie puede poner en tela de juicio que la Explosión de Cali dejó un saldo de miles de muertos y daños físicos y económicos incuantificables. No obstante, detrás del goteo de cifras sin

¹ Es un diario colombiano con sede en Cali. Fue fundado en 1950 por el empresario y político Álvaro Lloreda Caicedo. Es considerado uno de los más importantes periódicos del suroccidente del país. Cuenta con edición impresa y digital. Puede ser consultado en <http://www.elpais.com.co/>

² Periódico colombiano con sede principal en Bogotá. Circula desde 1911, año en que fue fundado por Alfonso Villegas Restrepo. Es considerado el de mayor circulación en el país. Debido a la censura durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, en 1955 el diario fue clausurado. Un año después surge la Casa Editorial El Tiempo y publican el diario El Intermedio. En 1957, regresa el periódico El Tiempo. Cuenta con edición impresa y digital. Puede ser consultado en <http://www.eltiempo.com/>

precedentes que los medios adelantaban en cada conmemoración, las historias de vida pasaron desapercibidas quedando relegadas a un segundo plano. El País se limitó a reiterar que la tragedia del 7 de agosto de 1956 fue producto del estallido de seis camiones cargados con dinamita destinada a la realización de unas obras de construcción en Bogotá. Publicó detalles sobre los vehículos, relató -en un ciclo de repeticiones de 60 años- que la flota se estacionó en el Batallón Codazzi y que, debido a la peligrosidad de la carga, fueron dirigidos horas más tarde a la Estación del Ferrocarril del Pacífico. Sus artículos recuentan que a la 1:07 del 7 de agosto de 1956, los camiones que transportaban dinamita en gel estallaron en la Calle 25 con Cra 1 de la ciudad de Cali.

La investigación sobre la explosión y su contexto -social, cultural, político y económico- nos permitió determinar que los abordajes inmediateistas de los periódicos olvidaban la dimensión humana al concentrarse cada año en la reiteración de la versión legitimada de los héroes en medio del desastre y la visibilización de los reclamos que las víctimas interpusieron por incumplimientos en materia de ayudas humanitarias. Una pregunta empezó a inquietarnos: «¿Por qué no existía un relato más polifónico si miles sobrevivieron al desastre?». Así que esta inquietud haría de las narraciones de sobrevivientes no documentados -aquellos que relatan desde sus vivencias la transformación de sus vidas a raíz de la explosión del 7 de agosto- la materia prima por excelencia de nuestro proceso investigativo. Se hizo imperativo construir el relato con un conjunto de voces alejadas de las versiones oficializadas del padre Hurtado y el bombero Francisco Andrade, héroes consagrados como los portavoces del relato de la tragedia en periódicos en la prensa.

¿Cómo vivieron algunos sobrevivientes la explosión y los días posteriores al 7 de agosto de 1956? ¿Cómo se adaptaron a su nueva realidad, a la Cali cambiada por causa del desastre?

¿Cómo experimentaron los duelos y sus resiliencias? Son tan sólo algunas de las preguntas que asaltaron nuestras mentes. Deseábamos -y debíamos- trabajar con sobrevivientes que tuvieron el privilegio -o el infortunio- de habitar la Cali de 1956, más allá de sus calles y edificios, como un espacio social, cultural, político e histórico, dotado de identidad cuando lo traen al presente mediante sus experiencias acumuladas (Botero, 1997).

Construir un relato con base en las visiones particulares de los sobrevivientes requirió tener en cuenta que los recuerdos individuales están permeados por experiencias de vida ligadas al contexto social -como la explosión del 7 de agosto- y también complementados, reconstituidos, por el conjunto de recuerdos de las diferentes colectividades que los rodean (Jelin, 2002). Entonces, concentramos nuestras indagaciones en las cotidianidades y las transformaciones de la ciudad ocasionadas por la explosión a través de las memorias de los sobrevivientes, asumiendo a la memoria como un organismo que se desarrolla y muta, no como un ente inanimado y estático.

Conscientes del reto que suponía trabajar con los relatos particulares del evento, desarrollamos un proyecto que narramos en esta bitácora, dividiendo el proceso en una fase de investigación: entrevistas, búsquedas de archivos históricos, rastreo de medios, visionajes y consulta de periódicos; y en una fase creativa, centrada en la redacción, el diseño, uso de fotografías, colores, tipografía, gráficos, infografías y disposición de textos para, así, componer una página web multimedia que albergue las historias de los sobrevivientes, un relato dotado de complejidad periodística.

Fase 1:

La investigación

1.1. Primeros acercamientos

Fue durante el taller de radio -en quinto semestre- cuando la explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali se convirtió en el tema de investigación que daría origen al reportaje “7A56: La Cali que renació de las cenizas”, el producto de nuestro proyecto de grado. En esos días debíamos realizar una crónica periodística sobre la tragedia; sin embargo, al leer de manera abierta las investigaciones disponibles en las páginas del principal medio local -El País- y los medios nacionales -El Tiempo y El Espectador-, notamos varios patrones que se repetían a lo largo de esta primera indagación: se reiteraba la presencia de las voces heroicas del sacerdote Alfonso Hurtado Galvis y el bombero Francisco Andrade en el relato de los instantes inmediatamente posteriores al desastre; los medios reseñaban la creación del Edificio Residencial República de Venezuela³ y las casas de zinc entregadas a algunos damnificados en el barrio Aguablanca⁴. En sesenta años la prensa había abordado los mismos temas, con las mismas voces.

Rastreamos la prensa en busca de cifras, datos oficiales y fuentes utilizadas en la información noticiosa y conmemorativa del evento. Nos movilizaba comprender la forma del abordaje de la prensa y su articulación de datos y testimonios en la construcción de sentido. Al unir los elementos testimoniales con los datos contenidos en la literatura periodística y

³ Es un edificio ubicado frente al actual Centro Comercial Chipichape, al norte de Cali. Fue donado en 1956 por el Presidente de Venezuela, General Marcos Pérez Jiménez, al gobierno colombiano con el fin de brindarle un hogar a las víctimas de la explosión del 7 de agosto del mismo año. Fue la primera unidad residencial de Cali y contaba con 140 apartamentos, un kindergarden, una capilla, un parque infantil, un campo de fútbol, dos canchas de basquetbol, parqueadero y un centro comercial. Una parte de los apartamentos fueron entregados a damnificados de la explosión.

⁴ Es un barrio ubicado al noroccidente de Cali, detrás del actual Comfandi El Prado. En 1956, cuando era un terreno baldío, se instalaron 468 casas de aluminio que fueron entregadas a los damnificados de la explosión. Debido a esto fue llamado por los habitantes de Cali como “el barrio de lata”. Algunas de las casas de aluminio se mantienen, pero han sido modificados con elementos de ladrillos y otros materiales para ampliar o reestructurar la edificación

académica dimensionamos, de forma más amplia, la Cali de mediados del siglo XX, durante y después de la explosión. Durante el proceso delimitamos nuestro marco temático para evitar la reiteración de lugares comunes. El fin: distanciarnos de la forma en que los medios tradicionales abordan el 7 de agosto de 1956. Pero, cabe recalcar la importancia de este proceso: en la actualidad tenemos la posibilidad de volver sobre las fuentes consultadas, desde nuestro foco de interés, para nutrir la investigación con cifras sobre la infraestructura afectada, número de víctimas, barrios comprometidos en la tragedia y respuestas inmediatas de los cuerpos de socorro.

Hablar de un suceso ocurrido hace más de seis décadas nos impuso la tarea de lograr una visión global sobre los alcances de los artículos consultados: entonces tuvimos la necesidad de investigar cada detalle de la época con especial cuidado en los elementos históricos. Una vez tuvimos claras estas características, empezamos a preguntarnos qué nos hacía falta saber: «¿qué no nos ha develado la investigación inicial?».

En ejercicio de nuestro rol de periodistas -en formación- entendimos la necesidad de comprender la tragedia en todas sus aristas, de hacer una versión de los hechos dotada de complejidad tejiendo con tres hilos fundamentales el relato: las personas afectadas, la transformación de la ciudad a raíz de la tragedia y las ayudas brindadas por el gobierno -el asistencialismo-. Cuando termináramos la fase de consultas bibliográficas -sonoteca y demás-, nos propondríamos contactar a los sobrevivientes con la habilidad de quien escudriña con una lupa sus memorias -dudando, contrastando, complementando detalles y profundizando en determinar la veracidad de sus versiones con respecto al marco histórico-; no queríamos ser receptores pasivos de sus testimonios, sino conocedores profundos del contexto global del evento.

Nuestras indagaciones iniciales giraron en torno a las versiones digitales de El País y El Tiempo, ya que sus publicaciones sobre el suceso figuran, con frecuencia, en los primeros resultados de búsqueda en la web. Esto no pasa porque sí, sino debido a que ambas fuentes han realizado varios reportajes especiales sobre la tragedia respondiendo al acto conmemorativo. Sus trayectorias -durante décadas- de medios de información les otorgaban una mayor credibilidad - por ende, mejor posicionamiento- que la ostentada por blogs, sitios web independientes o revistas digitales.

Un gran hallazgo fue descubrir que El Tiempo dispuso en un archivo digital sus ediciones impresas de 1911 hasta la actualidad: ¡Podíamos consultar versiones publicadas un siglo atrás!... Pero resulta que el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), dos años antes de la explosión, había censurado este medio nacional al punto de obligarlo a detener las imprentas. El Tiempo representaba una fuerte oposición a la presidencia: pertenecía a los Santos, una familia Liberal. Como consecuencia de la represión se ocasionó un detrimento del registro periodístico de interés histórico relacionado con la explosión.

Entre tanto, El País de Cali, un periódico regional que nació en 1950, estaba en auge durante los días del desastre -de hecho, emitió varias ediciones especiales-; pero las versiones publicadas por todos los medios pasaban por tres revisiones estatales encargadas a los censores - militares que tachaban y acomodaban al antojo del gobierno la información- y podría hablarse con suspicacia de un “relato contaminado” -como lo acuñamos durante el proceso investigativo-. El País también cuenta con un archivo digital, pero sólo desde 1976. No obstante, sus ediciones impresas de 1956 se encuentran disponibles en la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero. Este medio fue un referente clave para el proceso investigativo porque el día posterior a la explosión publicó cuatro ediciones sobre el suceso.

Tras revisión rigurosa de los medios, sistematizamos en tablas la información relevante encontrada en los periódicos y la web (Tabla 1), tratando de sintetizar los elementos esenciales del contenido.

Título	Fecha	Testimonios citados	Fragmentos
La explosión de Cali	Agosto 12 de 1996	Jotamario Arbeláez, columnista de El País y El Tiempo.	<i>La tarde del 6 de agosto de 1956 asistí en el Teatro Roma, enfrente de la estación del ferrocarril, en Cali, a la función continua de la primera parte de Lo que el viento se llevó. Por haber sido el tío Emilio portero cuando se fundó el teatro gozaba yo de pasos de cortesía permanente, y en esa ocasión entré de gancho con Samanta, una joven recién llegada de Risaralda...</i>
Un explosivo 7 de agosto	Agosto 7 de 1993	Ana Castro de Muñoz, damnificada del 7 de agosto.	<i>Nosotros nos empadronamos y recibimos los apartamentos del edificio Venezolano que eran los mejores, sin embargo, de las 140 familias que debían ocuparlo, más o menos 20 no eran damnificadas...</i>
Todavía no se sabe cuántos muertos causó la explosión del 7 de agosto	Agosto 7 de 1996	Datos/Documentos	<i>Cuarenta años después de la explosión del 7 de agosto de 1956, todavía no se conoce con exactitud el número de personas muertas, la cantidad de heridos y ni siquiera cuántos fueron los damnificados por la peor tragedia en los 460 de historia de la ciudad...</i>
Cali recuerda su mayor tragedia	Agosto 7 de 1996	Alfonso Hurtado Galvis (sacerdote fallecido). Pablo González Camargo (chofer de uno de los camiones).	<i>Es mejor que no se queden aquí porque es peligroso, dijo el oficial con voz de presentimiento, según el relato de Pablo González Camargo, conductor de uno de los camiones que se salvó debido a que se hospedó lejos del sitio de la explosión...</i>

50 años de la tragedia que estremeció a Cali	Agosto 7 de 2006	Alfonso Hurtado Galvis (sacerdote fallecido). Francisco Andrade (bombero). Alicia Ordóñez.	<i>Encontramos a un hombre en calzoncillos y sangrando. ¡Todo lo perdí, mi hogar, mis hijos, mis bienes!, gritaba. Se llevó el revólver a la boca y se pegó un tiro, recuerda el padre Alfonso Hurtado Galvis, quien por esas fechas era el capellán del Batallón Pichincha...</i>
Clave 1956 explosión en Cali	Diciembre 4 de 1991	Datos/Documentos	<i>Un convoy militar compuesto por seis camiones cargó la dinamita el día anterior en el puerto de Buenaventura, y partió sobre las 12 del día con destino al polvorín de San Jorge en Cali. Pasada la medianoche, los seis camiones arribaron a la ciudad con su embarque mortal...</i>

Tabla 1. Publicaciones en el portal de El Tiempo.com sobre el 7 de agosto de 1956.

Título	Fecha	Testimonios citados	Fragmentos
La explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali, según el padre Alfonso Hurtado Galvis	Julio 8 de 2014	Alfonso Hurtado Galvis (Sacerdote fallecido).	<i>Entrevista que le concedió el padre Alfonso Hurtado Galvis a dos periodistas de El País en octubre del 2013, la última vez que el párroco apareció ante cámaras. ¿Cómo recuerda el trágico 7 de agosto de 1956?...</i>

‘Ángeles’ que salvaron vidas	Agosto 6 de 2006	Alfonso Hurtado Galvis (Sacerdote fallecido). Francisco Andrade (Bombero). Harold Delgado (Capitán de bomberos). Olga Lucía Garcés (Voluntaria de la Cruz Roja).	<i>Harold Delgado y Francisco Andrade, miembros del Cuerpo de Bomberos, la voluntaria de la Cruz Roja, Olga Lucía Garcés, y el sacerdote Alfonso Hurtado Galvis ayudaron en el rescate de las víctimas del desastre...</i>
La última confesión del padre Alfonso Hurtado Galvis	Mayo 18 de 2014	Alfonso Hurtado Galvis (Sacerdote fallecido).	<i>Si usted le preguntaba algo al padre Alfonso Hurtado Galvis jamás se iba con una respuesta escueta. La memoria impecable y la habilidad narrativa del sacerdote no perdonaban y un dato se empezaba a tejer con otro...</i>
Hace 50 años, el ‘corazón’ de la ciudad estalló en mil pedazos	Agosto 6 de 2006	Alfonso Vicuña (Oficial del Ejército).	<i>Un oficial del ejército recuerda que la tragedia fue la peor ‘guerra’ que debió librar en su larga experiencia como soldado. Voces de los sobrevivientes...</i>
Lecciones De Una Tragedia “En el cielo se veían llamaradas”	Agosto 6 de 2006	Francisco Andrade (Bombero). Harold Delgado (Capitán de bomberos). Angélica Barrera (QEPD).	<i>A doña Angélica Barrera aún se le quiebra la voz al recordar con espanto la madrugada en que muchos caleños creyeron que la ciudad había sido bombardeada.</i> <i>“Las puertas de mi casa volaron, los vidrios se quebraron, se fue la energía y sólo se veían en el cielo unas llamaradas como si el diablo hubiera llegado”.</i>

Tabla 2. Publicaciones en el portal de El País.com sobre el 7 de agosto de 1956

También acudimos a la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle. En su hemeroteca hallamos revistas en cuyas páginas reposaban algunos indicios de la explosión. En su videoteca vimos piezas audiovisuales. Mientras, rastreamos libros relacionados con la tragedia en la misma institución. Emergieron de entre un mar de posibilidades algunas tesis de grado e investigaciones. El propósito de comprender a profundidad y conocer los recursos con los que contábamos para delimitar nuestro trabajo se había convertido en nuestra empresa por excelencia. A continuación describimos estos hallazgos.

1.1.1. Algunos documentos claves

En la primera fase hallamos *La noche del fin del mundo* (1998), un documental recuperado por Gerylee Polanco Uribe y Camilo Aguilera Toro para la serie *Catástrofes: Cali, Armero y Popayán* del programa *Rostros y Rastros* de la Universidad del Valle (2010). El audiovisual expone el impacto de la explosión en la infraestructura de Cali y el sufrimiento de los afectados con base en los testimonios de cinco sobrevivientes del evento -héroes, voluntarios, testigos o víctimas-. Además, hace referencia a la construcción y entrega a los damnificados del Edificio República de Venezuela y el barrio Aguablanca.

La noche del fin del mundo nos permitió identificar elementos comunes en el abordaje de los entrevistados y decantar aquellos planteamientos -visiones particulares- que dotan de singularidad el texto audiovisual. Por otra parte, nos sirvió para ubicar puntos geográficos claves porque el relato ocurre en los alrededores del epicentro de la tragedia. El Teatro Roma, la Galería Belmonte, la Antigua Fábrica de Licores del Valle, el Cementerio Central y su Anfiteatro nos sirvieron como puntos de referencia. Mientras, las imágenes y algunos audios de los medios que

se pronunciaron por la tragedia, junto a la forma en que lo documentaron, nos permitieron dimensionar el desastre y el manejo informativo, respectivamente.

En el libro “*Venganzas equivocadas: autobiografía de un damnificado del 7 de agosto de 1956*”, escrito por Arturo Rodríguez Ospina, un damnificado narra los días previos y posteriores a la explosión en Cali, la asistencia humanitaria y entrega de hogares a los damnificados, las luchas de los afectados por el derecho a la vida digna, supersticiones en torno a la tragedia y diversas inconsistencias derivadas de la falta de organización y preparación de las entidades estatales para responder a una tragedia tan colosal: no hubo un censo oficial de muertos y heridos.

Venganzas equivocadas nos permitió enterarnos de que hubo un registro, por parte de la Tercera Brigada de Cali, donde los militares registraban a empresas, familias y personas afectadas por la tragedia en fichas de empadronamiento para las respectivas indemnizaciones y auxilios. Además, esbozó de forma clave cómo era la Cali de 1956, con domicilios y lugares desaparecidos con el paso del tiempo, algunos en el epicentro de la explosión.

Debemos precisar que Arturo Rodríguez Ospina no se limita al abordaje testimonial, también expone archivos legales como el Decreto 170 de 1957, documento que crea la Fundación Ciudad de Cali, la cual administra recursos y donaciones para los sobrevivientes; así mismo encontramos tutelas y demandas interpuestas por el Comité de Damnificados del barrio Aguablanca por aparentes irregularidades en la adjudicación de inmuebles: muchas personas que no habían sufrido ninguna pérdida durante la explosión, terminaban filtrándose en las filas de damnificados para recibir frazadas, alimentos, créditos o beneficios.

Los documentos reseñados nos permitieron conocer algunos obstáculos que empeoraron las condiciones de vivienda y la estabilidad de quienes sobrevivieron al fatídico 7 de agosto de 1956. No obstante, ahondar en estos temas -como la irregularidad en donaciones- no era parte de nuestros objetivos, aunque fue un indicio de ausencia de control en la forma en que llegaron y distribuyeron las ayudas en la ciudad.

El libro “*7 de agosto de 1956, la explosión de Cali: cuando el miedo se transformó en horror*”, escrito por Víctor Hugo Vallejo para el Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, narra en 18 páginas -a manera de informe- el suceso desde el punto de vista de las cifras, la metodología de entrega de ayudas a los afectados desde una perspectiva cuantitativa -sin relatos de testimoniantes- que fue útil para preguntarnos por las vidas detrás de ese arrume de números, como base para formular las entrevistas. Al leerlo, concluimos la necesidad de construir una pieza narrativa que no se basara solamente en datos.

Al final consultamos la versión física de agosto 1956 de El País en la Hemeroteca de la Biblioteca Jorge Garcés Borrero con el propósito de entender cómo registraron la noticia en la época. Resulta que debido a la antigüedad del periódico y a la recurrente consulta de esas ediciones, sólo podíamos tomar fotografías. Descubrimos en el proceso que las ediciones especiales emitidas por El País ese 7 de agosto desaparecieron, fueron arrancadas y, aunque mandamos cartas y tratamos de encontrar el material desaparecido, nos informaron que no existían: los funcionarios de la biblioteca explicaron que tampoco existían esos registros en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá.

Tras la primera etapa de consulta, construimos una cronología de la tragedia, sintetizamos las reacciones de medios y autoridades, las declaraciones de los cuerpos de socorro, las primeras

fotografías y escribimos descripciones de escenarios e inventarios de la tragedia enraizados en las mentes de los caleños. Salieron a relucir, entre líneas, los boletines oficiales y la información publicada en la conmemoración del primer aniversario. No obstante, descubrimos al cruzar los elementos investigados, que los datos, en muchas ocasiones, no coincidían entre dos o más publicaciones del mismo periódico.

Las indagaciones continuaron de manera exhaustiva hasta lograr delimitar nuestros objetivos específicos, y cuando tuvimos las herramientas investigativas necesarias para acercarnos a las fuentes testimoniales y expertas, decidimos, entonces, llevar a cabo una búsqueda especializada de archivos. Pero nos hacía falta aclarar nuestra perspectiva: ¿qué tendría de novedoso nuestro aporte?, ¿qué información necesitábamos de las fuentes y los documentos para planear tareas en función de estas necesidades?

1.1.2. La perspectiva y el soporte

En las reuniones posteriores empezamos a discutir sobre el punto de vista que tendría el tema. Siempre lo pensamos como el encuadre: qué queríamos enmarcar en los límites de nuestras posibilidades investigativas. Narrar o reseñar la explosión era una mirada habitual, una forma repetida que no pretendíamos reiterar, aunque aspectos relativos a los datos y el contexto fue necesario rescatar. Tampoco pensábamos en una investigación para hallar la verdad sobre la tragedia, ya que ni siquiera se pudieron esclarecer los hechos en los días cercanos al evento. Es muy probable que quienes tenían las pruebas de un accidente o un boicot murieran o que simplemente dichas pruebas no existieran, fueran escondidas, destruidas o refundidas en algún archivo.

Para alejarnos de los medios y el tratamiento convencional del hecho, elegimos que nuestras fuentes principales fueran víctimas jamás documentadas de la explosión. Dejaríamos a un lado las versiones del bombero Francisco Andrade y del Sacerdote Hurtado Galvis para dar paso a las historias de quienes padecieron la explosión en carne propia. ¿Qué buscábamos? Las tragedias y las resiliencias de víctimas y testigos del evento, pero sin reducirnos a las historias del antes, durante y después de la tragedia: teníamos que hallar una perspectiva y una forma de tejer esas memorias individuales que esperábamos encontrar, con pistas, datos y reconstrucciones históricas dotadas de sentido – entonces emergió el reto de dotar de complejidad al relato.

¿Qué queríamos lograr con este trabajo? Nos propusimos potenciar la memoria colectiva de ciudad en torno a las transformaciones generadas por la explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali, usando técnicas de periodismo de profundidad. Escudriñar desde el presente un suceso histórico -olvidado por muchos y desconocido por otros- que sumió a Cali en una tragedia pero que también generó cambios sociales, económicos, demográficos, culturales y espaciales que transformaron a la ciudad e impulsaron el desarrollo. Nuestra diferencia debía radicar en visibilizar la Cali de los años 50 que progresaba constantemente; la Cali quizá detenida por una explosión, sumida en el desastre y las urgencias; y la Cali que renace de las cenizas, que se reconstruye en medio de la devastación.

Buscábamos construir un relato de ciudad a través de los testimonios de algunos sobrevivientes del 7 de agosto de 1956 para comprender los cambios de cotidianidad en la vida de los caleños tras la explosión como suceso que marcó la historia. Mediante técnicas periodísticas nos propusimos vislumbrar las historias de habitantes comunes, desconocidos, y su relación con Cali, para que el proyecto fuera capaz de convocar al lector a la apropiación del

hecho narrado e invitarlo a construir memoria gracias a las historias individuales, entrettejidas para potenciar la memoria de ciudad en torno a sus transformaciones.

Teniendo en cuenta que nuestro trabajo se basa en una realidad y que buscamos exponer un hecho desde diferentes puntos de vista, sabíamos que la ficción no tenía cabida. El periodismo era el lenguaje que necesitábamos para cumplir nuestra intención. Pero, ¿qué tipo de periodismo íbamos a realizar?

Julián González (2004), expone en su libro *Repensar el periodismo. Transformaciones y emergencias del periodismo actual*, tres tipos de periodismo moderno. El primero, periodismo ideológico (su auge entre 1850-1920), se basa en la agitación de masas, las ideologías y la militancia política, es un periodismo que entiende como reales las ideas por encima de los hechos; el segundo, periodismo informativo (su auge entre 1920-1940), caracterizado por los criterios de eficacia que González resume en “objetividad informativa, estilo neutro, reducción y control de la presencia subjetiva del informador, constatación y verificación de la información ofrecida por las fuentes oficiales, confianza en procedimientos sistemáticos de registro y constatación de los hechos” (González, 2004, p. 25). Por último, el periodismo complejo (su auge entre 1960-1980) pone en crisis la neutralidad y la objetividad, y por medio del periodismo investigativo y de profundidad, intenta superar el canon del periodismo informativo; vela por comprender las causas, reglas, capitales, agentes y consecuencias de los hechos.

En concordancia, nuestro trabajo se ajusta a las características del periodismo complejo y a los objetivos descritos por Julián González: 1. Por medio de una investigación profunda hallar datos, documentos e información que de otra forma no podemos obtener; 2. A través de fuentes diversas “construir una historia de importancia pública” y 3. “Superar una dinámica de

ocultamiento, negación, invisibilización, olvido de una historia, fenómeno, cuerpo de hechos sistemáticamente manipulados por parte de instituciones, funcionarios, grupos de poder económico, político, social” (González, 2004, p. 44). Para nosotros era trascendental alejarnos del canon clásico del periodismo informativo; en la investigación no íbamos a encontrar con exactitud las causas concretas de la explosión ni el porqué de los hechos. No pretendíamos seguir la estructura de pirámide invertida porque la variabilidad testimonial no tendría cabida en la escritura que plantea este modelo.

La decisión tomada implicó una serie de descartes, habilidades, retos, formas de difusión y acceso, herramientas de trabajo y convergencia de diferentes aprendizajes. Las posibilidades del formato audiovisual fueron descartadas de inmediato, ya que en el grupo la mayoría no contaba con habilidades mayores en este campo, además sentíamos que los recursos gráficos para un documental estarían inclinados a fotografías de archivo que si no estaban protegidas por derechos de autor, serían muy conocidas, costosas o incluso habría sido difícil acceder a permisos para utilizarlas.

En un principio pensamos en la posibilidad de realizar un libro, pero la diagramación, impresión y difusión además de costosas serían mucho más difíciles. Optamos por un libro digital (e-book), pero la responsabilidad del redactor sería mucho mayor que la de los demás por las implicaciones de la escritura.

Entonces, empezamos a inclinarnos por el medio digital, ya que como expone José Cabrera (2004), citado por Edgar Tello (2008) en su investigación sobre las tecnologías de la información, el internet “consiste en una tecno-estructura cultural comunicativa, que permite la resignificación de las experiencias, del conocimiento y de las prácticas de interacción humana”,

es decir, la dimensión digital va más allá de una plataforma de intercambio de información. Esa cita nos abría las posibilidades a las diferentes herramientas que ofrece internet y a otras nuevas tecnologías para desarrollar interacciones, convergencias de diferentes formatos y difusión y acceso a los productos.

Por esta razón, nuestro proyecto se formuló como una investigación que tendría un resultado multimedia, un efecto generado por “aquello que se transmite o percibe a través de varios medios” (Salaverría, 2001, p. 384). Se trata del conjunto de plataformas centradas en la convergencia de textos, sonidos, vídeos, imágenes animadas y, en ocasiones, interacciones con el usuario que pueden determinar funciones globales o narrativas (Owen, 2007, p. 240). Queríamos, entonces, construir un tejido de videos cortos, retratos, imágenes sobre el desastre, el impacto, el antes y después de la explosión, paisajes sonoros, fragmentos en audio de entrevistas, infografías y texto.

Aunque en el transcurso de la carrera practicamos con programas de diseño -como Illustrator o Photoshop-, éramos conscientes de que en materia de diseño gráfico no teníamos la profundidad requerida, sobre todo en aspectos como diagramación, colorimetría, tipografía y el desarrollo de infografías estáticas e interactivas. Entonces fue necesario buscar ayuda de Alexander Velasco, docente del programa de Diseño de Gráfico, quien se encargó del diseño y montaje del entorno web, con base en nuestras ideas de maquetación, estilo y distribución de la información. Muchos elementos tomaron forma con su asesoría.

1.1.3. Metodología

En el libro *Repensar el periodismo. Transformaciones y emergencias del periodismo actual* (González, 2004), encontramos la manera de articularnos como equipo de trabajo, considerando que inclinaríamos nuestro ejercicio a la práctica del “periodismo complejo o del conocimiento complejo”. Nuestra forma de operar fue guiada por el planteamiento de González, quien señala que este tipo de periodismo funciona con un equipo conformado por “reportero, editor-investigación, redactor y editor general”.

Estábamos acostumbrados a ese método de trabajo porque en el semestre de prensa, en la clase de Proyecto Editorial, realizamos una investigación periodística de largo aliento que implicaba asignar roles altamente especializados a los conformantes del equipo. Entonces, aprovechando las destrezas específicas, se distribuyeron las responsabilidades referentes a la elaboración del producto final. El equipo se estructuró de forma muy similar a la propuesta por González en su texto, pero, en lugar de un editor-investigación, nosotros definimos el rol de un reportero de documentos, además de un reportero o visualizador gráfico que, como su nombre lo dice, se encargaría de desarrollar los aspectos visuales del trabajo (videos, fotografías, colorimetría, tipografías, diseño de la página web, ubicación de los textos e imágenes, etc).

Los roles del equipo los dividimos según las habilidades, los perfiles profesionales y la experiencia de cada integrante:

Abrahán Gutiérrez Navarro: Redactor y editor

Álvaro Coral Tarapuez: Reportero de entrevistas

Nicole Tatiana Bravo García: Reportera de datos y documentos

Lorena Lizbeth Ceballos Chamorro: Reportera gráfica

Alexander Velasco: Diseñador y visualizador gráfico

Pese a esta distribución, los roles no limitaban el alcance de las labores: en momentos trascendentales -la culminación del proyecto, por ejemplo- necesitábamos trabajar de manera articulada, conjugando nuestras diferentes habilidades: Álvaro eligió apoyar la redacción del texto final, Lorena la búsqueda de datos y documentos, Nicole en la revisión preliminar de los textos y Abrahán la parte gráfica.

Por sugerencia de nuestro director del trabajo de grado, Kevin Alexis García, elaboramos un boceto provisional -una maraña de rayones, en realidad- para saber cómo distribuir la información. El borrador, como lo indicó nuestro tutor, nos mostraría las necesidades investigativas del proyecto para no desbordarnos y tener límites precisos en la búsqueda de personajes, datos, documentos y los diferentes elementos de diseño. En efecto, extendimos pliegos de papel en el piso -no podría ser de otra forma que jugando a ser niños- y dibujamos con marcadores cómo nos imaginábamos el sitio, las herramientas que usaríamos y dónde las ubicaríamos -uno debe ser consciente de que va a sufrir cambios, constantes evoluciones-. El boceto marcó el rumbo del equipo, en parte, porque permitió identificar necesidades puntuales para el desarrollo de la pieza y distribuir labores. Y también porque organizó nuestras ideas de tal manera que pudiéramos identificar los diferentes elementos que compondrían el producto final.

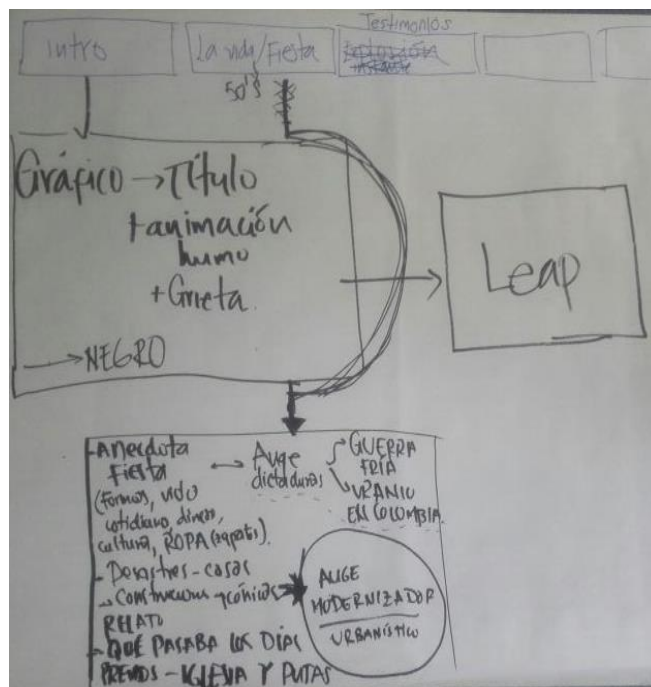


Figura 1. Boceto de la página de inicio

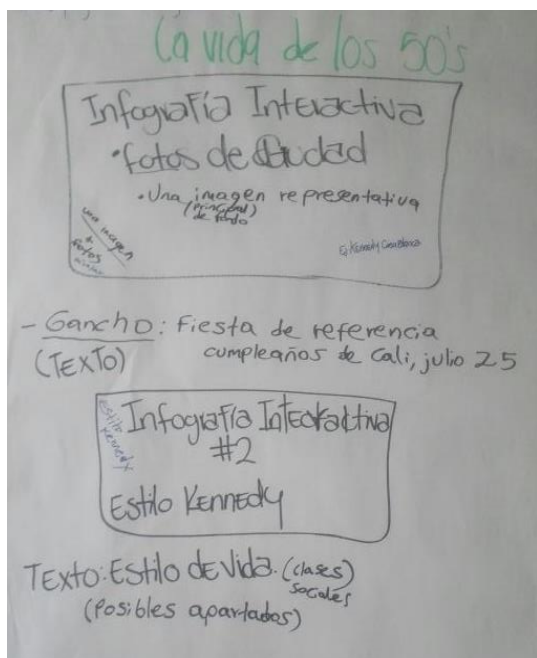


Figura 2. Boceto de la segunda pestaña

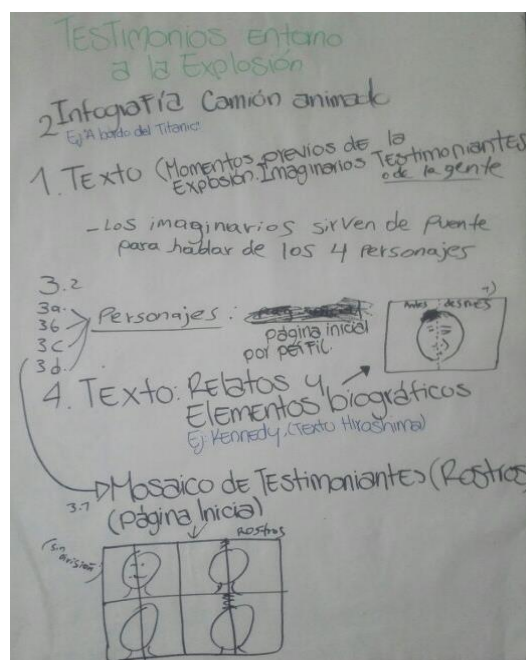


Figura 3. Boceto de la tercera pestaña

Siguiendo el esquema inicial del sitio web, rastreamos sobrevivientes de la tragedia. Iniciamos la búsqueda a través de nuestras familias, amigos y conocidos: el método indiciario terminó por llevarnos a historias y personajes muy alejados de nuestro círculo, pero que contaban con historias de vida potentes. Debimos, durante esa fase de reportería testimonial, tener en cuenta el tipo de información proveniente de cada entrevistado: ¿eran fuentes primarias o secundarias?...

Según la caracterización de fuentes propuesta por Raúl Alberto Acosta en su libro *El Papel de las Fuentes de la Comunicación Periodística en la Construcción Social de la Realidad* (2012): son primarias -en nuestro caso particular- aquellas conformadas por sobrevivientes, voluntarios o profesionales de instituciones que ayudaron a resarcir las consecuencias negativas de la tragedia; expertos, estudiosos de la explosión del 7 de agosto desde diversos ámbitos académicos y disciplinas; son secundarias las integradas por ciudadanos de 1956 que habitaron lejos del epicentro y no fueron afectados de ninguna manera, condición que -dado el caso- nos podía ayudar para reconstruir el contexto social, económico, cultural, político de la Cali de mediados del siglo XX .

Caracterizar los testimoniantes permitió determinar la forma en que abordaríamos las entrevistas en cada caso: ¿cómo debíamos proceder ante un experto?, ¿de qué manera teníamos que dirigir preguntas a ancianos susceptibles?, ¿cuáles eran los temas importantes para abordar con las fuentes secundarias? Durante los primeros encuentros le explicamos a las fuentes: perspectiva, temas a tocar, objetivos de entrevista y el uso de la información obtenida. Nos reunimos al final de cada semana para identificar las historias centrales de nuestras fuentes y su relevancia en el proyecto.

Con posterioridad se hizo un segundo acercamiento con el objetivo de cruzar los sucesos, experiencias, documentos y fotos que pudieran tener los entrevistados, con la información histórica y bibliográfica disponible; se combinaron herramientas como la observación, las entrevistas a profundidad y el cruce de datos.

Contactamos en primera instancia a los sobrevivientes que habitan el Edificio República de Venezuela, un conjunto para damnificados construido meses después de la tragedia con recursos donados por el entonces presidente de Venezuela, Marco Pérez Jiménez (1956-1958). Pasamos, apartamento por apartamento, recolectando datos de contacto -tal y como lo hacíamos en calles, parques y hasta en el Cementerio Metropolitano- para disponerlos en una base de datos archivada en un drive de Gmail: nombres completos, teléfono, dirección, correo electrónico, descripciones sobre las personas y los “probables aportes” para nuestro trabajo.

En el segundo acercamiento usamos el modelo de entrevistas semiestructuradas propuesto por el periodista Jorge Halperin (1995) en su *libro La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública*. Plantea que el éxito de una entrevista se mide por el conocimiento del personaje, la claridad de lo que queremos de él, el objetivo de la entrevista y tres o cuatro temas que organizan un cuestionario de 10 preguntas. A estas alturas todos navegábamos en un mar de interrogantes, debido a la urgencia de comprender una época no vivida para detonar en el lector imaginarios y memorias en torno a las transformaciones de la Cali de los años 50.

De forma paralela a las entrevistas, encontramos datos y documentos relacionados en la Biblioteca Jorge Garcés Borrero, el Archivo Histórico de Cali y la Arquidiócesis de Cali: periódicos, gacetas, revistas, decretos, resoluciones y documentos oficiales relacionados con la

explosión que fotocopiamos o registramos de forma digital. En gran medida los rastros de la transformación de la ciudad emergieron en los datos y los relatos.

En los archivos de planeación urbanística, demográfica, de expansión territorial y estructura sociocultural de la Alcaldía de Cali -de 1956 y posteriores años- aparecieron los cambios demográficos de la ciudad, un aspecto que permitió comprender las transformaciones de los espacios más cercanos al epicentro de la explosión, ubicado en el antiguo Ferrocarril del Pacífico, Cali.

Nuestra exploración de soportes documentales en las bibliotecas y centros de archivo avanzó hasta que tropezamos con un especial web sobre la tragedia en El País de Cali: *Explosión 7 de Agosto* (2016). ¿Cómo debíamos asumir este producto? ¿Debía ser un referente o una pieza alejada del trabajo que adelantábamos? No cabe duda de que encontrarlo nos planteó uno de los primeros retos: era muy importante hallar el valor diferencial entre nuestro proyecto y el trabajo publicado por El País.

“Explosión 7 de Agosto” fue publicado un mes después de que aprobaran nuestra propuesta investigativa -cuando precisábamos la metodología-, momento en que, además, se cumplían 60 años de la explosión. El País de Cali había realizado un producto multimedia que hablaba del antes, durante y después de la explosión, incluso de su impacto en la transformación de la ciudad. Entonces, nos dedicamos a determinar aspectos que logran diferenciar nuestro trabajo del publicado por dicho medio:

1. Distanciamiento de las voces y fuentes oficiales de la tragedia (Sacerdote Hurtado Galvis y Bombero Andrade, principalmente).

2. Variabilidad testimonial, cruce de diferentes voces sobrevivientes (no centrarnos en el archivo de El País de Cali).
3. Centrar el relato en historias con potencia narrativa y que no hayan sido documentadas.
4. Exponer cómo bomberos y médicos respondieron a la hecatombe y qué tan preparada estaba la ciudad para una tragedia de esta magnitud.
5. Precisar las cifras según las consultas que realicemos, citar las fuentes consultadas para estos datos y no generar contradicciones.
6. Narrar la ciudad antes, durante y después de la explosión con enfoque testimonial, no sólo la transformación de la misma desde las paredes sino de las formas de habitar y reconstituir el espacio.
7. Exponer los cambios demográficos, urbanísticos y de cotidianidad de Cali y sus habitantes tras la explosión.
8. Mostrar las suposiciones, rumores y posibles causas de la explosión.
9. Ahondar en la dimensión humana detrás de la hecatombe.

Una vez precisamos los valores diferenciales de nuestro proyecto, acudimos a las redes sociales y las nuevas tecnologías -como Trello- con el fin de lograr una coordinación más dinámica de nuestro trabajo investigativo. En Facebook creamos un grupo para compartir archivos digitales que íbamos encontrando. En WhatsApp cada uno exponía cómo iba en el desarrollo de sus tareas y hablábamos sobre los inconvenientes o hallazgos importantes para el producto. También seguimos gestionando todos los documentos, borradores y demás textos en el

drive de Gmail, medio al que tuvo acceso nuestro tutor, Kevin García, para que revisara los avances de cada área de trabajo.

A pesar de la disponibilidad de herramientas digitales para gestionar el trabajo, las tareas se designaban de forma personal en reuniones efectuadas cada 15, 20 ó 30 días. Si alguno de los miembros no podía acudir a los encuentros, utilizábamos Trello, una herramienta de gestión de tareas y trabajo colaborativo para la asignación de responsabilidades, especificando el límite de tiempo para realizarlas. La opción de alarmas y avisos sólo se usó en caso de contratiempos.

Con Alexander Velasco, el diseñador, agendamos las reuniones al final de la fase investigativa, cuando teníamos un archivo de fotografías y textos, listo para montar la página. Así mismo, las reuniones con nuestro director Kevin Alexis García se asignaban de acuerdo con los avances y compromisos del grupo. En cada asesoría, Kevin sugirió un sinnúmero de trabajos multimedia -pioneros, cabe resaltar- para inspirarnos, y además nos sugirió herramientas digitales en aras de la realización del producto final. Dichos elementos los expondremos en la segunda fase de este documento.

1.2. Reportería de datos y documentos

Habíamos obtenido crónicas, películas y reportajes que se limitaban al cubrimiento de los hechos y, en ese sentido, sólo nos servían como material de apoyo para corroborar datos y establecer similitudes -ese nexo con la versión legitimada- entre nuestras versiones testimoniales y las de archivo. En contraste, preferimos documentarnos acudiendo a los periódicos y documentos oficiales de la época: todos los datos de primer orden que nos hablaran del momento en que ocurrió la explosión y de la transformación de los espacios urbanos con posterioridad.

El apoyo de los funcionarios del Archivo Histórico de Cali, historiadores y bibliotecólogos expertos en realizar consultas en miles de anaqueles de esta institución, fue determinante para guiar la consulta y conocer la datación específica de los archivos relacionados con la explosión: a partir de qué año sería pertinente revisar los impresos de El Relator y El Crisol. Nos sugirieron pesquisas en otras instituciones gestoras de archivo de la nación que albergaban información útil. Muchos datos sobre el contexto político de 1956, y una pequeña historia narrada por ellos sobre la incertidumbre en torno a las causas del desastre, surgieron de esas conversaciones.

El Archivo Histórico de Cali nos facilitó libros de contexto histórico -desde 1930 hasta 1970-, actas, leyes, acuerdos, decretos, informes, boletines, memorias y censos emitidos entre 1809 y 1995 por la administración municipal, departamental y nacional. También obtuvimos documentos relacionados con gestiones administrativas y jurídicas de la Alcaldía (1900-1985), testamentos y actas de la Notaría Primera y la Notaría Segunda del Circuito de Cali (1618-1964).

Una de las sugerencias halladas entre tertulias con los funcionarios del Archivo Histórico fue *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio* (2001) de Edgar Vásquez, una monografía que se remonta a la creación de la ciudad y su posterior desarrollo a partir de 1900. El capítulo 4, *Expansión Física y Distribución Social del Espacio*, en especial, permite mirar la configuración territorial de Cali durante los años 50: las características urbanísticas en 1956 y los lugares cercanos al epicentro de la explosión. Hubo algo interesante y es ese nexo ineludible entre lo territorial y lo “social”, porque deja entrever la cultura ciudadana de la época, el funcionamiento económico de la ciudad y el desarrollo de la industria -en San Nicolás, por citar un ejemplo- en las inmediaciones de la vía férrea y la Cra 1ra con calle 25.

En el texto *Cuando Cali amaneció en cenizas - La terrible explosión- 7 de agosto de 1956*, realizado en 2000 por José Agustín Otero, nos topamos con un recuento de datos sobre la explosión: cifras más destacadas, personas que auxiliaron durante el hecho, problemas que afrontaron los damnificados y las mutaciones del espacio urbano a raíz del suceso. Cruzamos la información extraída del libro con la información proveniente de anteriores consultas en documentos y periódicos para determinar el grado de variabilidad de las cifras y demás elementos relevantes: se detectaron, casi de inmediato, un sinnúmero de discrepancias

-dinero de ayudas, número de damnificados y fallecidos, sólo por citar algunas-. No obstante, preferimos usar los archivos periodísticos que surgieron entre 1956 y 1957 en lugar de una publicación secundaria -que hizo uso de otras fuentes para construirse.

1.2.1. Periódicos el Relator y El Crisol

Agotada la consulta en El País de Cali de 1956 y 1957, empezamos la revisión de El Relator, periódico activo durante la explosión, asociado a la oposición del régimen de Gustavo Rojas Pinilla -presidente de la época- y El Crisol, un medio liberal que funcionaba como semanario durante los días de la tragedia. La búsqueda en ambos periódicos se centró en los artículos publicados entre julio de 1956 - antes del suceso- y septiembre del mismo año para conocer cómo se recuperaba la ciudad del desastre. En simultaneidad se consultaron los ejemplares de agosto y septiembre de 1957 para tener una visión más panorámica -según el paso

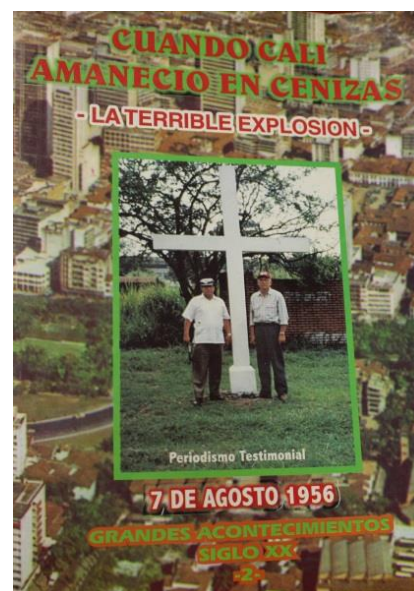


Figura 4. Registro de la consulta de *Cuando Cali amaneció en cenizas*

del tiempo- y observar las cifras oficiales, la transformación urbana y los componentes claves de la explosión.

Los archivos del Relator y El Crisol hacen parte de los documentos que alberga el Centro de Documentación del Banco de la República, ubicado frente al Centro Histórico de Cali. La cercanía entre las fuentes de archivo facilitó el trabajo, ya que muchos datos (decretos, resoluciones o documentos sobre Cali) referenciados por el Relator, podían ser consultados sin grandes desplazamientos en el Banco de la República o en el Archivo. Un aspecto que llamó nuestra atención fue que el Centro de Documentación hace parte de una red cultural compartida con la Biblioteca Luis Ángel Arango y, en consecuencia, muchos de los insumos históricos que requeríamos pudieron ser solicitados desde Cali: para el envío -sólo excepcionalmente- debimos pagar una suma casi simbólica.

Las consultas de las ediciones impresas de ambos periódicos podían efectuarse teniendo en cuenta unas medidas básicas de higiene: el uso de guantes y tapabocas para “no pescar alguna alergia o conjuntivitis”. Pero a veces, sobre todo cuando el editor -el más despistado del equipo en aspectos logísticos- iba a apoyar la investigación bibliográfica, terminaba con conjuntivitis. Tres conjuntivitis de Abrahán en 9 meses fue el saldo. Pero, para su beneficio, algunas ediciones no podían consultarse en físico por su alto deterioro y cristalización; entonces debimos apelar a las versiones digitales del Relator.

Para digitalizar los archivos usamos una especie de escáner, un microfilmador que se opera manualmente y exporta los archivos digitales en formato pdf a través de un panel lumínico que encuadraba el documento. Los números correspondientes a agosto de 1956 de El Relator, tenían restringido el acceso en físico por su deterioro, así que recurrimos al microfilm que el

mismo Archivo Histórico de Cali había dispuesto para su consulta. A menudo, el trabajo mecánico que implicaba el uso de este dispositivo se tornaba agotador: su monitor irradiaba una luz intensa y en ocasiones debíamos pasar tardes enteras en este proceso con migrañas aseguradas.

El tamaño de la pantalla del computador, la luz que irradiaba y la letra “tan pequeña” eran inconvenientes para la lectura, causantes inevitables de muchísimo agotamiento visual: el tamaño original del periódico, casi 56 cm de alto y 32 cm de ancho, se reducía a un aproximado de 21 cm x 27 cm. Aparte de tener que sacar turnos y contar con los tiempos de otras personas que iban a hacer uso de los dos únicos cubículos de microfilmación que tenía el Centro de Documentación, debíamos pasar mínimo cuatro horas frente al computador realizando el trabajo.

Para definir si una noticia era apta para nuestro trabajo, debíamos analizarla con base en el bagaje cultural que habíamos logrado obtener sobre la explosión. Nos interesaban las estadísticas barriales, municipales, departamentales o nacionales, costos de la canasta básica y calidad de vida, nuevas construcciones, ocio, fiestas regionales o municipales, censos, panorama político -con especial énfasis la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla-, publicidad en materia de tecnologías (máquinas de escribir, televisor, neveras, lavadoras), eventos a realizarse entre agosto-septiembre de 1956 y crecimiento o desarrollo urbano de Cali o el Valle. Toda esta información, desde una visión generosa, era bienvenida en su totalidad.

Como no toda la información publicada era de nuestro interés, dejábamos a un lado las noticias de asesinatos, accidentes de cualquier tipo, juicios, rumores del pueblo -comunes en el periodismo de la época-, anuncios laborales, caricaturas y noticias internacionales que no afectaran o estuvieran relacionadas con Cali o los festejos de la burguesía.

Desde la primera consulta del Relator notamos una organización jerárquica en la información como política editorial: su página principal contenía las noticias más importantes de la edición; la segunda y tercera, hechos internacionales, nacionales o del Valle; la cuarta era una sección titulada Bitácora, donde ciudadanos de diferentes lugares escribían sus quejas, problemáticas u orgullos de la ciudad; entre sexta y séptima página estaba la sección de deportes que incluía los resultados y las próximas competencias del hipódromo de Cali. La octava página publicaba los programas de la radio televisiva y algunos asuntos de cultura.

El periódico estaba compuesto por 12 ó 14 páginas, pero las secciones que logramos dividir no eran continuas: las noticias podían empezar en la página 1 y continuar en la 10; además variaban mucho y siempre estaban rodeadas de publicidad. Sin embargo, esta organización del periódico nos ayudaba a buscar algunas noticias con más facilidad porque podíamos predecir dónde se encontraría con base en su relevancia, pero a la misma vez nos retrasaba el trabajo de digitalización, ya que este orden no lineal de las páginas nos obligaba a desplazarnos mucho para que el escáner microfilmador pudiera exportar las noticias completas.

El Crisol tenía el mismo número de páginas que el Relator, pero menor precisión: contaba generalidades sin nombres ni ubicaciones; sin embargo, continuamos consultándolo porque nuestro valor diferencial era el cruce de fuentes, y también porque ante una eventual falta de datos en el Relator, la solución la proveía El Crisol. Además, podíamos comparar y notar la diferencia en las cifras entre los dos periódicos. El Relator, sin embargo, fue el insumo del que obtuvimos la mayor parte de cifras y datos.

Ante la necesidad de digitalizar muchas páginas, tuvimos que idear una estrategia de clasificación y ordenamiento. En el panel del microfilm había que encuadrar la página del periódico para lograr su exportación en formato pdf. Después de este proceso, la guardábamos con nombre, fecha y el título de las noticias de interés entre paréntesis. Cada imagen se guardaba en una carpeta con el nombre del mes al que correspondía. Esta carpeta, a su vez, estaba dentro de otra, la cual llevaba el nombre del periódico consultado. Pero allí no terminaba la organización: en un cuaderno físico anotábamos fecha y título con el que se nombraba la imagen, el número de páginas del periódico en el que encontramos las noticias y un pequeño resumen con los datos que aportaban a la investigación.

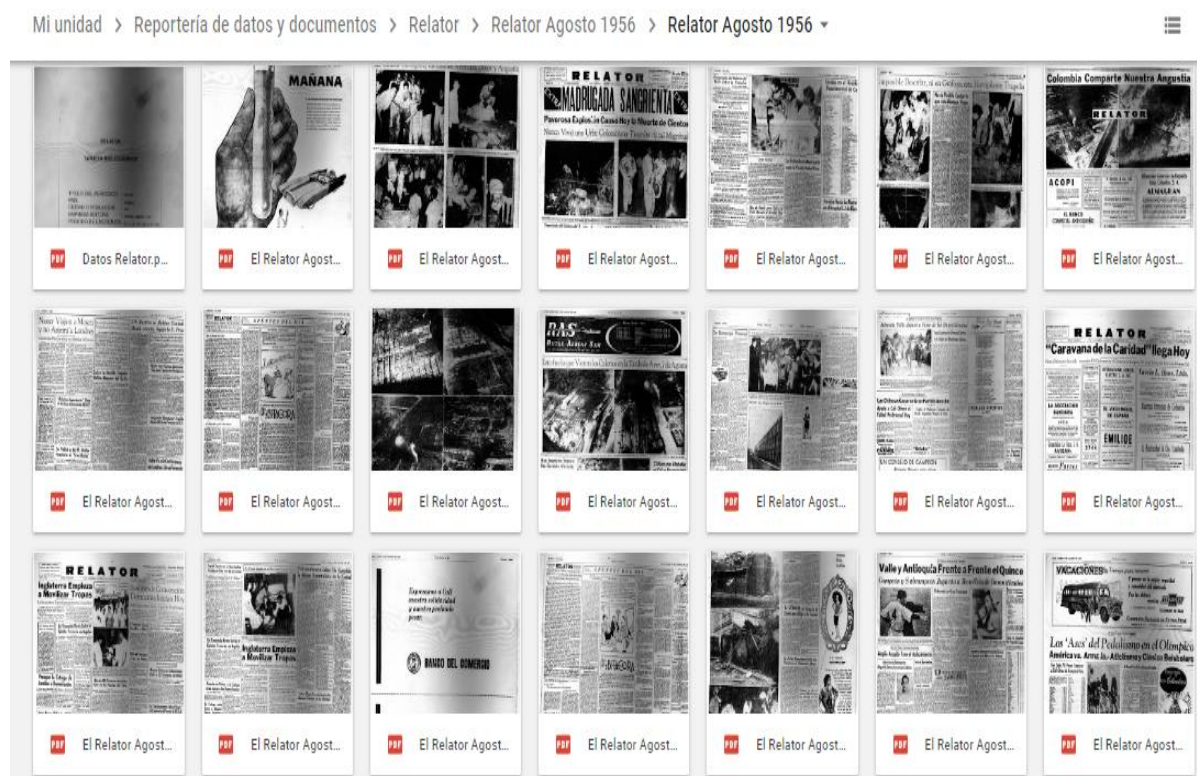


Figura 5. Consulta digital de las noticias del Relator.

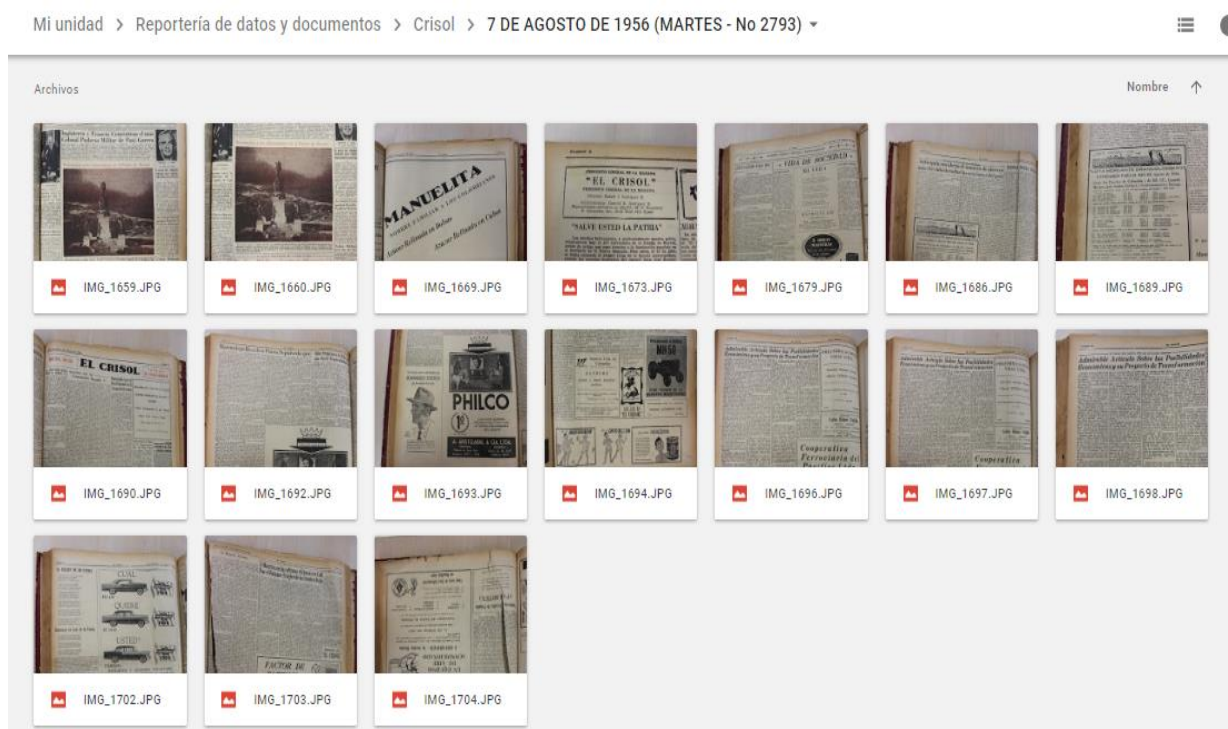


Figura 6. Consulta física de las noticias de El Crisol

Periódico	Título	Fecha	Pag	Apunte
El Relator	Comisión del cuerpo bomberos hará visita al presidente Rojas	julio 2 de 1956	2	El comandante del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Cali, coronel Gabriel Piñeros Suárez
El Relator	No hay orden para desocupar Galería de "El Calvario", aquí	Julio 2 de 1956	3	Galería de "El Calvario" situada entre la carrera 9 y 10 frente a la plaza central
El Relator	Publicidad	julio 2 de 1956	3	
El Relator	De clásico no tuvo sino el nombre	julio 2 de 1956	6	
El Relator	Gran expectativa por el debut de los trotamundos	julio 2 de 1956	7	El Valle recibe la visita de los "Dons" un equipo norteamericano reconocido y campeón amateurs con la estrella del equipo Bill Russell y dos días después (el miércoles) llegan los "trotamundos de Harlem"
El Relator	Las novias de la semana pasada en Cali	julio 2 de 1956	8	
El Relator	Televisión	julio 2 de 1956	8	
El Relator	Academia de Historia del Valle sesionó de nuevo en la ciudad	julio 2 de 1956	9	Apenas se había donado el busto de Jorge Isaacs
El Relator	Publicidad 2	julio 2 de 1956	9	
El Relator	Intenso movimiento de propiedad raíz se ha cumplido en esta ciudad	julio 2 de 1956	10	
El Relator	El Valle del Cauca es rico en uranio	julio 3 de 1956	2	Segun investigaciones realizadas en Colombia por una casa canadiense, hay un aproximado de 150.000 kilómetros cuadrados del país tienen probable reserva de Uranio, según dijo el coronel Mariano Ospina Navia, Ministro de Fomento. La zona más amplia es en el pacífico que cuenta con los territorios del Valle, Cauca, Nariño, Chocó hasta el Golfo de Urabá.
El Relator	"Record" de construcciones en el pasado mes de junio	Julio 3 de 1956	2	Junio batió record con las construcciones autorizadas ese mes (114). "La principal es la clínica que los Seguros Sociales del Valle levantarán en la calle 5 con Avenida Estación", el presupuesto fue de más de \$2.800.000 con capacidad para 400 camas. Otras construcciones: "Calle 24 Norte, Avenida Estación", "Urbanización Santa Teresita con Avenida Central."
El Relator	Aprobados los estudios del colegio Franciscano de Fray Damián	Julio 3 de 1956	4	
El Relator	Presidente de la UTV llegó para organizar congreso del 20	Julio 3 de 1956	9	José Gregorio Pinto (Presidente de la Unión de Trabajadores de Colombia). Se va a realizar el Sexto congreso Nacional de Trabajadores

Figura 7. Registro digital de las noticias del Relator.

Periódico	Título	Fecha	Página	Apunte	Imagen
El Crisol	Principian a otorgarse las escrituras por adquisición de lotes en la ciudad industrial.	Mayo 1 de 1956 (Martes #2751)	La página no tiene número pero es la última del periódico del 1 de mayo.	Página completa con fotografías de los propietarios firmando las escrituras.	IMG_2348
El Crisol	Los monederos telefónicos de Cali son aparatos antipáticos.	Mayo 8 de 1956 (Martes #2754)	Página 1 (portada)	Cuentas del teléfono eran en papel azul y comenzaron a tener el número de llamadas.	IMG_2352
El Crisol	Obras anexas al Palacio San Francisco serán iniciadas.		Página 2	Las obras se realizarán con el fin de "acomodar allí el almacén departamental y el servicio de garajes, lavado de carros, etc" Contrato con el Ingeniero Marino Ortiz Casas por \$67.249.13 pesos.	IMG_2354
El Crisol	Los monederos telefónicos de Cali son aparatos antipáticos.		Página 8 (viene desde la portada)	"están funcionando 200 monederos y que han sido pedidos 500 más" Una llamada costaba 5 centavos pero no se especifica el funcionamiento del monedero telefónico."	IMG_2359
El Crisol	Continúa sin llegar las placas para los autos y las bicicletas.		Página 8	Los fabricantes no envían las placas.	IMG_2360
El Crisol	Proyectan demoler la Galería del Calvario	Mayo 10 de 1956 (Jueves #2755)	Página 1 (portada)	Información dada por las empresas municipales	IMG_2362
El Crisol	Taxis de modelos nuevos ordena el tránsito de Cali hoy		Página 2	Bajo resolución dictada por la Superintendencia de Transportes y tarifas, queda prohibido matricular para el servicio público automóviles de modelo anterior de 1950.	IMG_2368
El Crisol	Expectativa en la Universidad del Valle por medida de carácter nacional.		Página 5	El Ministerio de Educación estudia el proyecto de decreto que reglamenta el funcionamiento de las universidades del país.	IMG_2371
	Con el regreso de Sardi Garcés ha revuelto el cotarro político.		Página 1 (portada)	"Desde el jueves pasado regresó a la ciudad, procedente de Barcelona, en donde se encuentra el ex-presidente Laureano Gómez (...) El regreso del doctor Sardi ha causado gran enorme sensación en todos los círculos Laureanistas del Valle del Cauca, pues él es uno de los más autorizados dirigentes de ese sector conservador que no conculga ni con la posición del ex presidente Ospina Pérez ni con los sistemas del actual gobierno militar".	IMG_2372

Figura 8. Registro digital de las noticias de El Crisol

Las páginas físicas que no podíamos digitalizar por restricciones de uso, teníamos que fotografiarlas para su respectivo archivo en carpetas y en el libro de Excel, utilizando el sistema de clasificación automático que traía la cámara. Siempre que terminábamos estas actividades en el Centro de Documentación del Banco de la República, llegábamos a casa a montar en el drive de Google los documentos conseguidos con el fin de evitar la pérdida de información y poner los materiales al servicio de todos los integrantes del equipo. Cabe resaltar que -aunque pareciera doble trabajo- las anotaciones escritas en el cuaderno físico decidimos también transcribirlas a Excel.

A medida que nos acercábamos al 7 de agosto de 1956 en los periódicos descritos, aumentaban las noticias que considerábamos importantes, pues estaba próxima a realizarse la celebración de la Batalla de Boyacá —el día en que sucedió la explosión—. En los ejemplares del

Relator y El Crisol de la primera semana de agosto encontramos noticias relacionadas con el precio del dólar, el programa cultural y las carteleras de cine para el 7 de agosto en Cali. Toda esta información fue relevante para ayudarnos a reconstruir el ambiente festivo en la víspera de la tragedia de 1956.

Al analizar el Relator del 7 de agosto de 1956, notamos que las noticias sobre la tragedia se extendían por casi todas las páginas. Este fenómeno se prolongó en los siguientes periódicos y continuó hasta el 12 del mismo mes. Incluso en septiembre el Relator seguía hablando de víctimas, daños, donaciones y planes de contingencia que el gobierno proponía para sacar a Cali del abatimiento: actualizaba sus cifras constantemente.

Entre julio de 1956 y septiembre de 1957 sistematizamos 406 noticias de Relator. De El Crisol obtuvimos 293 que databan de mayo, junio, agosto y septiembre de 1956. Pero no bastaba con resumirlas y clasificarlas en una tabla en Excel; debían ser más fáciles de leer para que sirvieran de insumo para la redacción final. Por esa razón decidimos transcribirlas -de manera depurada- en un documento Word que además contuviera sus fechas de publicación. Tras esta actividad, clasificamos las noticias por orden temático en el mismo documento: barrios, contextos sociales, línea férrea y Estación del Ferrocarril -el epicentro-, explosión, disposiciones de gobierno, damnificados, planes de contingencia y el legado que dejó la explosión. Cada uno de estos puntos fue ubicado en una tabla de contenidos con sus respectivos subtemas y palabras claves.

En la tabla de contenido está la organización de este documento. Cada ítem tiene unas palabras claves que deben escribirse tal cual en el buscador de word para encontrar lo referente a éstas. Las “palabras claves generales” es la compilación de todas las palabras claves del documento. Lo que está entre paréntesis no se pone en el buscador

Tabla de contenido

Contexto de Cali

Población y demografía
Construcciones y organización de la ciudad
Economía
Eventos
Andrés Mejía Muñoz

Contexto Valle del Cauca

Contexto de Colombia

Población y demografía
Economía
Política

Rojas Pinilla

Contexto global

Agosto 6

Predicción

Palabras claves generales: Población censal, vivienda, habitaciones, construcciones, ciudad universitaria, Allan Keller (columnista), Lilienthal, capital norteamericano, extensión superficial, telecomunicaciones, cuarteles, ministerio telecomunicaciones, temblor, Alcalde Andrés Mejía Muñoz, acueductos y alcantarillados, planteles educativos, exuberancia del Valle, Escuela de enfermería, Vivienda, Uranio, Tercera fuerza, exportación, inversión, periodo presidencial, declaración

Contexto de Cali:

Palabras claves: Población censal, vivienda, habitaciones, construcciones, ciudad universitaria, Allan Keller (columnista), Lilienthal, capital norteamericano, extensión superficial, telecomunicaciones, cuarteles, ministerio telecomunicaciones, temblor, Alcalde Andrés Mejía Muñoz

Figura 9. Ejemplo de datos clasificados y depurados

1.2.2. Documentos de orden municipal, departamental y nacional

El Archivo Histórico de Cali no dispone de una digitalización completa de sus documentos y muchas de las normas que buscábamos aún se encontraban acumulando polvo en la oscuridad de los anaqueles, razón por la cual nos vimos obligados a escarbar los decretos municipales sobre censura y prohibiciones referentes a la libertad de prensa, con guantes y

tapabocas. Este proceso, realizado de la misma forma en las gacetas nacionales, implicaba conocer con exactitud la fecha de expedición de la ley o decreto que se intentaba hallar; en caso de no conocer la data precisa, debíamos consultar el tomo, compuesto por más de 500 páginas, que indexaba los decretos y leyes en busca de títulos referentes a las disposiciones del gobierno alrededor de la explosión.

Los documentos oficiales se consultaban para profundizar en el comportamiento del gobierno después de la explosión y determinar la forma en que a través de ordenamientos el Estado incidía en la cotidianidad y en el orden social de la ciudad. A los archivos de este tipo no sólo llegábamos por las consultas hechas en El Relator, sino también por referencias de las fuentes expertas que nos narraban el comportamiento gubernamental.

1.2.3 Otros documentos

Las herramientas de búsqueda avanzada de Google nos permitieron rastrear palabras o datos precisos para encontrar varios documentos que nos aportaron en el desarrollo de nuestra investigación. Las bases de datos del DANE de 1956, por ejemplo, contenían cifras relacionadas con el ferrocarril y la infraestructura; la revista Acta Médica Colombia, cuyo Volumen 34 contenía la historia de la medicina del Valle y la capacidad instalada del Hospital Universitario del Valle en 1956; así como la ley 179 de 1959 -documento que trata sobre las reparaciones económicas a las víctimas de la explosión- y la base de datos del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del Banco de la República. El Índice de Precios del Consumidor sirvió para realizar cálculos de inflación económica sobre los costos de vida entre 1956 y nuestros días: convertir precios antiguos en actuales para mostrar el contexto e impacto económico de la explosión.

En la página web de la CIA, en especial en los archivos desclasificados, logramos encontrar documentos relacionados con el golpe de Estado de Gustavo Rojas Pinilla y las opiniones del gobierno americano -en cabeza de Eisenhower- frente a la dictadura. Además muestra el seguimiento de la CIA a Cali por considerarla un foco comunista y fortín del Partido Liberal.

CLASSIFICATION ~~CONFIDENTIAL~~

25X1A9a Approved For Release 2006/06/01 : CIA-RDP82-00457R002100850005-4

RESTRICTED INFORMATION REPORT

25X1A2g

DATE DISTR. 23 Dec 1948

COUNTRY Colombia

SUBJECT Military Organization of the Liberal Party in Cali

NO. OF PAGES 1

PLACE ACQUIRED 25X1A6a

NO. OF ENCLS. (LISTED BELOW)

DATE OF 25X1C

SUPPLEMENT TO REPORT NO.

25X1X6

CONFIDENTIAL

FUP 883

1. On 16 November 1943 approximately forty workers from the Sindicatos Popular, Cementos, and Ferrocarril del Pacifico, met to receive elementary instruction and training in the use of pistols, rifles, and hand grenades. The instruction was under the direction of municipal Liberal leaders in Cali.
2. Combat teams of ten men each were formed as follows: two rifle men or pistol men, four men with machetes, and four grenadiers. These men were advised to keep in touch with the Liberal Departmental Directorate, who would call them in the near future for further instruction in the use of arms.
3. On 17 November another group of approximately forty to fifty individuals met to receive similar instruction. This group was instructed to operate as shock troops of ten in number in the event of an emergency and was under the direction of a noncommissioned army reserve officer named Aguirre, who is presently employed by the Cali police department.

Figura 10. Documentos desclasificados de la CIA (1)⁵

⁵ Captura del Informe de la CIA haciendo seguimiento a los movimientos de los Liberales en Cali: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R002100850005-4.pdf>

FB#
603
613

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

INFORMATION REPORT

This Document contains information affecting the National Defense of the United States, within the meaning of Title 18, Sections 793 and 794, of the U.S. Code, as amended. Its transmission or revelation of its contents to or receipt by an unauthorized person is prohibited by law. The reproduction of this form is prohibited.

CONFIDENTIAL
SECURITY INFORMATION

COUNTRY	Colombia	REPORT NO.	<input type="text"/> 25X1A
SUBJECT	Preparations of Cali Communists to Attend Bucharest Youth Congress	DATE DISTR.	10 August 1953
25X1C		NO. OF PAGES	1
<input type="text"/>		REQUIREMENT NO.	RD
		REFERENCES	

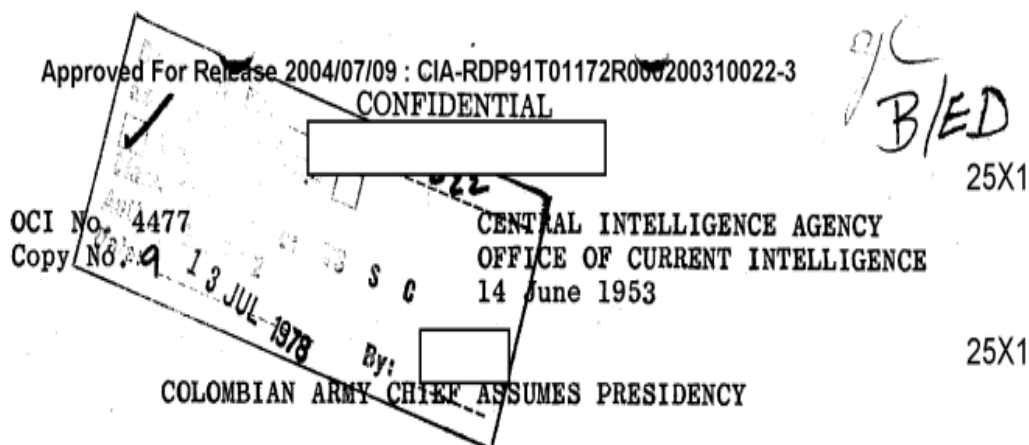
25X1X

THE SOURCE EVALUATIONS IN THIS REPORT ARE DEFINITIVE.
THE APPRAISAL OF CONTENT IS TENTATIVE.
(FOR KEY SEE REVERSE)

1. Nicolas BUENAVENTURA has been staying at his farm near Cali, where he is making preparations to go to Bucharest, in company with his wife. Nubia RINCON Rengifo, the daughter of Julio RINCON, is also completing plans for a trip to Bucharest. The latter's passage is being paid for by Jaime CUELLAR.
2. Other Cali residents who intend to go to Bucharest to attend the Third World Youth Congress are Luis LEON Munoz, a student, and Hernando TEJADA, a painter. TEJADA departed for Bogota on 27 June 1953, for the purpose of collecting money for his trip from an exhibition of his paintings. Victor COLLAZOS, Communist youth leader from Bogota, was recently in Cali giving instructions to those planning to go to Bucharest. COLLAZOS also intends to go to the congress.

Figura 11: Documentos desclasificados de la CIA (2)⁶

⁶ Captura del informe de la CIA sobre seguimiento a Nicolás Buenaventura y Hernando Tejada en Cali por considerarlos comunistas <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP80-00810A002000600008-5.pdf>



Gustavo Rojas Pinilla, Commanding General of the Armed Forces, assumed the Presidency of Colombia at 10 p.m. on 13 June. Just as Rojas Pinilla was about to be fired by Laureano Gomez, who had suddenly come out of a twenty month retirement because of his health and reassumed the Presidency, the army carried out a bloodless coup.

The army coup breaks a long tradition of non-intervention by the Colombian military in politics. Rojas Pinilla had for some time been at odds with the Gomez clique over military policy and had been resisting its efforts to remove him. Meanwhile, fellow officers were urging Rojas Pinilla to take over and were making plans for the successful coup.

The new President appears to have the backing of the army, the police, and all elements of the Conservative Party save the die-hard clique of ousted President Gomez. In a radio address to the nation, Rojas Pinilla stated that the army would be in charge until a new government was organized. He promised that free elections would be held and that Colombia would maintain its international obligations.

Fotografía 12: Documentos desclasificados de la CIA (3)⁷

En el Archivo de Cali encontramos los planos de la ciudad divididos por barrios -Jorge Isaacs, Piloto, San Fernando, etcétera- y en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) intentamos buscar los cambios en la ciudad a raíz de la explosión. Esta actividad implicó visitas

⁷ Captura del Informe de la CIA sobre Gustavo Rojas Pinilla: <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP91T01172R000200310022-3.pdf>

a la Alcaldía, tocar puertas de manera constante para que nos remitieran de una oficina a otra: la clave para nosotros fue insistir sobre la necesidad de estos datos hasta llegar a la persona adecuada. En un principio nos dijeron que debíamos radicar un derecho de petición y en 15 días hábiles nos daban los documentos -si los encontraban-.

A pesar de estas limitaciones temporales, corrimos con la suerte de encontrar al encargado del Concepto de Normas Urbanísticas de la Alcaldía en medio de los vaivenes de radicación de los permisos solicitados, situación que nos permitió explicarle nuestro trabajo y solicitarle de manera directa el acceso a los archivos del POT para fines académicos. Sólo así pudimos llegar a la normatividad de la planeación datada entre 1950 y 1960 y -aunque en sus páginas no encontramos los cambios demográficos- nos ayudaron a vislumbrar las características espaciales de la ciudad de esa época.

El Archivo Fotográfico y Fílmico del Valle, consultado sólo de forma online, fue un espacio imprescindible para conocer imágenes sobre los estragos de la explosión y la Cali de los 50. Para lograr un rastreo oportuno en esta plataforma, buscamos los archivos utilizando palabras claves, frases relacionadas con lugares precisos de la ciudad y la fecha que más nos importaba: 7 de agosto de 1956. Así consultamos un aproximado de 3.000 fotografías que filtramos hasta quedar con casi 300 fotos de las que nos pasaron y autorizaron para uso del proyecto un total de 100 imágenes por parte de la institución. Las fotos evidenciaban temas claves como los incendios que originó la explosión, las reacciones iniciales en el lugar de la tragedia y las modificaciones de la ciudad. Además de este importante rastreo, consultamos en el Archivo de Cali el Concurso de Recuerdos de mi Barrio, documento que describe en detalle -desde las voces de los mismos habitantes- las historias sobre espacios urbanos más conocidos en Cali durante el siglo XX.

1.3. Entrevistas

No bastaba con documentos de la época para realizar un producto que hablara de la Cali: la metodología que definimos implicaba recurrir a los tres tipos de fuentes que definimos en este documento -primarias, secundarias y terciarias- dándole prelación a las fuentes testimoniales. Era indispensable buscarlas -así fuera debajo de las piedras- para iniciar las entrevistas semiestructuradas que el cuestionario Halperin (1995) nos planteaba. Así podíamos aclarar las dudas y curiosidades que, pese a la consulta de archivos, seguían latentes, sobre todo en el relato vivencial que sólo podían conocer las fuentes primarias: muchas veces las descripciones y características minuciosas del espacio y el evento provenían de los sobrevivientes.

En esta instancia el problema que debíamos resolver era el de encontrar personas de memoria prodigiosa -“lucidez, ausencia de Alzheimer”, diríamos luego- porque, los protagonistas del relato debían recordar, recordar de manera pormenorizada. La edad de quienes pensábamos entrevistar no debía ser menor de 73 años: personas de esta condición o incluso mayores -que tuvieran más de 12 años el día de la tragedia- nos podían asegurar recuerdos fidedignos y ser trascendentales para la correcta consecución de nuestra reportería.

El abordaje de las fuentes testimoniales fue antecedido por entrevistas a expertos en temas relacionados con la explosión y la ciudad en la década de 1950. Recurrimos al Departamento de Historia de la Universidad del Valle y entrevistamos al catedrático Francisco Zuluaga, historiador que nos dio el panorama de Cali antes de la tragedia el 7 de agosto de 1956. La entrevista nos permitió comprender aspectos claves de la urbanización y la economía de Cali entre 1950 y 1960. El experto nos habló del centro de Cali e instó a que contactáramos a los sobrevivientes del Edificio Venezolano y el barrio Aguablanca.

Esta primera entrevista fue transcrita textualmente -al igual que las siguientes- con el fin de subirla al drive de Google y dar a conocer su relevancia para la etapa investigativa.

1.3.1. Unidad Residencial Edificio República de Venezuela

Darío Restrepo, docente de Literatura de la Universidad del Valle, nos contactó con la Junta Administradora del Edificio República de Venezuela: por primera vez teníamos la posibilidad de hablar con sobrevivientes. Definimos como estrategia acercarnos a los representantes y líderes del Edificio para que, a través de ellos, pudiéramos contactar a sobrevivientes que en 1957 habían recibido estos apartamentos. Si lográbamos tener la confianza de las figuras representativas, ¿quizá los demás sobrevivientes serían mucho más asertivos?...

Al contactar las fuentes siempre le temimos a la muerte repentina de los testimoniados: nos asaltó la idea de que algún viejo octogenario muriera de un paro cardíaco o, en medio de su cotidianidad, se cayera por las escaleras a causa de alguna enfermedad cardiovascular. En cierta ocasión accedimos al relato de un bombero, Carlos Calero, y como Abrahán -nuestro desastrosamente despistado redactor y editor general- fue el encargado de entrevistarle, llegó con la *noticia fake* de que Calero había muerto y no había alcanzado a verlo -esto casi enloquece a medio equipo-. Lo recriminamos por su falta de premura en la realización de la entrevista. Una semana después descubrimos que se trataba de una broma.

Como estuvimos mediados por el deseo de ganarle la carrera a la enfermedad y el deceso de nuestros sobrevivientes, se intensificaron las consultas de fuentes testimoniales. Contactamos a Mary Llanos, directora de la Junta Administrativa, quien nos hizo un recorrido por la Unidad Residencial Edificio República de Venezuela en medio de una pequeña introducción histórica del edificio y sus características arquitectónicas. Mary nos habló de cuatro sobrevivientes de la

explosión, las cuales visitamos en su compañía: Irma Rivera, Concha de Moreno, Betty Hurtado y Mary Escobar. Y así iniciamos un proceso fallido.

Uno de los principales obstáculos al entrevistar las habitantes del “Venezolano” fue encontrar singularidad en sus relatos porque cada

una de ellas narraba la explosión a grandes rasgos, desde elementos comunes;

no obstante, nosotros queríamos sus dimensiones humanas, detalles puntuales en sus historias de vida, puntos de vista.

En muchas ocasiones lo que conseguimos



Figura 13. Celebración de los 60 años del “Edificio Venezolano”

en el primer acercamiento fueron las réplicas de los testimonios del Padre Hurtado y el bombero Andrade reiteradas por los periódicos. ¿Cómo desemproblemarnos? Para salir de esta dinámica, fueron necesarias varias visitas a los sobrevivientes y ganar un grado mayor de confianza. Con el paso de los meses, las señoras empezaron a relatarnos sus experiencias particulares, más allá de las reseñas de los medios.

Cada una de las cuatro sobrevivientes mencionadas nos hablaba a su vez de otros sobrevivientes o expertos de la explosión. Nuestra red de contactos se expandió a través de la socialización de nuestro proyecto entre los habitantes del conjunto residencial. Logramos que nos invitaran a la celebración del aniversario 60 de la construcción del edificio, realizado en agosto de 2017 -donde además tuvimos acceso a fotografías del edificio en 1957, pertenecientes a un archivo privado -no disponible al público en ninguna otra ocasión.

En este evento logramos ser más visibles en el Edificio, situación que permitió conocer otras fuentes dispuestas a ayudarnos. No obstante, tras dos entrevistas nos dimos cuenta de que Irma Rivera, Concha de Moreno, Betty Hurtado y Mary Escobar tenían problemas de memoria: no recordaban mucho la explosión. Pese a esta dificultad, tratamos de abordar otras historias de habitantes del “Venezolano” y así poder narrar que esta edificación fue la primera propiedad horizontal de Cali y cómo su construcción detonó la expansión de la ciudad hacia el norte. Queríamos narrar desde las visiones particulares condensadas en sus testimonios cómo era pasar de vivir del centro de Cali a las periferias. Pero, a pesar de que las cuatro sobrevivientes entrevistadas tenían datos y detalles relevantes e interesantes, carecían de la fuerza narrativa que necesitábamos.

Todavía no habíamos decidido cuáles serían las historias centrales y aún faltaban muchas entrevistas antes de empezar a descartar y privilegiar. Y semanas después de acercarnos a las cuatro fuentes del “Venezolano”, tuvimos que afrontar el repudio a las fotografías por parte de estas dulces abuelitas: ninguna de ellas deseaba acercarse a la cámara, hecho que representó un obstáculo gráfico en medio de disertaciones sobre el tratamiento estético que debíamos darle a cada uno de los protagonistas de nuestro proyecto. La discusión fue bastante fuerte, porque el editor -ese malévolo Abrahán- había decidido que si no permitían el registro de material gráfico era mejor no trabajar con ellas, y medio equipo entró en crisis. Finalmente, decidimos unir sus historias y abordarlas de manera secundaria como personajes circunstanciales alrededor de los relatos principales que aún no habíamos definido, que ni siquiera teníamos.

1.3.2. Barrio Aguablanca

Mientras transcurrían nuestras exploraciones en ancianatos y parques para encontrar a los sobrevivientes indicados, un mensaje llegó a nuestros correos: la Biblioteca del Banco de la República nos invitaba a una conferencia sobre las transformaciones urbanísticas en Cali durante los últimos 70 años. Decidimos entonces asistir y conocer a uno de los ponentes invitados, Manuel Vallecilla, historiador de la Universidad del Valle, quien además dirigía un Taller de Memoria e Identidad con un grupo de fundadoras del barrio Aguablanca.

Le contamos a Vallecilla nuestro trabajo y él mostró interés casi de inmediato; nos invitó a conocer a las señoras del Taller como nuestras posibles fuentes. Acudimos a este escenario que desde el inicio se presentó ante nuestros ojos con un ambiente diferente al que habíamos presenciado en el Edificio República de Venezuela: 12 fundadoras del barrio, sobrevivientes de la explosión, se reunían al calor de la tarde para recordar y compartir entre ellas experiencias de vida de los años 50 y la explosión en los barrios del epicentro: El Piloto, Jorge Isaacs, El Pueblo, El Porvenir, San Nicolás y Santander. Eran amables, les encantaban las fotos y los vídeos y hasta nos facilitaban sus archivos fotográficos. Su calidez nada tenía que ver con las resistencias del “Venezolano”, la falta de cooperación de las habitantes de la torre. En medio de tertulias, café y pandebonitos en la mesa, recordaban lugares, calles, esquinas, gente, precios y demás detallismos que necesitábamos para nutrir nuestro proyecto y nuestras almas -muchos abrazos se repartieron en el proceso, mucha comida nos dieron. Así conocimos a Ruth, Filomena, Marleny, María y Nubia, mujeres que tenían relatos potentes y una memoria intacta en torno a los subtemas de nuestro proyecto y que se convertirían en el eje, en la órbita de nuestro proyecto durante más de medio año.

Era clave realizar el primer acercamiento junto a los historiadores que hacían los talleres, pues ellos llevaban meses en ese proyecto, conocían mejor a las mujeres, se habían ganado su confianza, nos permitían un contacto más personal y sugerencias para el abordaje.

A primera vista, Filomena López nos recordaba a las matronas del pacífico narrando cuentos al fragor de una fogata. Identificamos la potencia de su relato cuando le preguntamos si era sobreviviente de la explosión y su respuesta duró hora y media. Podríamos decir que tan sólo con su historia de vida resultaba posible hacer una tesis: nació en 1925 y tiene una memoria capaz de traer a la



Figura 14. Foto de Filomena López.

actualidad imágenes de los años 30 y 40. Recordaba escenarios, ambientes familiares y lugares de trabajo manual que se vieron afectados el 7 de agosto de 1956. Vivió en el barrio El Piloto -a la orilla del río Cali- desde 1925 hasta el 7 de agosto de 1956, día en que su casa de bahareque quedó casi en suelo por la onda de energía que liberó la explosión.



Figura 15. Foto de Ruth García.

Ruth García tenía una historia transversal a todos los subtemas que planteábamos: vivía al lado del anfiteatro del Cementerio Central en 1956, fue víctima directa de la explosión y testigo de los muertos que llegaban al lado de su casa. Hablaba sobre su esposo, Amador Quintana, quien fue maestro de obra y ayudó a construir lugares que rodeaban el epicentro de la explosión como la fábrica de Colgate Palmolive y la Licorera del Valle: esta parte fue clave para nosotros, pues teníamos la oportunidad de narrar a través de ella el desarrollo de la ciudad y el crecimiento industrial del

epicentro de la explosión. Amador -fallecido en 1957 tras un accidente laboral- era una persona imprescindible en la historia de Ruth, un hilo irrompible de su existencia, con quien había convivido antes, durante y después de la tragedia. Ruth, accediendo al baúl de sus recuerdos, recordaba con detalle las palabras, expresiones, gestos y acciones de su esposo. Amador, entonces, se construyó con la memoria condensada de Ruth.

El relato de Marleny Sandino tenía relevancia en la construcción del relato de las condiciones de los hospitales de la época; era una adolescente interesada en la medicina que tras la explosión ayudó recogiendo manos y dedos que quedaron por las calles para llevarlos a la Cruz Roja. Además, terminó colaborando en el Hospital San Juan de Dios como enfermera durante la hecatombe.

María y Nubia tienen en común que las dos -madre e hija respectivamente- son sobrevivientes. La potencia de sus relatos radica en que las dos trabajaron en muchos lugares claves en la explosión -entre ellos la antigua Licorera del Valle. Fue interesante en ellas el grado de complementariedad de sus relatos: lo que olvida la madre lo recuerda la hija, y viceversa.

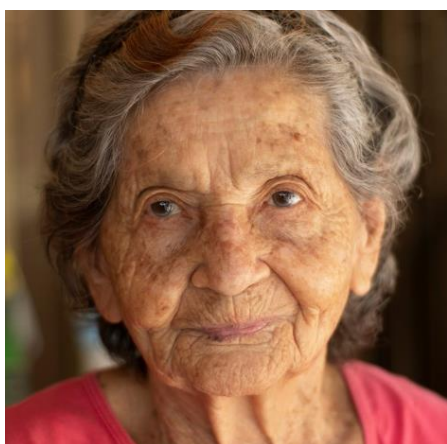


Figura 16. Foto María del Jesús Morela



Figura 17. Foto de Nubia Gómez

Con cada una de estas sobrevivientes se hizo un promedio de cuatro entrevistas. Cuando establecimos un mayor grado de confianza, solicitamos a las testimoniadas fotos y documentos de la época para utilizarlas en nuestro trabajo. En efecto conseguimos imágenes que ilustraban la época, sus arribos a los barrios y también los recibos de las cuotas que debían pagar por las casas donadas en el barrio Aguablanca. Se recopiló un total de 120 fotografías antiguas y 26 documentos de 1949 a 1957 pertenecientes a Ruth García; 80 fotografías antiguas y 5 documentos antiguos de 1956-57, pertenecientes a Filomena López; 90 fotografías antiguas (década de 1950) pertenecientes a María de Jesús Morela y Nubia; y 13 documentos de Marleny Sandino.

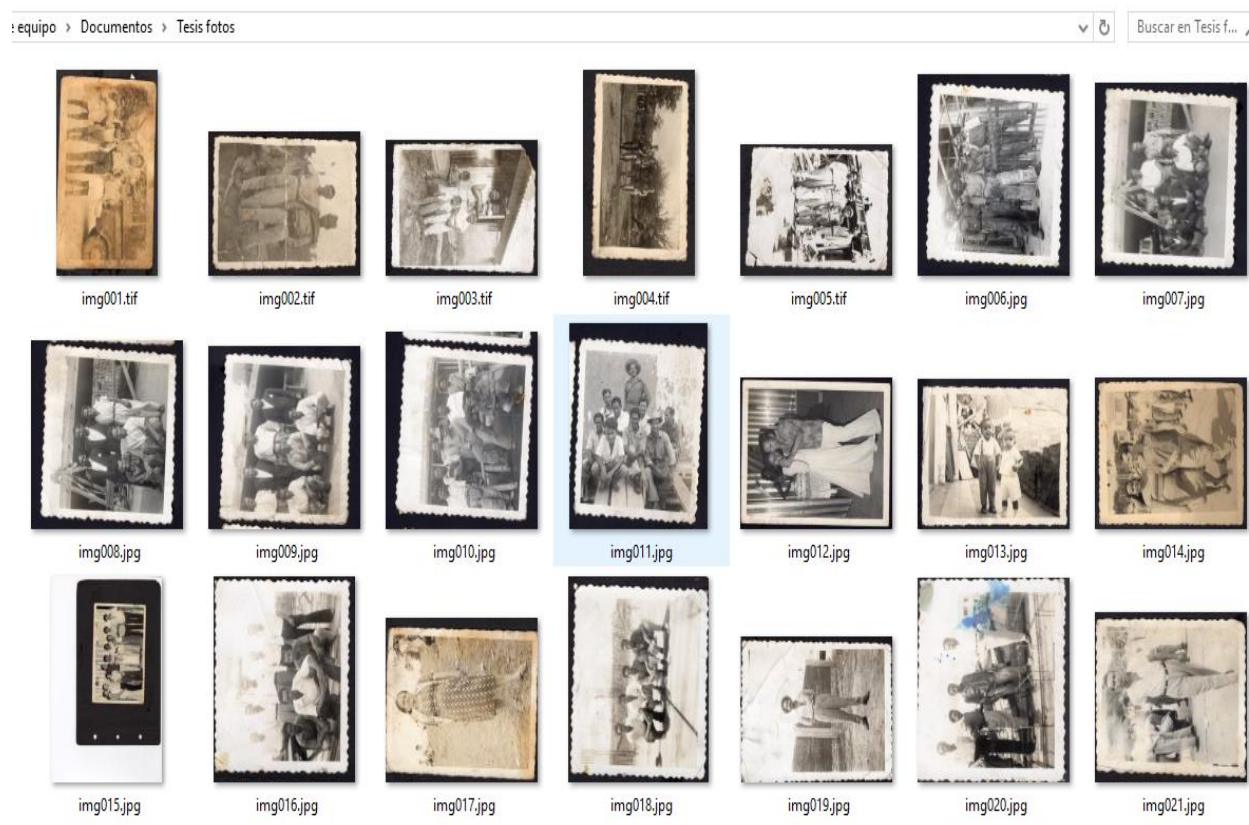


Figura 18. Digitalización de las fotos de los sobrevivientes

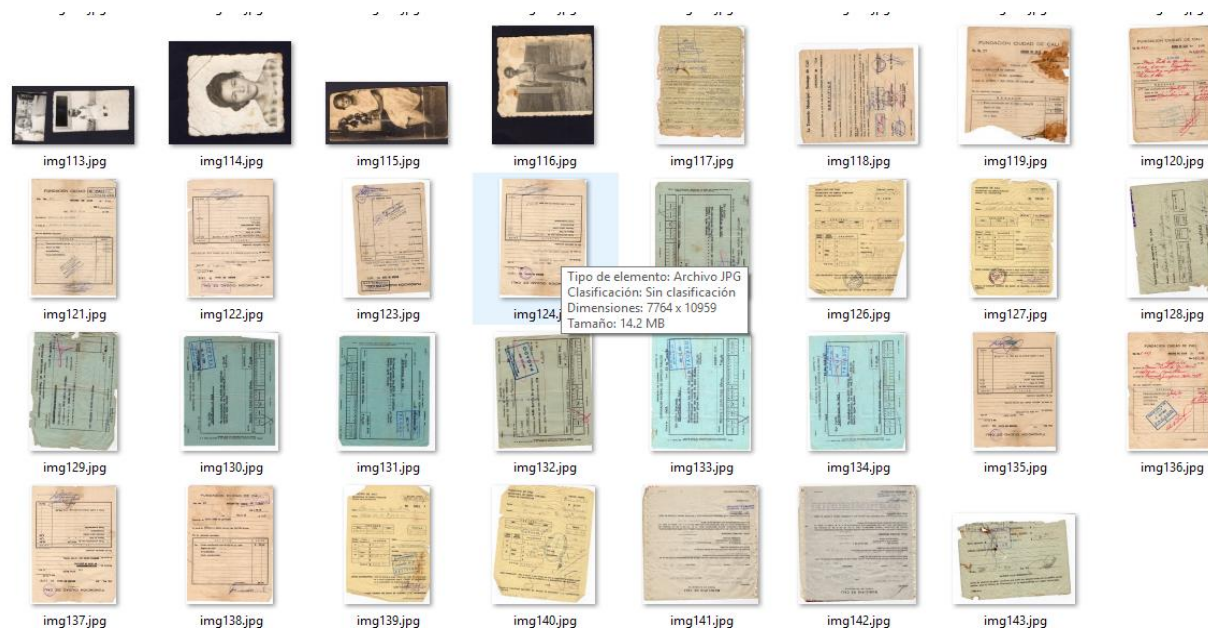


Figura 19. Digitalización de los documentos de los sobrevivientes

En una de las visitas a los Talleres de Memoria e Identidad se hizo una salida con las señoras: un recorrido -realizado por parte de los historiadores- a los lugares claves de la explosión. Recorrimos algunos de los barrios que rodeaban el epicentro de la explosión -El Piloto, Jorge Isaacs y El Porvenir-, para que ellas identificaran las transformaciones de Cali, reconocieran lugares desaparecidos y surgidos. Con equipos de grabación en mano -y pese a las dificultades de sonido- registramos el viaje, tomamos apuntes y realizamos pequeñas entrevistas in situ. Esa travesía fue importante para dimensionar los cambios de Cali e identificar y corroborar aquello que las fuentes decían o lo que nosotros mismos habíamos investigado, pero no habíamos observado en persona.

Las sobrevivientes recordaban aspectos de sus relatos conforme reconocían los espacios, como si sus memorias se detonaran con cada lugar, enriqueciendo nuestra construcción de sentido. Además, como teníamos algunas dudas sobre dónde estuvieron ubicados algunos de los

puntos de referencia de nuestra narración, les solicitamos identificar lugares con ayuda de un mapa en mano para ubicar algunos lugares que no sabíamos dónde quedaban en ese momento, ya que la nomenclatura de Cali había cambiado. Sin dificultad fueron señalando lugares y recordando anécdotas que enriquecían el relato y nos situaban con hechos y direcciones concretas, pues había lugares de los que no teníamos referencia espacial.

1.3.3. Otras fuentes

La clave de nuestro trabajo fue tejer redes, que una fuente nos llevara a otra para ampliar nuestros testigos, es decir, personas que se diferenciaron por estratos sociales, profesiones y ubicación en la ciudad para ampliar la visibilidad que teníamos del hecho. Una mujer que vivía en el barrio El Piloto, cercano al epicentro de la explosión, no iba a tener la misma experiencia del 7 de agosto y días posteriores, que una mujer que vivía hacia las afueras de la ciudad.

Fue bastante importante que la mayoría de personas que conocíamos supieran de la investigación que realizábamos, en especial fue relevante que ellas contactaran a otras personas para que nos dieran información sobre el hecho, o sus experiencias en torno a la explosión. De esa forma llegamos a las dos fuentes que considerábamos más difíciles de conseguir: personal de rescate y personal de medicina que hubiera participado de alguna forma en la hecatombe para saber cómo lo vivieron desde la profesión y la institución. ¿Qué tan preparada estaba Cali en esos aspectos?

Aunque teníamos los relatos del bombero Andrade que habían sido replicados cada año por diferentes medios, queríamos escuchar la historia de otros personajes -desde sus singularidades- que vivieron las horas de rescate; al fin y al cabo, su versión, al igual que la del

Padre Hurtado, parecía institucionalizada. ¿No había nada más que lo que replicaba de las reseñas escuetas de los medios?

En la conmemoración de los 60 años del desastre, los periódicos informaron sobre las condecoraciones a los bomberos que prestaron su servicio el fatídico 7 de agosto en Cali. En fotos registraron el personal; ahí estaban las fuentes que debíamos buscar. Por fortuna, uno de los condecorados era familiar de una conocida de uno de los integrantes del equipo y no tardó en darnos el visto bueno para entrevistarlo. Carlos Calero, bombero que nos abrió



Figura 20. Foto de Luis Carlos Calero

las puertas de su casa, narró el papel del Cuerpo de Bomberos de Cali en la explosión. Calero era un joven que llevaba dos años en el Cuerpo de Bomberos cuando tuvo que enfrentar la peor catástrofe en la historia de la ciudad. Su relato era potente, lo supimos al escuchar que, segundos después de la explosión, él salió de su casa rumbo a la Estación de Bomberos y después al epicentro de la explosión, motivado por su vocación y sin saber qué había sucedido.

Luego del testimonio de Calero recurrimos al Cuartel General de Bomberos para hablar con José Alejandro Peralta Usi, un Sargento del Cuerpo de Bomberos de Cali experto en la historia de la institución, quien nos contó los pormenores de los bomberos, las herramientas de trabajo con las que contaban en 1956, las que utilizaron y la ubicación de cada una. Así mismo pudimos corroborar y contrastar toda la información con el trabajo de reportería de datos y documentos.

Conseguir personal médico que hubiera prestado sus servicios en la explosión era para nosotros la labor más difícil: ¿dónde encontrarlos? y ¿cómo acercarnos? Teníamos a la Cruz Roja, al Hospital Universitario del Valle, al Hospital San Juan de Dios y a la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle



Figura 21. Foto de Jaime Korgui y Marietta Galvis

como primeras opciones. Si hubiéramos tenido que pasar de hospital en hospital preguntando por profesionales que laboraran en esa época en el área de salud, lo habríamos hecho. Pero fue más sencillo. Una amiga que estaba enterada de nuestro trabajo nos recomendó a una pareja de ancianos: Jaime y Marietta. Él había trabajado en el Hospital Universitario del Valle como médico pediatra durante la explosión y ella, en 1956, era una joven empoderada de las causas sociales y de los festejos y ferias de la ciudad. Ambos pertenecían a las élites de Cali, incluso en la época, rasgo que nos permitía tener variabilidad de fuentes en los aspectos que buscábamos.

Con el paso de las entrevistas surgían dudas que nos imponían la tarea de recurrir a expertos. Entrevistamos a Alberto Silva Scarpetta, de 81 años, miembro de la Academia de Historia del Valle del Cauca, que nos habló del desarrollo acelerado que vivía Cali justo antes de la explosión. Entrevistamos al Arquitecto Erick Figueroa, de 44 años, a fin de conocer la existencia de los antecedentes del planeamiento urbano de 1957, y las proyecciones de desarrollo de la Cali de aquel entonces. Erick mencionó El Plano Regulador, el papel que tuvo el urbanista Karl Brunner en los planes de ordenamiento territorial y nos sugirió remitirnos al código regulador de 1945 y al Plan Piloto de 1949-1950. De la misma forma, contactamos a los expertos

en explosivos Jorge Enrique Fonseca Becerra y Juan Fernando Rincón Flórez, especialistas en explosivos de la Escuela de Ingenieros Militares de Colombia. A ellos les preguntamos por las características del explosivo detonado -naturaleza química, entalpías, estabilidad y reactividad- y las precauciones que debían tenerse durante el transporte y detalles sobre los explosivos.

Javier Peña Ortega, antropólogo y profesor nombrado de la Institución Antonio José Camacho, también fue clave para el desarrollo de la fase de reportería. A través de varias entrevistas nos habló de su producción central en torno a la explosión del 7 de agosto: un vasto análisis sobre la imagen y la construcción visual de los medios de comunicación a lo largo de 62 años de conmemoraciones. Sus perspectivas fueron claves para abordar -desde categorías analíticas- toda la producción visual -como registros fotográficos y vídeos- producida por medios como El Relator, El Crisol, El País y El Tiempo. Cabe resaltar, también, las capacidades del profesor Peña para analizar el discurso oficializado del padre Hurtado: a partir de análisis discursivos, siempre sostuvo que una especie de “homogeneización de la opinión pública” fue el más grande fenómeno que dejó la explosión: a lo largo de 62 años la mayoría de los medios de comunicación han hablado de un accidente en todas las conmemoraciones de la tragedia. Aseveración que reforzó -con mayor razón- nuestra perspectiva de proyecto.

En paralelo con la entrevista del profesor Peña, descubrimos -escarbando en páginas de internet- la existencia de un fotógrafo argentino que durante los días de la tragedia registraba a Cali con su cámara: Nils Bongue. La sorpresa fue grata cuando descubrimos -en medio de las labores investigativas- los datos de contacto de su hijo, Erick Bongue, en su página oficial de internet: la residencia de padre e hijo queda en Cali. No dudamos un segundo en contactarlo para solicitar una entrevista y así conocer todo su registro fotográfico. Tuvimos que dirigirnos a su casa en el kilómetro trece de la vía al mar, sin importar la distancia y los obstáculos que se

pudieran presentar en el camino, como la lluvia torrencial que el día de la entrevista nos acompañó. Los resultados de esta hazaña fueron positivos para nuestro proyecto: no solo obtuvimos fotografías inéditas, tomadas durante la explosión, también nos habló del contexto de censura en Cali y sus dificultades para publicar su material en medio de los obstáculos que representaba la represión a la libertad de expresión.

1.3.4. Definición de los relatos potentes

Desde el inicio nos habíamos propuesto narrar la explosión a partir de los relatos de algunos sobrevivientes no documentados y, para cumplir este propósito, debíamos escoger las fuentes principales de los textos del proyecto según los criterios definidos en nuestras reuniones:

1. relevancia del sobreviviente en la vida ciudadana de la Cali de la década de los 50 y 2. papel durante la explosión y la transformación de su vida en las décadas posteriores a la misma. En concordancia, evaluamos cada fuente entrevistada y empezamos a analizar la fuerza narrativa y el aporte al proyecto final. Por lo tanto, los relatos no catalogados como principales debían organizarse como relatos secundarios. El descarte como relato estructural no implicaba relegarlos del todo, pues cada historia desde su experiencia nos aportaba detalles interesantes que antes no se habían registrado.

Las fuentes principales quedaron definidas de la siguiente forma:

Fuente	Perfil e historia
Filomena López	Durante los años 50 trabajó vendiendo melcochas en la Estación del Ferrocarril (epicentro de la explosión). Laboró en la Federación de Cafeteros y la Galería Belmonte; lugares afectados por el estallido de los camiones. Vivía en el barrio El Piloto, a unos metros de donde ocurrió el hecho, en una casa de Bahareque al lado del Río Cali. Fue damnificada y como apoyo del gobierno recibió una casa de aluminio que tuvo que pagar en cuotas en el barrio Aguablanca, creado para las víctimas del 7 de agosto de 1956. Allí vio crecer a sus 14 hijos mientras Cali se expandía hacia el Oriente. Fue, además, una de las fundadoras del Barrio.
Ruth García/Amador Quintana	Durante los años 50, Amador Quintana, esposo de Ruth García, trabajaba como maestro de obra; ayudó a construir gran parte de los edificios que surgieron en Cali en esa época, en especial en la zona afectada por la explosión o cerca a ésta. Era un hombre sobreprotector con su familia: a Ruth le impedía salir a la calle por el riesgo que podría tener. Vivía con sus tres hijos y su esposa en El porvenir, justo al lado del Anfiteatro del cementerio Central a donde llegaron los cuerpos sin vida y las extremidades de personas después de la explosión. Al ser damnificados, también recibieron apoyo por parte del gobierno con una casa en el barrio Aguablanca.
Jaime Korgi Bonilla	Médico especialista graduado en pediatría en Washington, fue trabajador del Hospital Universitario del Valle en 1956, año en el que había sido inaugurado y aún no contaba con una sala exclusiva donde pudiera ejercer su posgrado. Era el encargado de los médicos residentes de pediatría que se preparaban en el hospital. Estaba casado con Marietta, una mujer que abogaba por el servicio social. Ambos asistían a fiestas, ferias y eventos sociales de la élite de la ciudad. Durante la explosión tuvo que pasar días sin dormir mientras atendía niños con los pocos elementos médicos y en cualquier espacio del hospital.
Carlos Calero	Su vocación era la de ser bombero, llevaba dos años en el cuartel cuando ocurrió la explosión. Trabajó de la mano con el bombero Francisco Andrade, ayudó a salvar vidas y recoger cuerpos. Estuvo en las primeras máquinas que llegaron al lugar de la explosión y fue testigo de la devastación, el impacto y los trabajos realizados para recuperar la zona.

Tabla 3. Relatos principales de las fuentes

1.4. Cálculos sobre la explosión y la ciudad en 1956

En medio de consultas a las últimas conmemoraciones del suceso, publicadas en revistas y periódicos nacionales, encontramos referencias a mediciones de la tragedia según la escala sismológica (Richter). El País y El Tiempo aseguraban que la explosión fue de 4.3 grados mientras otros medios -como El Diario o el Observador Regional- decían que en realidad la tragedia había causado 4.1 grados. Frente a estas discordancias, resultó necesario realizar nuestros propios cálculos de energía liberada para constatar estos datos. Pero ¿cómo íbamos a lograrlo? ¿Qué tipo de cálculos requeríamos y cuáles eran las ecuaciones y variables?

Primero debimos tener en cuenta la energía que liberan las explosiones en equivalencias de TNT: ton (184 gigajulios), kilotón (igual a 4,184 terajulios) y megatón (4,184 petajulios). Estas magnitudes, cuantificadas en unidades de Julios, expresan la energía explosiva y son utilizadas -con frecuencia- en la medición del potencial destructivo de una carga a detonar. Para nuestro caso, sirvió como un insumo importante para plantear los respectivos cálculos tomando como base las unidades expuestas.

El encargado de realizar los cálculos -tomando en consideración diferentes datos de la explosión como la escala Richter- fue Abrahán, quién además se encargó de realizar las equivalencias con otras tragedias como la de Hiroshima y Nagasaki.

Equivalencias de energía liberada en Cali con respecto a energías liberadas en otras tragedias:

$$E. Cali = 42 \text{ ton} \left[\frac{1 \text{ kt}}{1000 \text{ ton}} \right] \left[\frac{4,2 \times 10^{12}}{1 \text{ kt}} \right] =$$

$$E. Cali = 1,766 \times 10^{11} \text{ Joules}$$

En Hiroshima: *Little Boy*

$$E.Hiroshima = 16 \text{ kt} \left[\frac{4,2 \times 10^{12}}{1 \text{ kt}} \right]$$

$$E.Hiroshima = 6,72 \times 10^{13} \text{ Joules}$$

En Nagasaki

$$E.Nagasaki = 21 \text{ kt} \left[\frac{4,2 \times 10^{12}}{1 \text{ kt}} \right]$$

$$E.Nagasaki = 8,82 \times 10^{13} \text{ Joules}$$

Energía liberada en el Atentado del Club El Nogal, Bogotá Colombia con base en las entalpías del ANFO

$$E.El\ Nogal = 200 \text{ kg ANFO} \left[\frac{907,3 \text{ Kcal}}{1 \text{ kg ANFO}} \right] \left[\frac{4184 \text{ Joules}}{1 \text{ Kcal}} \right]$$

$$E.El\ Nogal = 7,59 \times 10^8 \text{ Joules}$$

1.4.1. Comparaciones de la explosión

Método: razones matemáticas

Cali vs El Nogal

$$\left[\frac{E.Cali}{E.Nogal} \right] = \left[\frac{1,766 \times 10^{11} \text{ Joules}}{7,59 \times 10^8 \text{ Joules}} \right] = 232,67$$

Resultado: La explosión de Cali liberó 233 veces la energía liberada en el atentado del Club El Nogal, en Bogotá.

Cali vs Hiroshima

$$\left[\frac{Hiroshima}{E.Cali} \right] = \left[\frac{6,72 \times 10^{13} \text{ Joules}}{1,766 \times 10^{11} \text{ Joules}} \right] = 380,5$$

Resultado: La bomba de Hiroshima liberó 380,5 veces la energía liberada en la explosión de Cali.

Cali vs Nagasaki

$$\left[\frac{Nagasaki}{E.Cali} \right] = \left[\frac{8,82 \times 10^{13} \text{ Joules}}{1,766 \times 10^{11} \text{ Joules}} \right] = 499,4$$

Resultado: La bomba de Nagasaki liberó 499,4 –casi 500- veces la energía liberada en la explosión de Cali.

1.4.2. Conversiones de energía y comparación con la escala sísmica

La unidad de medición de energía liberada en sismos es el Ergio.

$$1 \text{ Julio} = 10^7 \text{ Ergios}$$

Pasamos la energía liberada en la explosión de Cali de Julios a Ergios para medir su magnitud en la escala de Richter. Es importante considerar que la energía liberada superficial no implica un sismo equivalente, porque hay muchas más variables involucradas en el posible impacto: por ejemplo, la profundidad de la liberación de energía.

$$E.Cali \text{ (Ergios)} = 1,766 \times 10^{11} \text{ Joules} \left[\frac{10^7 \text{ Ergios}}{1 \text{ Joules}} \right]$$

$$E.Cali \text{ (Ergios)} = 1,766 \times 10^{18} \text{ Ergios}$$

Usamos la ecuación:

$$\text{Log}E = 11,8 + 1,5M$$

“M” es la magnitud en la escala de Richter (de 0 a 10) y “E” es la energía liberada en Ergios.

Despejamos M

$$\left[\frac{\log E - 11,8}{1,5} \right] = M$$

Y sustituimos la energía liberada en Cali

$$\left[\frac{\log(1,766 \times 10^{18}) - 11,8}{1,5} \right] = M$$

A falta de calculadora científica

$$4,29 = M$$

$$4,3 \approx M$$

Conclusión, la energía liberada en la explosión de Cali, debió producir un temblor cercano a los 4,3 grados en la escala de Richter. No de 4,4; 4,2 ó 4,1 como decían algunos medios.

1.4.3. Conversiones de distancia y sonido

Durante la redacción, y para efectos narrativos y de precisión, debíamos saber la velocidad del sonido de acuerdo al lugar donde estaba Amador el día de la explosión. La idea era poder saber cuánto tardó en escuchar el estallido. Para esto tuvimos en cuenta el lugar donde pusieron la cruz blanca, que se supone es el sitio exacto donde estallaron los camiones, y el hogar de Amador Quintana. La distancia según Google Maps era de 315,21 metros:

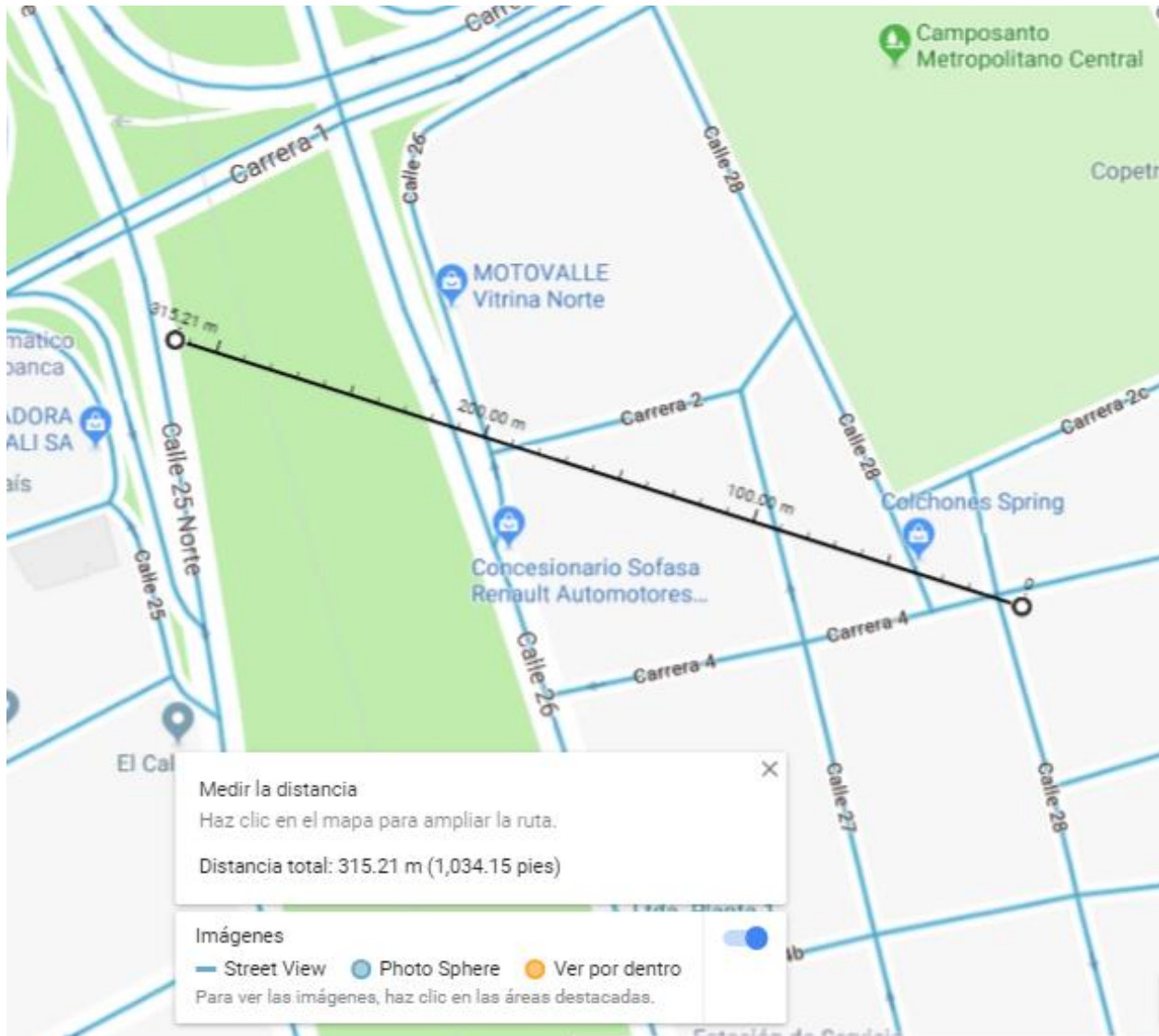


Figura 22. Captura de Google Maps

Teniendo en cuenta que la velocidad del sonido en el aire es de 343,2 m/s y que la velocidad de las ondas primarias superficiales en la tierra es de 4200 m/s, usamos la ecuación de distancia:

$$x = \frac{v}{t}$$

Si distancia es igual a velocidad sobre tiempo, sólo debemos despejar:

$$t = \frac{x}{v}$$

Así, reemplazamos para hallar el tiempo que tardó Amador Quintana en escuchar el estallido:

$$t = \frac{315,21 \text{ m}}{4200 \text{ m/s}} = 0,075 \text{ seg.}$$

1.4.4 El costo de vida y la inflación entre 1956 y 2018

Calcular la equivalencia de precios de la canasta familiar entre la primera fecha y la segunda resultó necesario para dimensionar la economía de Cali en los años cincuenta. Para lograrlo, necesitábamos considerar un indicador que nos permitía observar la evolución del coste de vida con el paso del tiempo: el Índice de Precios de Consumo. Tomando los datos de esta métrica y los precios de canasta básica de 1956 y 2018, logramos realizar los respectivos cálculos:

$$\text{Valor a 1956} = \frac{\text{IPC 2018}}{\text{IPC 1956}} = \text{Valor a 2018}$$

Huevos	0.25	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	0.25	x	3616.41026	=	904.1025641
--------	------	---	------------------------	---	------	---	------------	---	-------------

Huevos	0.3	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	0.3	x	3616.41026	=	1084.923077
--------	-----	---	------------------------	---	-----	---	------------	---	-------------

Botella de leche	0.4	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	0.4	x	3616.41026	=	1446.564103
------------------	-----	---	------------------------	---	-----	---	------------	---	-------------

Botella de leche	0.5	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	0.5	x	3616.41026	=	1808.205128
------------------	-----	---	------------------------	---	-----	---	------------	---	-------------

Donación de Adolfo Bueno	20000	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	20000	x	3616.41026	=	72328205.13
--------------------------	-------	---	------------------------	---	-------	---	------------	---	-------------

Donación de Adolfo Bueno	150000	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	150000	x	3616.41026	=	542461538.5
--------------------------	--------	---	------------------------	---	--------	---	------------	---	-------------

Donación por ganarse la lotería	10000	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	10000	x	3616.41026	=	36164102.56
---------------------------------	-------	---	------------------------	---	-------	---	------------	---	-------------

Misa	50	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	50	x	3616.41026	=	180820.5128
------	----	---	------------------------	---	----	---	------------	---	-------------

Dinero encontrado	1800	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	1800	x	3616.41026	=	6509538.462
-------------------	------	---	------------------------	---	------	---	------------	---	-------------

Fortuna de la dueña de Café Roma	250000	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	250000	x	3616.41026	=	904102564.1
----------------------------------	--------	---	------------------------	---	--------	---	------------	---	-------------

Donaciones	2161740	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	2161740	x	3616.41026	=	7817738708
------------	---------	---	------------------------	---	---------	---	------------	---	------------

Pestaña 1: La Explosión

Indemnización del Estado a JGB	2 Millones	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	2 Millones	x	3616.41026	=	7232.820513 Millones
--------------------------------	------------	---	------------------------	---	------------	---	------------	---	----------------------

Donaciones	2161740	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	2161740	x	3616.41026	=	7817738708
------------	---------	---	------------------------	---	---------	---	------------	---	------------

Pestaña 2: El Epicentro

Precio entrada Teatro Roma	0.3	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	0.3	x	3616.41026	=	1084.923077
----------------------------	-----	---	------------------------	---	-----	---	------------	---	-------------

Pestaña 3: El Gran Incendio

Dineros solicitados por los bomberos antes de la tragedia	150000	x	$\frac{141.04}{0.039}$	=	150000	x	3616.41026	=	542461538.5
---	--------	---	------------------------	---	--------	---	------------	---	-------------

Fase 2:

La creación

2.1. Redacción

Leila Guerriero (2016) en *Qué es y qué no es el periodismo literario: más allá del adjetivo perfecto*, advierte que la construcción de textos de periodismo narrativo no arranca con un momento de inspiración sino con el trabajo previo a la escritura, “que incluye una serie de operaciones tales como revisar archivos y estadísticas, leer libros, buscar documentos históricos, fotos, mapas, causas judiciales, y un etcétera tan largo como la imaginación del periodista que las emprenda” (Guerriero, s.f, p. 3).

En esta fase del proyecto habíamos cumplido el trabajo previo que planteaba Guerriero; sin desconocer que, en medio de la escritura, la articulación de historias y la elaboración del sitio web, tendríamos que volver sobre algunos documentos de la investigación para profundizar o precisar. Sabíamos el coloso al que nos estábamos enfrentando. Esta etapa era sumamente importante: debíamos tomar toda la información recolectada durante meses, tratarla y plantear un texto narrativo capaz de envolver al lector y contar la transformación de una ciudad desde los ojos de quienes vivieron el suceso.

2.1.1. Primera versión del texto: un proceso desarrollado en paralelo al diario del editor general

La escritura no podía realizarse de forma grupal o terminaría siendo un amasijo de palabras y datos discordantes. Entonces, pensamos la redacción como una labor que debía ser desarrollada por un solo integrante, capaz de llevar a la práctica destrezas de estilo y aprovechar su talento para escribir los textos siguiendo la estructura -inspirada en *Hiroshima* de John Hersey- que definimos para el proyecto: 1) La noche previa a la explosión, 2) la tragedia vista desde las experiencias de sobrevivientes, 3) el contexto de la ciudad, 4) el incendio que generó el

estallido de los camiones, 5) la situación en el Hospital Universitario del Valle y 6) la transformación de Cali a largo plazo.

Abrahán -quien tenía a cargo esta responsabilidad de la redacción- se autoimpuso la escritura diaria de 200 palabras, pero en su intento de llenar páginas enteras de manera ágil, cayó en precipitaciones y aceleraciones que lo llevaron a la desesperanza. ¿Cómo lograr solidez en la escritura sin demorarse mucho tiempo? ¿Cómo ser eficiente ante la premura de sacar los textos adelante? Frente a estos interrogantes, el redactor decidió escribir reflexiones libres -un diario, a decir verdad- sobre los textos a desarrollar con el propósito de hacer catarsis y así alcanzar la estimulación que su pluma requería:

(La Flora, noviembre 29 del 2017 a las 03:45 a.m.)

¡Descarten el método de las 200 palabras diarias! ¡No funciona! No funciona porque la escritura es como el sexo, si lo racionalizas mucho –el hábito que llaman- te vuelves mecánico y aburres. En la literatura te vuelves un artesano que pone conectores a la topa tolondra y repite fórmulas. Por eso cuando los editores te asesoran te dicen lo mismo siempre: “ajústate al género, es periodismo lo que estás haciendo”. Los editores bien podrían ser malos amantes en mi metáfora, malos polvos –espero que esto sea permitido en una bitácora.

Uno no avanza; escribe y borra. Escribes y borras. Escribes y borras. Escribís y borras – en caleñazo-. No es que no lo intentes, tampoco es que no tengas disciplina. No es que seas torpe. Es que no eres Gabo que se encerró a hacer Cien Años de Soledad un día cualquiera -así de la nada- y no paró de teclear durante meses.

En esta primera versión de los textos no paré de escribir malos comienzos durante dos meses. Luego se nos ocurrió –me refiero al grupo de trabajo más que a mí- escribir a dos manos.

Esa idea nos hizo avanzar, pero de nuevo, por el deseo de avanzar rápido o lo que sea, tomé los personajes principales y terminamos haciendo 50 páginas en una estructura basada en Hiroshima de John Hersey. «¡No sirve para la web!», afirmó el director con justificadas razones...

La obra de Hersey narra, desde las perspectivas de las personas implicadas en el relato, las consecuencias de una bomba lanzada durante la Segunda Guerra Mundial. Su historia -que sirvió como primer referente para la escritura- comienza describiendo las acciones de los protagonistas unos minutos antes de la explosión, y en un segundo momento aborda el estallido y la posterior reconstrucción de las vidas involucradas. Esta organización sirvió al inicio para abordar nuestro proyecto, pero al término de la primera versión de los textos -siguiendo a *Hiroshima*- obtuvimos una suerte de relato barroco-cargado de detallismos- que no se adecuaba a una página web: nuestro producto final.

La literatura en mutualismo armónico con el periodismo se presentaba como la herramienta clave en la consecución de nuestro producto. Sentimos que nos faltaban dispositivos narrativos para lograr la potencia deseada en los textos finales. Necesitábamos explotar esa “personalización” que Thomas Eloy Martínez (2004) explicaba en el Taller de Periodismo Narrativo de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI): una habilidad que consiste en abordar testimonios representativos con el fin de significar o identificar a través de ellos un suceso que afecta a un grupo general.

Durante los dos meses que duró la etapa de escribir a la sombra de *Hiroshima*, Álvaro apoyó la escritura de Abrahán en los temas referentes al contexto de Cali durante los años 50 y los cambios urbanísticos y sociales que generó la explosión. Cuando culminó el trabajo de la unidad de redacción, conformada por la fuerza -o el azar-, el equipo completo entró a realizar

observaciones sobre las piezas con el propósito de acercarnos a una escritura acorde con el planteamiento de nuestro proyecto. El director también revisaba y sugería cambios estructurales: correcciones que nos hacían avanzar.

2.1.2. Segunda versión

La encargada de pasar la lupa a la primera versión del texto fue Nicole Bravo. La idea era precisar, comentar, corregir y sugerir cambios en los textos que, desde la escritura de los autores, no se tuvieron en cuenta. Redundancias, claridad, problemas de sintaxis o confusiones, debían solucionarse desde la edición. La clave era que alguien distinto a quienes escribieron, pero conociendo todo lo realizado en la fase de investigación, pudiera editarlo antes de presentarlo ante el director del trabajo de grado.

Sin embargo, comenzaron los choques -las colisiones violentas- en el equipo. La revisora delegada había cortado gran parte de la literatura y Abrahán reclamaba la vuelta de esos detalles y de las frases que consideraba valiosas para el enganche del texto. En ocasiones el autor consideraba que habían cortado su escritura y dejaban el texto sin el ritmo que esperaba. Para llegar a un acuerdo, Álvaro entró a hacer pequeñas ediciones en los textos ajenos a él, en busca de una visión sin sesgo. Al final, sin una conciliación en las ediciones virtuales del texto, por medio del Drive, decidimos que Abrahán y Nicole debían reunirse personalmente para llegar a un acuerdo sobre el texto teniendo en cuenta los comentarios y sugerencias de ambos, pero también del resto del equipo. No hubo un acuerdo claro y Abrahán reescribió cada pestaña por considerar carentes de ritmo las pestañas cortadas por Nicole, y recurrió a entregarle los nuevos textos al director.

Las reuniones funcionaron de forma detallada: leer frase por frase, discutir la pertinencia periodística, narrativa y literaria, eliminar las redundancias textuales, tener en cuenta los recursos gráficos para no ser reiterativos con el texto, recuperar el ritmo y reforzar el enganche de cada párrafo. Así, logramos nuestra segunda versión.

2.1.3. Tercera versión

Según nuestro director de trabajo de grado, Kevin García, el texto tenía un buen ritmo, una narrativa pulida y enganchaba al lector, pero faltaba “algo”. La versión no era apta para un sitio web. En un entorno digital la lectura no puede ser tan extensa –la de nosotros podía pasar por un pequeño libro–, las descripciones y el texto eran más de lo que necesitábamos, teniendo en cuenta el uso de otras herramientas digitales –foto, video, infografía y audio– en la que podríamos disponer la información antes escrita.

Kevin sugirió una pequeña lista de ajustes:

1. Equilibrar y reducir los textos de cada pestaña en su extensión: para evitar agotar al lector no debíamos superar las cuatro páginas de extensión por pestaña.

2. Iniciar con la explosión: empezar con el suceso mismo para enganchar al lector y reformular la estructura lineal del comienzo: en donde arrancábamos con la presentación de los cuatro personajes horas antes de la explosión.

3. Equilibrar la escritura literaria: trascender la utilización de la poética -prescindir de detalles bellos- y darle prelación a los detalles importantes que dieran información al lector. La precisión, concisión y claridad eran herramientas indispensables en un sitio web. Necesitábamos equilibrio, no era información en bruto o una noticia, pero tampoco escribíamos un libro.

4. Pensar en clave multimedia: aunque teníamos claros los elementos a usar en el sitio web, habíamos dejado de buscar otras herramientas digitales para complementar el texto. Había información que podía pasar de la escritura a una infografía, las descripciones de personajes eran innecesarias ya que contábamos con fotografías y videos, y las citas no debían ser siempre escritas, el audio nos ayudaría a tener una experiencia más variada.

5. La narrativa debe girar en torno al hecho: en la primera versión parecía que el relato estuviera ligado a los personajes, pero en realidad los personajes cobraban sentido en torno al hecho. Así, el relato debía estar “amarrado a la explosión de los camiones”, ser el centro de la historia; las personas eran una excusa para narrar la tragedia.

El docente Kevin García nos recomendó dejar a un lado a *Hiroshima* -un texto que sólo se pensaba en formato escrito y con fines de publicación editorial- y seguir el modelo de la plataforma multimedia *Exxon Valdez: nacimiento de la conciencia ecologista* de ElMundo.es, trabajo galardonado con el Premio Iberoamericano de Periodismo Gabriel García Márquez. Si bien ya habíamos referenciado ese trabajo como guía para el diseño web y la distribución de la información, no habíamos estudiado la construcción de su texto. A partir de ese momento nos dedicamos a leer y detallar cada párrafo para entender cómo se había articulado el proyecto y cómo progresaban las historias centradas en el vertido de petróleo en una de las costas de Alaska.

Del texto del Exxon Valdez, escrito por Eduardo Suárez, tuvimos en cuenta la extensión, la estructura narrativa y el uso de los datos. Las pestañas no superaban las cinco páginas, esto permitía una combinación de herramientas de comunicación acordes con las de un sitio web (video, foto, audio) y una lectura más adecuada a la de una persona que consulta o lee en formato digital y multimedia. Entonces, empezamos una nueva fase de redacción en la que cada temática

–también identificada por pestañas- debía estar narrada desde la experiencia de un solo personaje; no tratar de narrarlos a todos a la vez. Los datos debían fluir.

Para definir los personajes de cada pestaña, tuvimos en cuenta el aporte y la experiencia de cada uno en la temática a la que creíamos que correspondían desde sus experiencias particulares. Al final decidimos

Fuente	Dispositivo narrativo	Tema/pestaña
Amador Quintana / Ruth García	Descripción de la Cali de los años 50 y del lugar donde ocurrió la explosión. Experiencia de cómo afectó la explosión el barrio El Porvenir a unas cuadras de donde estallaron los camiones. Vivían al lado del anfiteatro del Cementerio Central, el cual se vio seriamente afectado y a donde llegaron los cuerpos de gran parte de los fallecidos.	La explosión
Filomena López / Amador Quintana	Filomena trabajó en el epicentro de la explosión y en los lugares que lo rodeaban y que se vieron afectados. Era simpatizante de Rojas Pinilla. Amador trabajó construyendo gran parte de los edificios que se alzaron alrededor de la Estación del Ferrocarril.	El epicentro de la explosión
Carlos Calero	Bombero voluntario. Trabajó durante días rescatando cuerpos y apagando incendios.	El incendio
Jaime Korgui	Médico pediatra, trabajador del Hospital Universitario del Valle durante la explosión. Fue testigo de las limitaciones de los centros médicos de la época durante la catástrofe	Sin camillas
Filomena López / Ruth García	Ambas habitan el barrio que surgió para los damnificados del 7 de agosto de 1956: Aguablanca.	El legado

Tabla 4. Relatos de las fuentes según la temática del sitio web

Para iniciar esta nueva versión de la historia, arrancamos desde cero con la escritura. Abrahán, que tenía una gran parte de los textos a su cargo, decidió no volver a imponerse tiempos. Por el contrario, inició por donde quería, por donde le parecía, por donde le apasionaba empezar a escribir; en este caso fue por la tercera pestaña (el incendio) y, al terminar cada tema, avanzaba de acuerdo con lo que quería escribir en ese momento. Álvaro se concentró en narrar la ciudad antes de la explosión (el epicentro) y después de la misma (el legado), para ésto se concentró en las vivencias de Ruth y Filomena. Cada una vivió una Cali distinta. Filomena muestra la perspectiva de una mujer del campo que llega a la ciudad a trabajar; Ruth representa la vida de una mujer de la ciudad dedicada a su hogar. En el caso del legado, el centro es la transformación de los estilos de vida, a partir de los cambios de ciudad.

Mientras avanzábamos en la redacción -cada vez más refinada- Abrahán reflexionó sobre los diferentes pasos de la creación de textos:

(Meléndez, diciembre 20 del 2017)

Si algo dejó claro este proyecto es que el cansancio en el lector depende de los dos primeros párrafos de la pieza. Uno no tiene diez oportunidades; tiene una. Un primer párrafo que someta al lector, que lo haga súbdito del relato. ¿Es esto posible? Haré una metáfora porque no sabría cómo explicarlo de otra forma: si en un restaurante a uno le traen una entrada insípida, ya sabe qué debe esperar del plato fuerte. Uno se quedaría en el restaurante porque la orden generalmente se toma por adelantado, pero en el caso de una página web o un libro uno abandona cuando se le venga en gana. Los primeros párrafos, en ese orden de ideas, deben saber exquisito...

Era navidad y la idea de acabar el texto había empezado a torturarme. ¿Cómo hacer un trabajo periodístico que no parezca escrito por un periodista convencional? Al parecer nunca encontré la forma -¿o nunca se me permitió?-. Esa madrugada había escrito menos tres “no obstante” en dos párrafos. En la pieza habían 12. “Un periodista debe ser plano” parece ser la regla, salvo Salcedo Ramos, al que se le permite jugar como un Dios todopoderoso con el lenguaje, gambetear con él.

A las tres de la madrugada le envié el texto a una lectora convencional, una estudiante de economía de 24 años y a una devota admiradora secreta que siempre me destroza con afecto –mi círculo-. Les pedí que tuvieran el mayor grado de sinceridad posible y el resultado fue: «aburre», «da sueño». Borré hasta la última línea a pesar de que la recomendación del director del proyecto de grado era «bajarle color, mermar los recursos estilísticos de la ficción y concretar» y «no compartir el producto inacabado». «La poesía del periodismo es la precisión, la concreción», decía.

Con escasas excepciones, nadie compartiría un texto inacabado porque las lecturas parciales pueden generar una receptividad adversa en el lector; sin embargo, dejé de tener en cuenta esa recomendación –tanto del director de nuestro proyecto como de novelistas famosos– por el agotamiento que genera escribir un montón y que, al final, el lector no resista tres páginas de la pieza acabada. Los lectores son el mejor sensor, regálales la posibilidad de expresar sus gustos, de ayudarte a elegir la forma adecuada de escribirles.

Sé que es imposible que este método de compartir fragmentos –páginas si se le quiere– le funcione a todo proyecto. La verdad es que habría tenido la reacción adversa que genera la concisión del periodismo tarde o temprano en los lectores, pero no la habría descubierto hasta

que no fuera demasiado tarde. De vez en cuando, una metáfora puede cruzar la frontera entre lo admisible por el periodismo y lo fuertemente criticado, pero marcaría la diferencia frente a los textos que escriben los periódicos habituales.

Por eso me gusta sentir esa inquietante sensación de que alguien espíe lo que escribo, que se rían de mí en silencio o a toda voz; como si jugaran conmigo. Porque como un jugador avezado y socarrón leo a los lectores como un analista de mercado para ajustar el producto final “mi reportaje” a sus necesidades: la gente quiere que le cuenten una historia, pero bien contada, nada de los ladrillos noticiosos o de cubrimiento de El País. A eso sólo le miran los gráficos. Por eso La verdad sobre el caso de Harry Quebert de Joel Dicker vendió millones -sin pretender que la ficción supere a la escritura de la no-ficción-. Por eso “Farré, el jugador que se había olvidado de hacer goles” obtuvo el extraordinario premio Rey de España.

(Noches irresolubles de Trabajo de Grado)

2.2. Visualización del sitio web

El producto final de nuestra tesis combinaría múltiples medios -texto, fotografías, vídeos y audios- y el entorno web -definido desde el comienzo- nos permitiría construir una experiencia más allá de las palabras. Concluimos que en el momento en el que el lector se sumergiera en un mar de información, en donde predominara el periodismo y la literatura, los recursos audiovisuales servirían como una extensión de la narrativa, una codominancia de formas distintas de comprender los hechos narrados: un tejido complejo de información. Pero ¿cuál sería el estilo gráfico, cromático y tipográfico que debíamos definir para nuestro sitio web?

Aunque estábamos a meses de terminar con la Fase de investigación, no podíamos dejar de lado la Fase de creación. Se preguntarán por qué y la respuesta es bastante metodológica: además de buscar datos, documentos y todo tipo de información capaz de alimentar el texto madre, debíamos pensar en cómo le daríamos forma a los elementos hallados, cómo haríamos “hablar el dato” desde una perspectiva gráfica. Sin embargo, había un pequeño detalle, y es que debido a nuestra inexperiencia en el campo del diseño gráfico para la maquetación y el diseño de componentes como textos, fotografías, infografías, videos, mapas, efectos visuales o íconos, no sabíamos si visualmente funcionarían nuestras propuestas -como las definidas en los bocetos- y si ello contribuiría a contar lo que queríamos.

Frente a esta dificultad, comenzamos una “indagación estética” para analizar la variedad de proyectos multimedia albergados en internet. Teniendo en cuenta los referentes propuestos por cada uno, recolectamos -para nuestra sorpresa- un banco de proyectos con características muy variadas entre el uso de la imagen y el texto: algunos tenían más videos o elementos gráficos que otros. Luego, los clasificamos a partir de la convergencia de texto, audio, video y sonido, y de características como la interacción y la disposición de hipertextos, la secuencia (lineal o no lineal) de cada pestaña de las páginas y la capacidad creativa como rasgos inherentes de los reportajes multimedia. Fruto de la anterior clasificación, decidimos el estilo de nuestro proyecto.

2.2.1. Predominio de la imagen sobre el texto

La creación de este tipo de reportajes implicaba que tuviéramos suficientes fotografías, videos y recursos gráficos. Al inicio pensamos que este sería un formato idóneo para narrar nuestro tema -en provecho de todas las fotos que habíamos recolectado- porque nos permitiría lograr una pieza fluida capaz de convocar a todo tipo de espectadores. A continuación, presentamos los hallazgos más relevantes.

2.2.1.1. Killing Kennedy, National Geographic (2015)⁸

Este es un sitio realizado con el objetivo de complementar una serie televisada por Nat Geo que aborda de manera biográfica la vida política y el posterior asesinato de Kennedy. Es un reportaje multimedia en el que se utiliza un desplazamiento en *scroll* vertical de varias pestañas que, a su vez, tienen la capacidad de adaptarse a todo tipo de dispositivos: celulares, tabletas, computadores y televisores. Este producto se basa en la biografía de Kennedy a partir de fotos, videos, documentos testimoniales, gráficos e histogramas.



Figura 23. Panel de navegación de Killing Kennedy

⁸ El sitio web oficial donde podemos visualizar el producto es: <https://www.youtube.com/watch?v=Rj6WOIoo8W0>

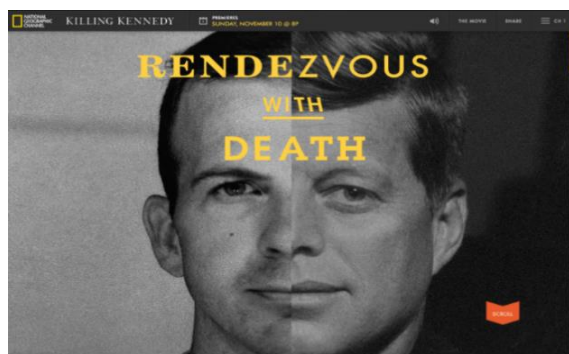


Figura 24. Captura de navegación en Killing Kennedy (1)

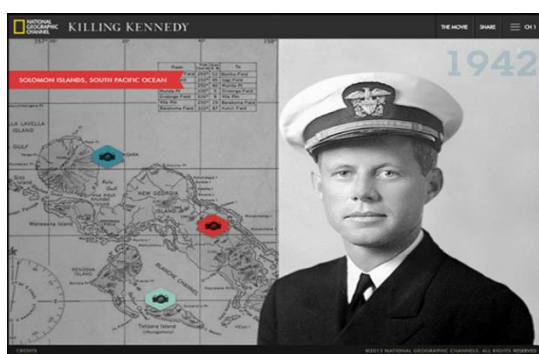


Figura 25. Captura de navegación en Killing Kennedy (2)

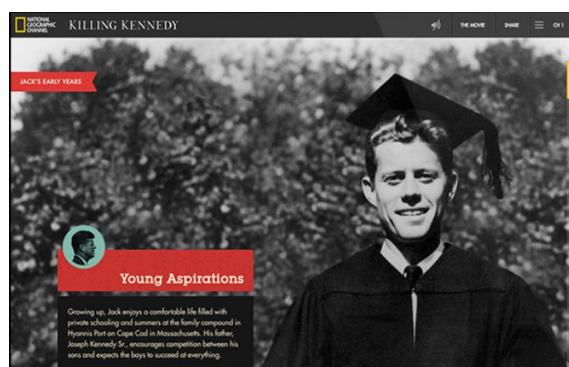


Figura 26. Captura de navegación en Killing Kennedy (3)

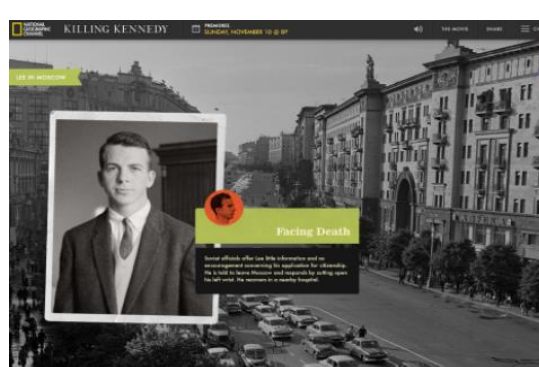


Figura 27. Captura de navegación en Killing Kennedy (4)

2.2.1.2. Especial interactivo: 40 años del 11 de septiembre 1973⁹

En contraste con Killing Kennedy encontramos el *Especial Interactivo: 40 del 11 de septiembre 1973*, un reportaje caracterizado por la utilización de imágenes al estilo cómic. La narración del Golpe de Estado -perpetrado por Augusto Pinochet a Salvador Allende- se articula en función de las escenas claves de esta historia, adecuándose a la estética de las historietas clásicas. Así mismo, este trabajo reduce los textos al máximo y se enfoca en la descripción de

⁹ El sitio web oficial donde encontramos el producto es: <http://11septiembre1973.latercera.com/>

personajes y escenas *in media res* que logran atrapar al espectador. También cabe precisar que su menú principal está dispuesto de manera horizontal:



Figura 28. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (1)



Figura 29. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (2)

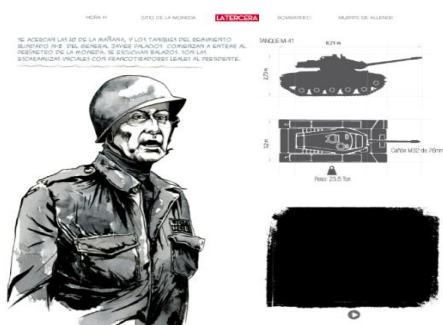


Figura 30. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (3)



Figura 31. Captura de navegación en 11 de septiembre 1973 (4)

2.2.1.3. Caso Gürtel¹⁰

El *Caso Gürtel* se centra en la investigación sobre una red de corrupción en un partido popular de Madrid y Valencia, España. Notamos un fuerte predominio de la narración en tiraje tipo cómic y a la vez notamos que el menú principal se dispone de manera horizontal. Quizá el

¹⁰ El sitio web oficial donde encontramos el producto es: <https://elpais.com/especiales/caso-gurtel/aniversario/>

mayor logro del visionaje de este producto fue convencernos de que -en realidad- el uso de imágenes vectorizadas implicaba un trabajo técnico que no poseíamos: para convertir una imagen en un vector (gráfico) había que tener amplias destrezas en programas de diseño como Adobe Illustrator o Corel Draw. Así que de inmediato pensamos en que un reportaje con este estilo no sería nuestra mejor opción.



Figura 32. Captura de navegación en Caso Gurtel (1)



Figura 33. Captura de navegación en Caso Gurtel (2)

2.2.2. Predominio del texto sobre la imagen

Tras descartar la primera clase de reportajes multimedia, continuamos la indagación hacia otro tipo de estilos quizá más convencionales. Seguimos con aquellos productos que ostentaban cierta depuración gráfica: una posible salida ante la eventual carencia de fotografías, vídeos y material visual. No parecía sensato utilizar una mínima cantidad de estos recursos visuales, conseguidos en la etapa investigativa. Aun así, decidimos visionarlos a fin de evitar caer en subvaloraciones sobre este tipo de productos: debíamos proceder sin prejuicios para rescatar de estos reportajes elementos que lograran aportarnos.

2.2.2.1. Snow Fall: The Avalanche at Tunner Creek, The New York Times¹¹

Snow Fall: The Avalanche at Tunner Creek, el reportaje multimedia ganador del *Premio Pulitzer* en 2013, es una pieza con alto predominio de blancos y tonos neutros alrededor de todos sus elementos. No es gratuita la utilización de fondos totalmente claros en tanto que su uso parece una metáfora de la avalancha acaecida sobre zonas frías de Estados Unidos, tema central de su narración. La sencillez del tratamiento estético nos impactó en una medida positiva: poder lograr un buen resultado con el uso mínimo de recursos visuales. Su historia se teje en un *flash back* transversal a todos los subtemas de este trabajo: *Tunel Creek*, *Al Pico*, *El Descenso Comienza*, *Vaho de Nieve*, *Descubrimiento* y *Propagación de Palabras*. Además, *Snow Fall*, pese a predominar los textos en su narrativa, se convirtió en uno de nuestros referentes principales en la forma de crear videos: sus encuadres, colores e iluminación.

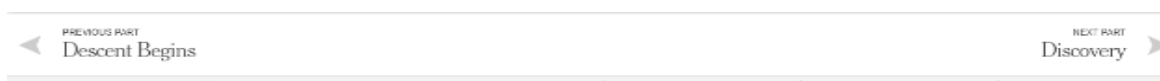


Figura 34. Barra de navegación de Snow Fall



Figura 35. Captura de navegación en Snow Fall (1)

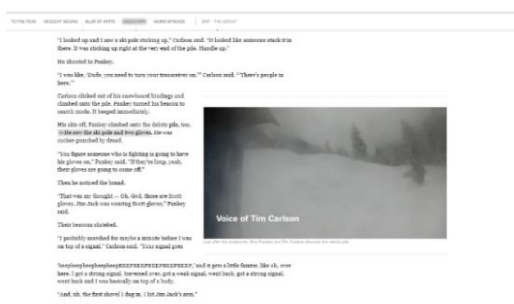


Figura 36. Captura de navegación en Snow Fall (2)

¹¹ Este proyecto ganó el Premio Pulitzer en 2013. El sitio web oficial donde encontramos el producto es: <http://www.nytimes.com/projects/2012/snow-fall/index.html#/?part=tunnel-creek>



Figura 37. Captura de navegación en Snow Fall (3)



Figura 38. Captura de video en Snow Fall

2.2.2.2. Refuge: 18 stories from the Syrian Exodus, The Washington Post (2013)¹²

Refuge: 18 stories from the Syrian Exodus documenta la crisis de los refugiados sirios en Jordán, Turquía y Líbano desde una narrativa multimedia. La forma de abordar un hecho trágico desde las historias de las personas involucradas llamó nuestra atención porque nuestro proyecto coincidía en perspectiva con esa propuesta: queríamos orbitar en los relatos de nuestros testimoniantes. El proyecto del *Washington Post* cruza las historias de 18 refugiados -entre niños y adultos- para relatar las visiones y las expectativas de las personas al llegar a sus destinos. En el proyecto existe un predominio de textos y este aspecto nos agradó. El equipo se quedó atrapado en la estética de la presentación fotográfica de los personajes: una serie de imágenes capaces de estremecer al espectador.

¹² El sitio web oficial donde encontramos el producto es: <http://www.washingtonpost.com/sf/syrian-refugees/story/refuge/>

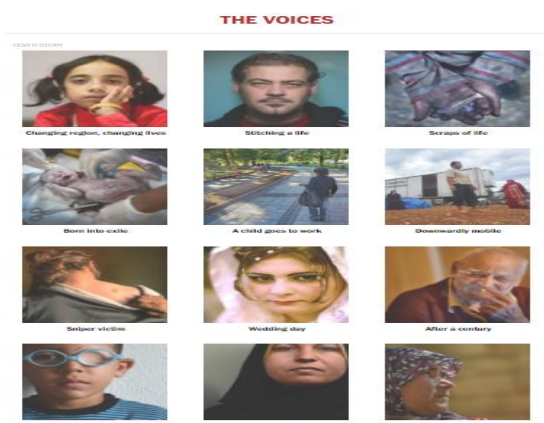


Figura 39. Captura de navegación en Refuge (1)

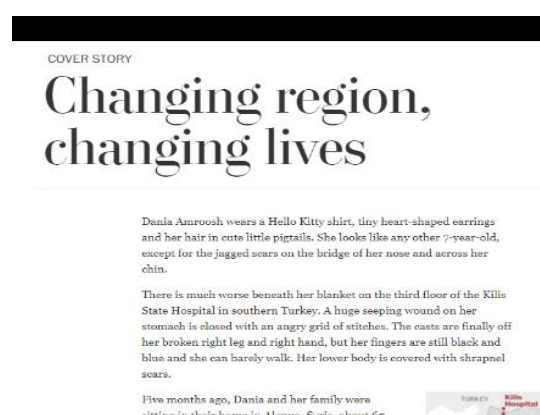


Figura 40. Captura de navegación en Refuge (2)

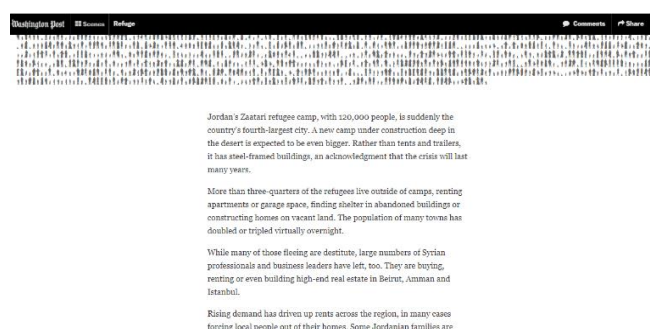


Figura 41. Captura de navegación en Refuge (3)

2.2.3. Balance entre texto e imagen

Había pasado una semana desde el visionaje de los dos tipos de reportajes multimedia y aún seguíamos discutiendo sobre la forma del proyecto. Intentábamos identificar referentes que llenaran nuestras expectativas y que no cayeran en organizaciones dispares de texto e imagen. Durante nuestro análisis decidimos que, si bien los proyectos vistos no cumplieron las expectativas, rescataríamos elementos como gifs en alta definición, transiciones de paralaje en fotografías, hipervinculación de vídeos y plantillas *responsive* que se adaptan a todo tipo de

pantallas; todos elementos claves para diseñar nuestra propuesta. Así que estos hallazgos siempre fueron tenidos en cuenta para continuar con la indagación sin perder de vista la manera en que se utilizaban en los nuevos referentes que íbamos encontrando. La búsqueda por páginas de internet nos llevó a la visualización de los siguientes reportajes multimedia que nos sirvieron como referentes consagrados para trazar el diseño de nuestro proyecto.

2.2.3.1. They Are Slaughtering Us like Animals, The New York Times¹³

Este proyecto se destaca por la forma de articular la narración fotográfica con los textos. Se trata de una especie de fotorreportaje acompañado con historias sobre los crímenes de Estado maquinados por el presidente Rodrigo Duterte en Filipinas para controlar el narcotráfico. El reportaje presenta transiciones y fundidos a negro que le entregan la sobriedad necesaria para dar cuenta de un tema complejo. Así mismo, subrayamos como interesante la falta de un panel de navegación, el desplazamiento vertical y el uso de un mapa que logra adherirse a la unidad gráfica de los fundidos a negro.



Figura 42. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (1)

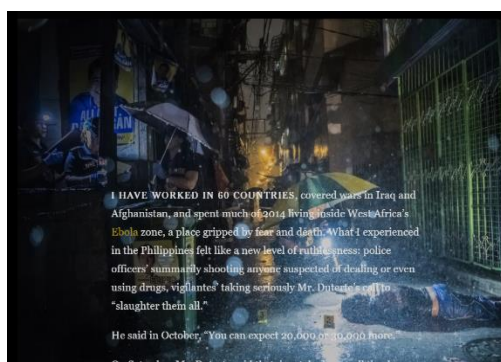


Figura 43. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (2)

¹³ El sitio web oficial donde encontramos el producto es:

<https://www.nytimes.com/interactive/2016/12/07/world/asia/rodrigo-duterte-philippines-drugs-killings.html>



Figura 44. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (3)

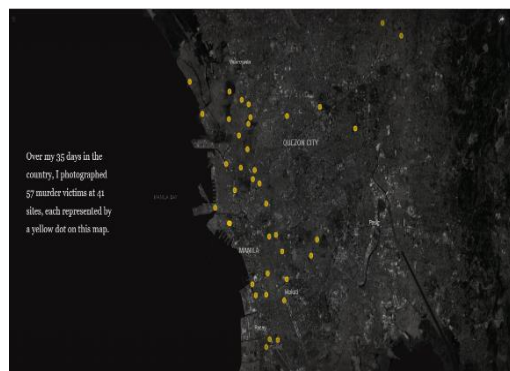


Figura 45. Captura de navegación en They Are Slaughtering Us like Animals (4)

2.2.3.2. Finding Home, Time¹⁴

Nos sentimos cautivados cuando observamos el grado de creatividad inyectado a este proyecto. En él se apela a la presentación de conversaciones al estilo de la mensajería instantánea de Whatsapp y también se recurre a la combinación de imágenes y videos. El reportaje cuenta la historia de una familia de refugiados que intentan buscar un futuro en Europa: una realidad que la periodista Francesca retrata desde la cotidianidad de la familia a través de los diálogos en Whatsapp. Nada más particular que una narración entretejida a partir de estas herramientas. Y aunque caímos en cuenta de que no buscábamos un dispositivo narrativo tan singular, fue preciso observar la capacidad para articular texto e imagen, característica que nos causó inspiración para buscar un balance. Al final, elogiamos de *Finding Home* el uso de una barra de desplazamiento vertical que nos presenta las conversaciones en orden cronológico.

¹⁴ El sitio web oficial donde encontramos el producto es: <http://time.com/finding-home-stories/>

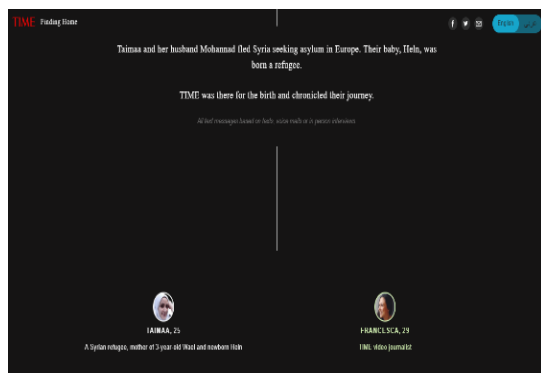


Figura 46. Captura de navegación en Finding Home (1)

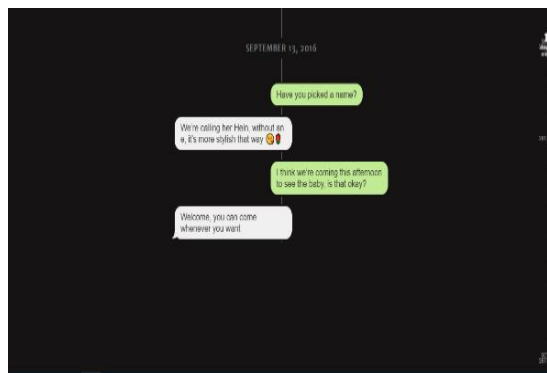


Figura 47. Captura de navegación en Finding Home (2)

2.2.3.3. Cali: ¿Un sueño atravesado por un río?, El País¹⁵

“Cali: ¿Un sueño atravesado por un río?” pretende describir el estado actual del río Cali y los problemas ambientales que enfrenta -erosión, la acumulación de basuras y la minería-. Se trata de un recorrido ambiental que demuestra no solo un atractivo que le otorga identidad a nuestra ciudad, sino su inminente deterioro y su hipotética extinción si se acrecientan estos factores de riesgo. Además, se trata de un reportaje que permite la articulación no sólo de imagen y texto, sino también de mapas fluviales que logran adecuarse con los textos. Rescatamos de este reportaje multimedia las transiciones verticales y la adecuación de animaciones en 3d.



Figura 48. Captura de navegación en Cali: ¿Un sueño atravesado por un río? (1)



Figura 49. Captura de navegación en Cali: ¿Un sueño atravesado por un río? (2)

¹⁵ El sitio web oficial donde encontramos el producto es: <http://www.elpais.com.co/especiales/rio-cali/>

2.2.4. Herramientas digitales para el desarrollo de páginas web

Considerando la selección de herramientas digitales y formas de articular piezas multimedia, identificamos elementos claves como las barras de desplazamiento, mapas vectorizados y efectos de transición para vincularlos a nuestra pieza. En este instante, nuestra inexperiencia en el campo del diseño nos perseguía, y una y otra vez nos preguntábamos cómo lograríamos gráficos y efectos acertados para nuestro sitio. La salida: en octubre del 2017 tuvimos una suerte de “asesoría de iluminación” con nuestro director de tesis, Kevin García, en la que nos presentó la página web <https://knightlab.northwestern.edu/>, un laboratorio que reúne variedad de proyectos periodísticos y presenta las herramientas que utilizan y programas para hacerlas posible.

2.2.4.1. Juxtapose

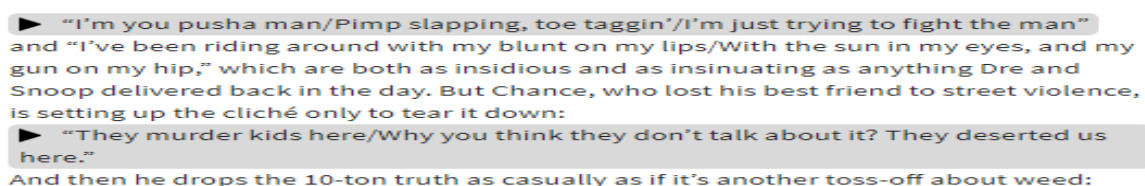
Es una herramienta clave para visibilizar, por medio de la comparación entre fotografías similares de época y actuales, la transformación que se ha presentado en sitios relevantes. Superponer la fotografía de 1954 con la de 2017 del Hospital Universitario, nos permitió mostrar visualmente el paso del tiempo. Por ejemplo, en el caso de la Pestaña 4. *Sin camillas para tanta gente*, usamos el Juxtapose porque era vital narrar el cambio Hospital, un lugar importante después de la explosión al recibir a los heridos, salvar vidas y ayudar por varios días.



Figura 50. Captura de funcionamiento de Juxtapose

2.2.4.2. Soundcity

Aunque desde el inicio teníamos claro que los audios serían importantes, nuestro director de tesis nos mostró distintas opciones de la herramienta **Soundcity** y descubrimos la variedad de formas para usarlos. Por ejemplo, en el caso de la Pestaña 4, *Sin camillas para tanta gente*, en el apartado *Pediatría en un hospitalito* leemos el segundo párrafo y al final de las mismas líneas aparece el ícono *play*, lo cual nos remite al audio del personaje. En este punto se preguntarán por el objetivo de usar esta herramienta y qué la diferenciaría de disponer un audio convencional. Respondemos a ese interrogante contando que permite la posibilidad de escuchar desde la voz de Jaime Korgi, lo que se está narrando, porque el audio hace parte del mismo tejido narrativo del párrafo y complementa la narración textual.



► "I'm you pusha man/Pimp slapping, toe taggin'/I'm just trying to fight the man" and "I've been riding around with my blunt on my lips/With the sun in my eyes, and my gun on my hip," which are both as insidious and as insinuating as anything Dre and Snoop delivered back in the day. But Chance, who lost his best friend to street violence, is setting up the cliché only to tear it down:

► "They murder kids here/Why you think they don't talk about it? They deserted us here."

And then he drops the 10-ton truth as casually as if it's another toss-off about weed:

Figura 51. Captura de funcionamiento de Soundcity

2.2.4.3. StoryMap

Es una herramienta de cubrimiento periodístico que traza un recorrido -o itinerario- en un mapa político: conforme vamos siguiendo la ruta, emergen pequeñas ventanas como si se tratara de un camino dividido por estaciones. Al utilizar este recurso, podemos, por ejemplo, hacer un recorrido por cada lugar destruido a causa de la explosión y así implementar descripciones en cada punto clave de la devastación. Con StoryMap podemos, así mismo, describir el camino que siguieron los camiones desde Buenaventura hasta Cali, pasando por el Antiguo Batallón Pichincha -actual CAM- hasta la Estación del Ferrocarril, lugar donde explotaron.



Figura 52. Captura de funcionamiento de StoryMap

2.2.4.4. Infogram

Es una librería de histogramas, diagramas de pastel e íconos vectorizados que permite visualizar datos de manera depurada. En nuestro caso, esta herramienta resulta útil para dimensionar las cifras sobre ciudad, epicentro de la tragedia, economía de la ciudad en 1956, pérdidas materiales que causó la explosión, inversión en materia de reconstrucción y demás subtemas que, al ser densos, preferimos presentarlos de forma amena para un público no especializado.

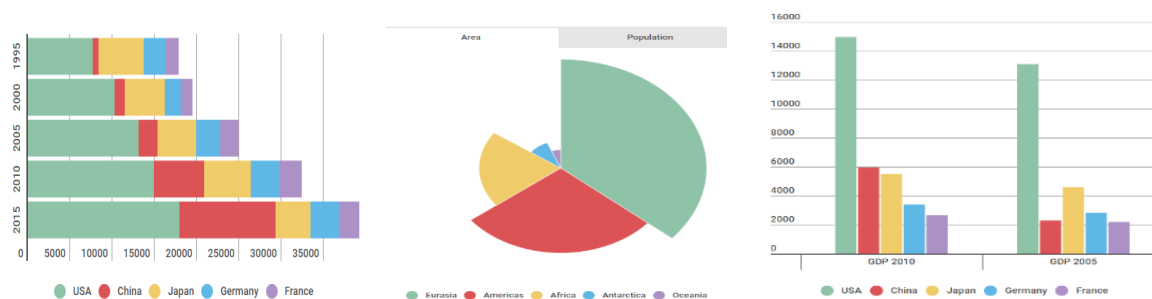


Figura 53. Captura de gráficos realizables en Infogram

2.2.5. Reestructuración de la página: primer boceto

El proceso de recolección, análisis y filtros de referentes gráficos sirvió para delimitar los componentes y el tratamiento estético para nuestro proyecto. Definimos la estructura general que giraba en torno a los subtemas de la explosión de 1956 en Cali y, teniendo en cuenta la recomendación del director de tesis, pasamos de las ideas al bosquejo de lo que sería el primer

molde de nuestro proyecto. Extendimos pliegos de papel y comenzamos a ubicar los distintos elementos a partir de la estructura que queríamos narrar. Fotos, audios y vídeos eran los complementos de cada pestaña. Fuimos niños de nuevo y con marcadores de distintos colores dibujamos y diferenciamos cada herramienta (infografías, mapas, yuxtapose).

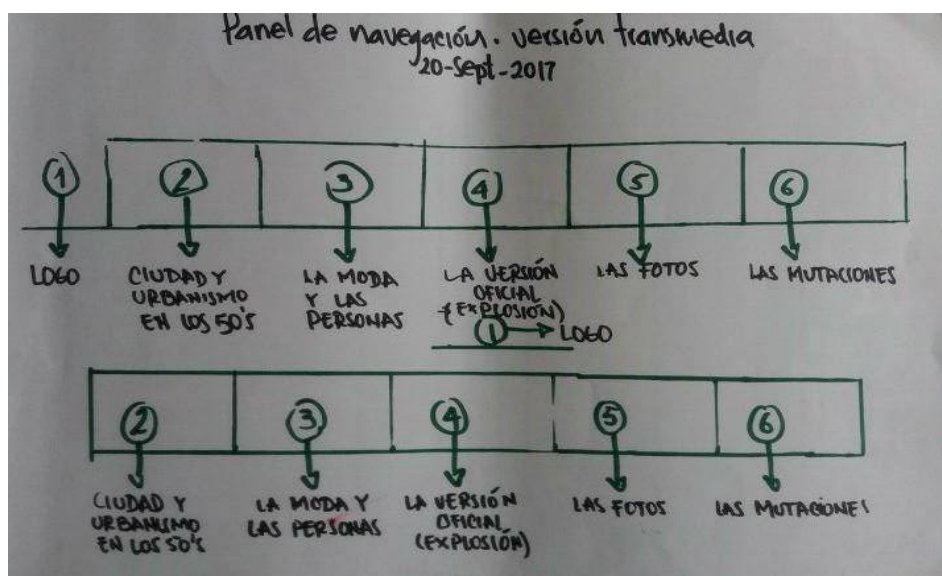


Figura 54. Reestructuración boceto 1. Panel de navegación

La primera actividad consistió en definir los subtemas principales de la explosión del 7 de agosto de 1956, los cuales debían representarse en diferentes pestañas de un panel. Como nuestra perspectiva de proyecto se concentraba en la ciudad y las voces testimoniales, iniciamos abordando una pestaña que narrara el urbanismo y la vida citadina de la década de los 50. A su vez, este tema nos daba posibilidades narrativas para abordar un apartado dedicado a la moda y las formas de vestir del mismo periodo. Una vez alcanzado este punto pensábamos hacer un giro a la explosión y así abordar la versión reproducida por los medios de comunicación para -con base en ese tratamiento- contrastarla con datos recolectados y analizados en la etapa investigativa. Posterior a ello queríamos dar cuenta de las fotografías de la zona destruida, además de los lugares que habían desaparecido a causa de ello. Al final cerrábamos con las

transformaciones de espacios, calles, edificios y lugares que fueron modificados por consecuencias -directas o indirectas- de la tragedia.

El orden logrado parecía darnos una ruta de trabajo capaz de organizarnos de manera oportuna. Y aunque sabíamos que no era una división definitiva de los subtemas de la explosión, continuamos el diseño en papel de los bocetos, utilizando los referentes y las herramientas digitales que habíamos indagado antes de sentarnos a dibujar.

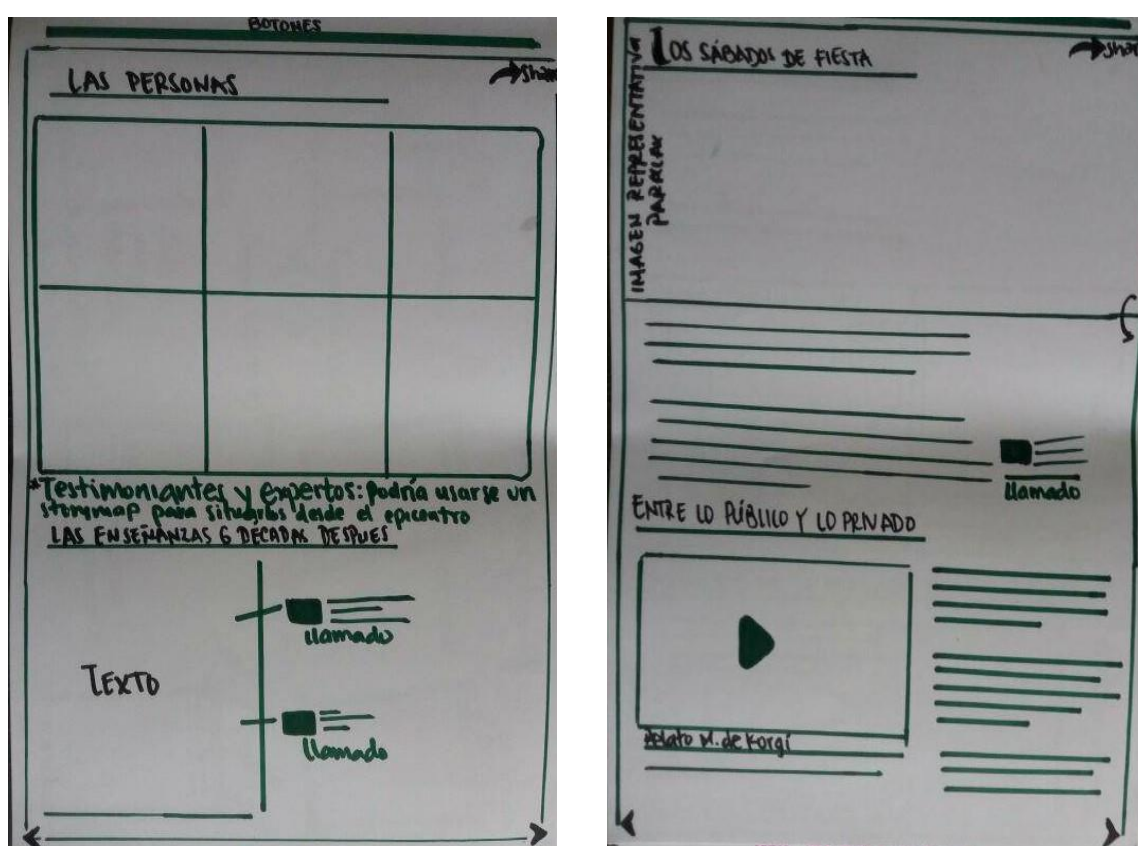


Figura 55. Reestructuración boceto 1. Segunda pestaña

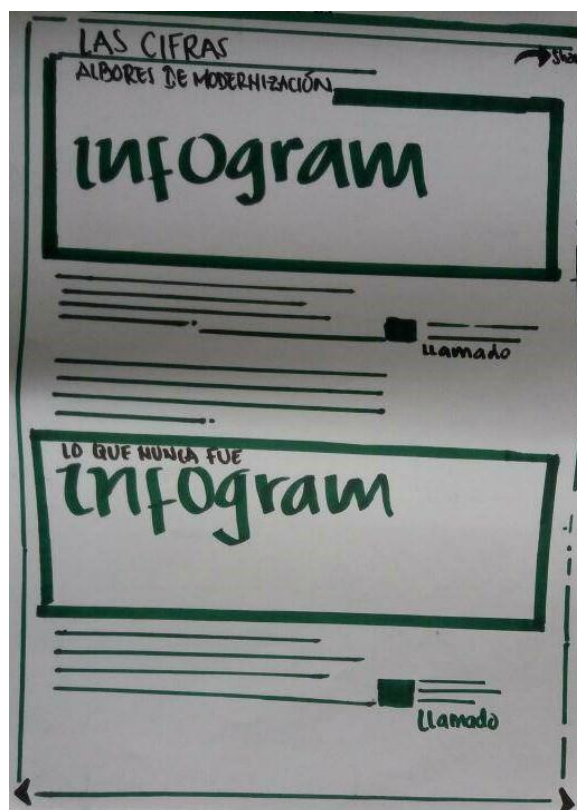
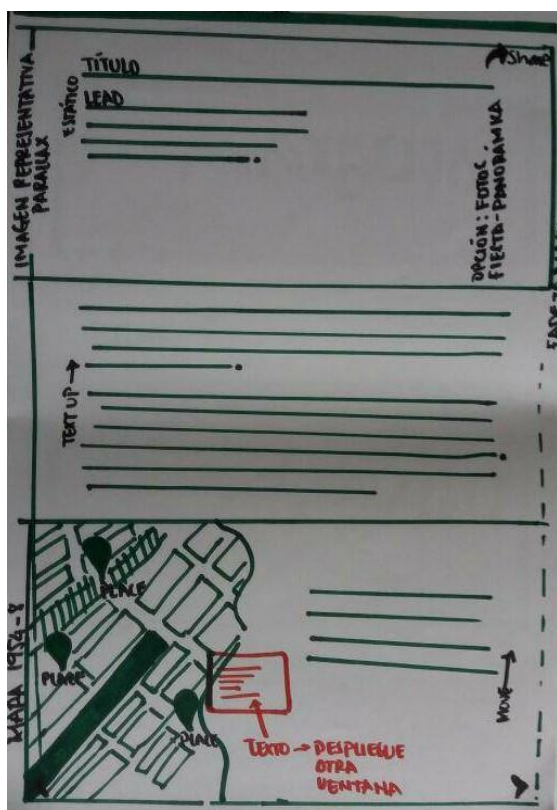


Figura 56. Reestructuración boceto 1. Tercera pestaña

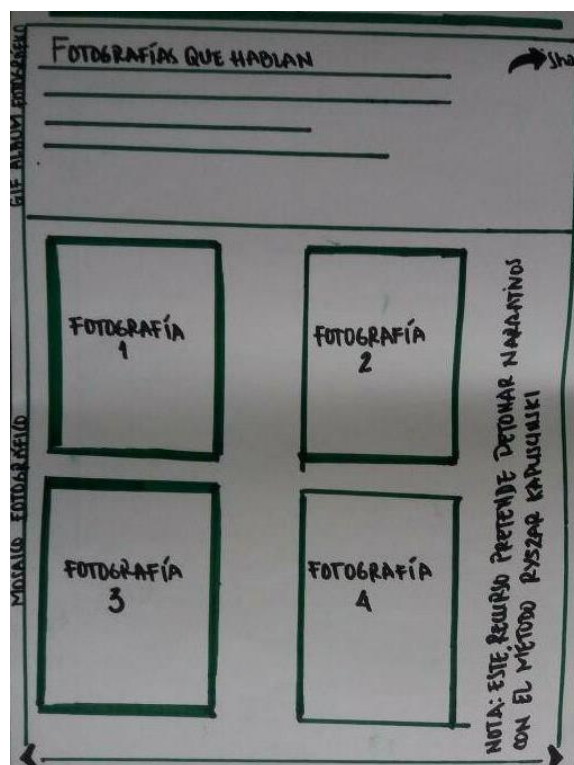
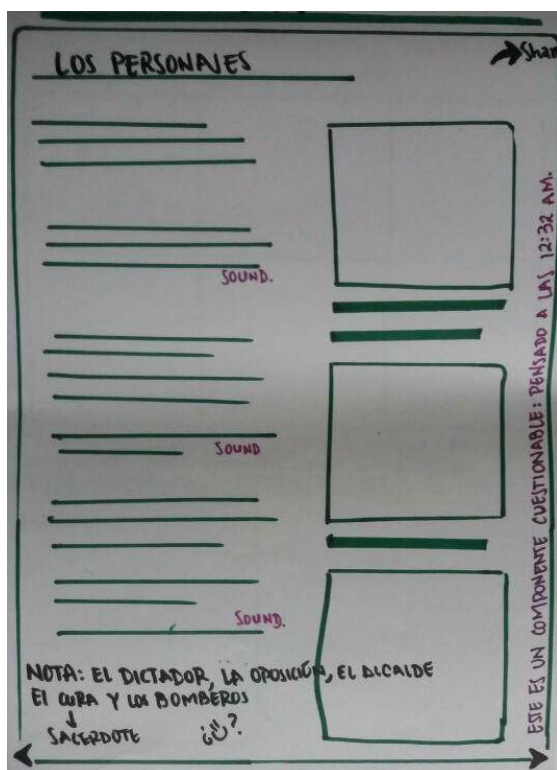


Figura 57. Reestructuración boceto 1. Pestañas cuarta y quinta

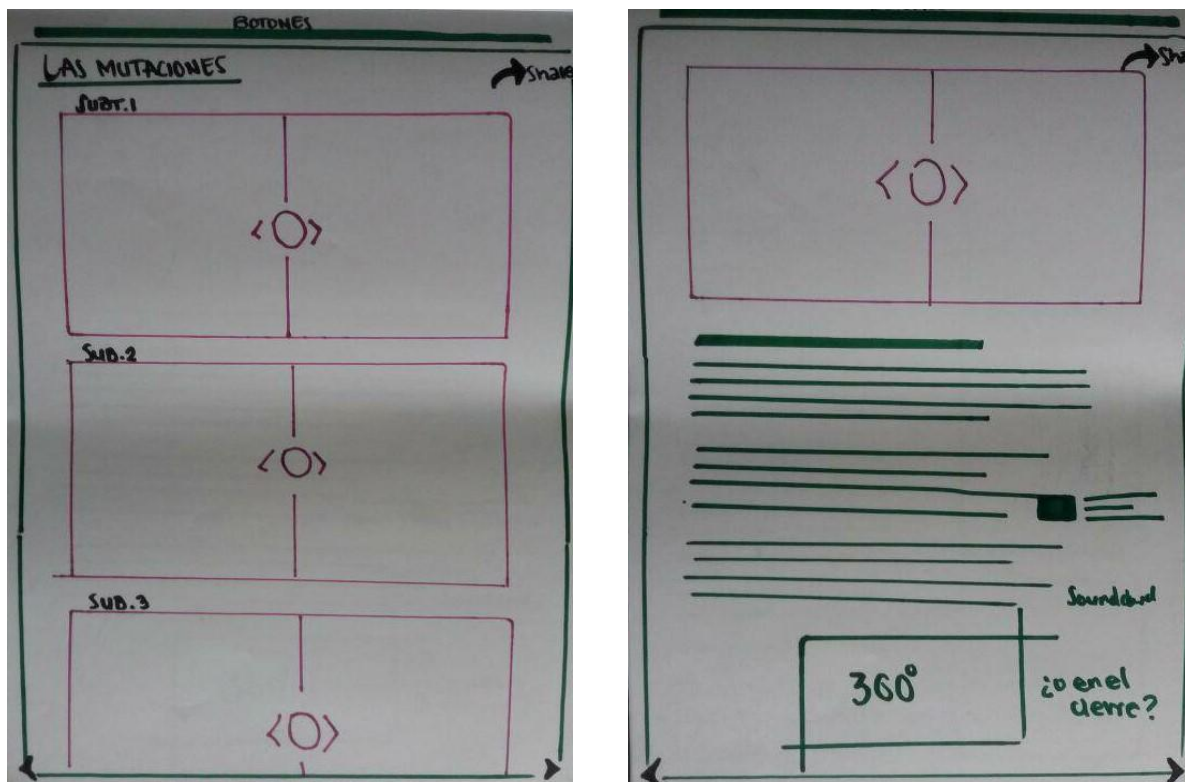


Figura 58. Reestructuración boceto 1. Sexta pestaña

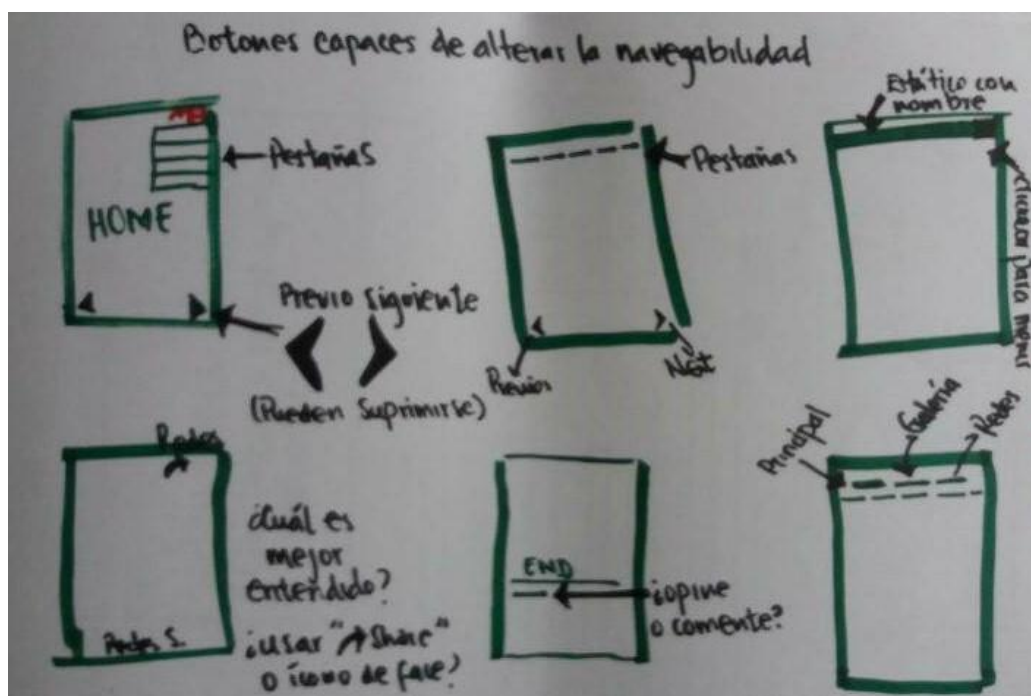


Figura 59. Reestructuración boceto 1. Botones de navegabilidad

2.2.6. Los mapas de Cali en la década de los 50

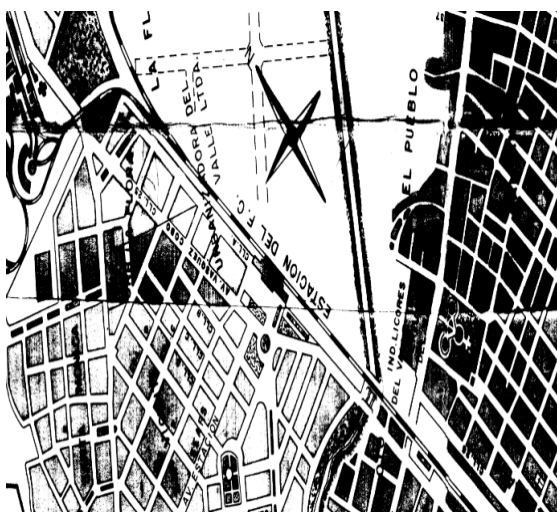
Tan pronto terminamos el visionaje de reportajes como *They Are Slaughtering Like Us Animals* y Cali, *¿un sueño atravesado por un río?*, empezamos a buscar mapas de la ciudad en 1956. Recurrimos al profesor Ricardo Hincapié, arquitecto y director del Centro de Investigaciones en Territorio, Construcción y Espacio de la Universidad del Valle, para que nos ayudara en el rastreo de estos documentos. Resultó que él mismo tenía en su oficina, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Valle, un mapa aéreo fotogramétrico de 1958 de Cali. Hincapié nos informó que en la mapoteca de Univalle reposan mapas antiguos de Cali, entre los cuales resalta el de 1958 porque es el más completo y actualizado de la época.



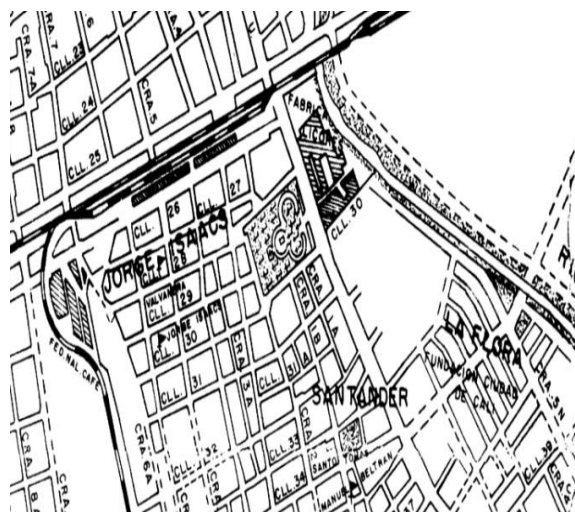
Figura 60. Zona de la explosión.
Mapa aereofotogramétrico de Cali.
1958.



Figura 61. Zona de la explosión.
Plano urbanístico de Cali. 1954



**Figura 62. Epicentro de la explosión.
Mapa de Cali, 1957.**



**Figura 63. Epicentro de la explosión.
Plano urbanístico de Cali.**

2.2.7. Registros en vídeo y fotografía

Para filmar a los sobrevivientes con una estética similar a la de los registros audiovisuales del reportaje *Snow Fall: The Avalanche At Tunnel Creek*, resultó necesario planificar un método de trabajo que nos permitiera grabarlos y fotografiarlos sin dificultades y en toda expresión de su espontaneidad. Para lograrlo decidimos realizar los debidos registros de video y foto mientras transcurrían las entrevistas a profundidad de la etapa investigativa. Mientras Álvaro entrevistaba a los sobrevivientes, Lorena instalaba un esquema de dos luces cálidas a los lados del rostro del testimoniante y, en medio de la conversación, configurábamos el sonido y grabábamos, para captar sus gestos y expresiones espontáneas. Sin embargo, algunos entrevistados -Ruth García o Jaime Korgi- no tenían un discurso fluido sino divagante -incluso perdían el hilo conductor mientras se expresaban-. Dichos obstáculos nos llevaron a recurrentes horas de grabación hasta que, por fin, después de varios intentos, logramos obtener una serie compuesta de clips de los protagonistas de nuestro proyecto.



Figura 64. Captura video con Filomena López.

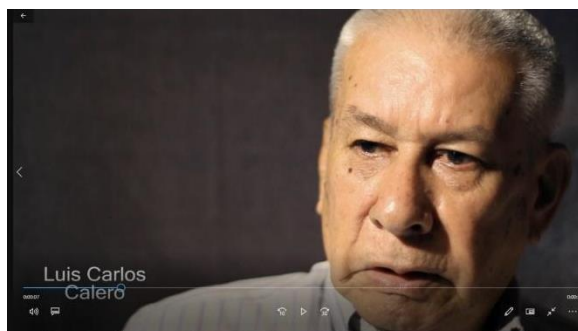


Figura 65. Captura video con Luis Carlos Calero



Figura 66. Captura video con Ruth García.

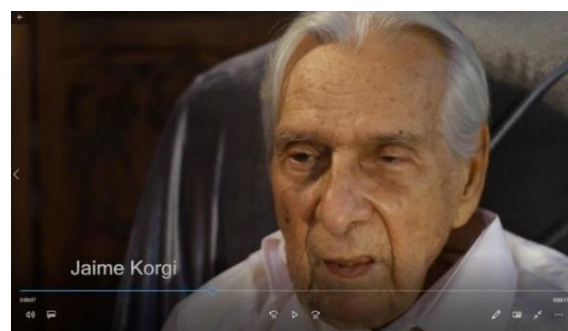


Figura 67. Captura video con Jaime Korgui

2.2.8. Fotografías testimoniales

La dinámica de las entrevistas a profundidad -realizadas en la parte investigativa- nos llevó a terrenos de confianza y cercanía con los sobrevivientes principales, situación que resultó en diálogos más interesantes que antecedieron el hecho de acceder a los álbumes fotográficos que ellos guardaban. Cabe precisar que no fue tarea sencilla, dado que implicaba unas importantes condiciones de lealtad para acceder a dichos registros: debíamos tener la capacidad de configurar un ambiente de tranquilidad capaz de motivar la deliberación, el diálogo e incluso la confidencialidad para que nuestros sobrevivientes nos abrieran sus mentes y compartieran sus recuerdos en torno a la explosión de 1956.

De los testimoniantes obtuvimos, en primera instancia, 120 fotografías antiguas y 26 documentos datados entre 1949 y 1962, pertenecientes a Ruth García y Amador Quintana, sobrevivientes principales. Las conseguimos tras firmar una especie de “*acuerdo para devolver las fotos al día siguiente del préstamo*”. Asimismo, logramos obtener 103 imágenes antiguas de María del Jesús Morela y Marleny Sandino, sobrevivientes cuyas historias fueron abordadas de manera secundaria en nuestro trabajo.

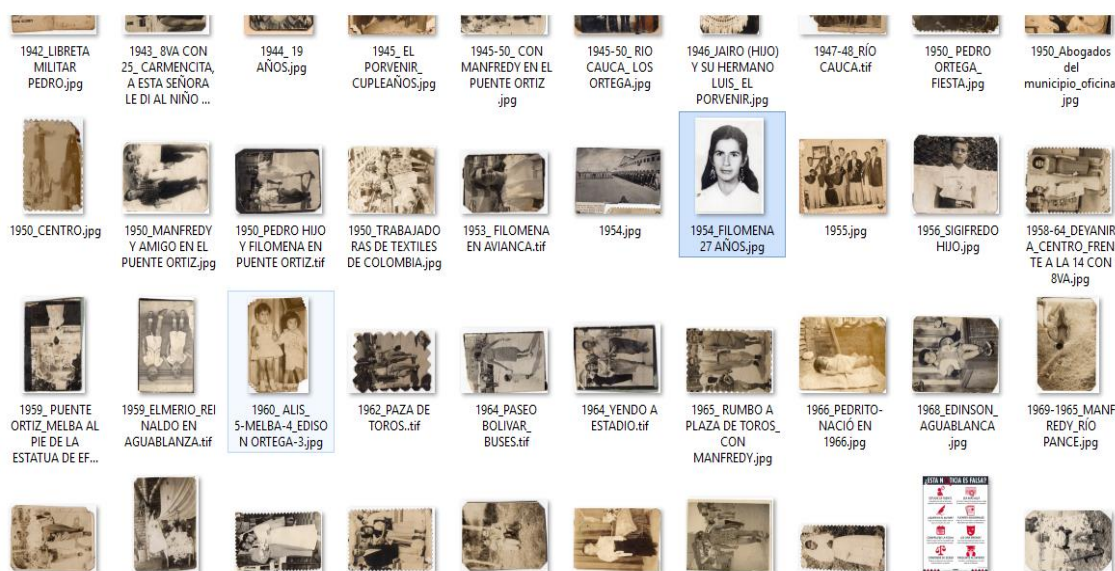


Figura 68. Digitalización fotografías de sobrevivientes

2.2.9. Depuración de datos para representación gráfica

Al terminar la investigación analizamos el conjunto de datos recolectados en todos los subtemas de la explosión de 1956: el gran incendio que surgió por esta tragedia, la vida citadina en el epicentro, la precariedad de la red hospitalaria y los legados que surgieron a corto, mediano y largo plazo después de la explosión. Habíamos obtenido demasiados datos entre los que se hallaban algunos complejos, densos, en tanto que cuantificaban todas las consecuencias de esta tragedia. ¿Cómo presentaríamos esa información de forma más amena? Pensamos que la mejor

forma de presentarlos no sería a través de la escritura sino en gráficos. Nos propusimos construir infografías, histogramas y diagramas de barras en *Infogram* para que todo aquello que expresara números, cifras, cálculos e inventarios cuantitativos, no rompiera la narración testimonial y el estilo literario.

Diagramas 2: (El gran incendio)

-A las seis de la tarde del 9 de agosto se dieron por terminadas las labores de rescate de víctimas en la zona afectada

-Según la gobernación del Valle en el boletín número 55 emitido el 10 de agosto:

- * 100.000 metros cúbicos es el volumen de escombros removidos y evacuados
- * 33 horas de trabajo
- *14 bulldozers
- *4 grúas
- *150 volquetas
- * 3 carros-tanques
- *3 remolques
- *28 volquetas particulares fue la maquinaria empleada
- * 18 ingenieros oficiales
- *10 ingenieros particulares
- * 460 maquinistas y ayudantes
- *2000 personas voluntarias
- * Más de 50 entidades oficiales y militares o particulares contribuyeron a las labores de salvamento y remoción de escombros.

Figura 69. Información para infografías (1)

Diagrama 3: (el epicentro)

-El sector terciario de Cali, centrado en servicios pero no en producción, empezó a solicitar espacio en el centro de la ciudad para que los desplazamientos no fueran tan amplios, se concentraran en un lugar y redujera costos para los clientes.

-La Plaza Caicedo contaba con estos requisitos, por eso el suelo de esta zona se hizo más costoso e incentivó la “demolición de las casonas de las élites tradicionales para sustituirlas por edificios en altura que albergarán las actividades terciarias demandantes de ese espacio”

- Los cambios en el centro motivaron el traslado de personas con estratos socioeconómicos altos y la transformación de este espacio.

-Las industrias, por el contrario, no podían estar en la zona central porque no estaban tan vinculadas con los clientes y la tierra era demasiado costosa. Por esta razón debían ubicarse “en un lugar de periferia con tierras económicas y, en el caso de Cali, que fuera inmediato a la línea férrea.”

-Las áreas industriales se formaron en: “la carrera 8va paralela a la línea férrea hacia Palmira; en San Nicolás que se extendía hasta la línea férrea de la calle 25 y la estación del Ferrocarril con sus bodegas anexas; en la carrera 1ra a partir de la estación hacia Palmira, y en la avenida 6ta que se convertía en carretera hacia Yumbo, cercana a la estación del Ferrocarril donde localizaron los primeros laboratorios farmacéuticos”

Figura 70. Información para infografías (2)

(Datos depurados)

Infografía 1: Recorrido de los camiones con dinamita:

-El 6 de agosto de 1956, salieron de Buenaventura 6 camiones cargados de dinamita con el fin de usar el explosivo en obras públicas en Bogotá.

-Los camiones pertenecían a la empresa E. Mosquera Gómez de Bogotá y transportaban un total de 42 toneladas de dinamita. El explosivo fue enviado por la fábrica estadounidense de material de guerra Atlas Powder.

-Según la declaración extrajudicial de Pablo González Camargo, uno de los choferes de los seis camiones que transportaron la dinamita, cada vehículo iba custodiado por tres soldados.

-El suboficial Pedro Higuera era el encargado del convoy

-González afirma que llegaron a las 12:20 de la noche del 7 de agosto con una carta a la Tercera Brigada, a la antigua Estación del Ferrocarril del Pacífico. Según él, un cabo preguntó si podían dejar los vehículos en la plazoleta del mismo lugar “y lo más probable es que le dijeron que sí, porque él volvió a salir y nos ordenó cuadrar en el mencionado lugar”

-El entonces Capitán Oficial de Servicio en el Batallón Pichincha, Gustavo Camargo Eslava, escribió en 2006 que Pedro Higuera llegó al cuartel, ubicado en el centro de Cali, solicitando alojamiento y alimentación para él y su personal.

-Camargo asegura que, en vista del cargamento de los camiones y el riesgo que implicaba para la ciudad, negó lo solicitado y ordenó a Higuera salir de la ciudad y continuar hacia su destino.

Figura 71. Información para infografías (3)

Infografía 3: Desastre

- Según la Base de Datos de Eventos de Emergencia (EM-DAT*) de Bruselas, Bélgica, que recoge la ocurrencia y los efectos de más de 22.000 desastres en el mundo desde 1900, la explosión del 7 de agosto de 1956 figura como el peor de los desastres tecnológicos de América hasta septiembre de 2017.

-Entre los cinco continentes, la explosión de Cali ocupa el tercer lugar de los 10 peores desastres tecnológicos con un total, según la base de datos, de 2700 personas.

*La base de datos EM-DAT "se compila a partir de diversas fuentes, incluidas agencias de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, compañías de seguros, institutos de investigación y agencias de prensa." (información de la página web oficial)

Figura 72. Información para infografías (4)

Infografía 4: Decretos

-7 de agosto de 1956: El Brigadier General Alberto Gómez Arenas declara día de duelo en el Valle del Cauca, invita a elevar oraciones por las víctimas del suceso, ordena izar a media asta el pabellón nacional y suspende toda clase de actos públicos, entre ellos los relacionados con la conmemoración de un nuevo aniversario de la Batalla de Boyacá.

- Comunicado 7 de agosto de 1956: "Los expendedores de víveres suministrarán a precio de costo los artículos de primera necesidad a los habitantes de Cali".

-Comunicado 7 de agosto de 1956: Tras dar aviso de la explosión sufrida la madrugada, el gobernador pide "a la ciudadanía la más amplia colaboración y que proceda a: a. Permanecer en sus hogares hasta nueva orden. b. Guardar los vehículos y quienes tengan urgencia de utilizarlos guardar estrictamente las disposiciones de tráfico. c. conservar la serenidad y atender únicamente como noticia los boletines que se continuarán expidiendo periódicamente."

-Boletín 7 de agosto de 1956: Solicita al cuerpo médico de Cali que se dirija con brevedad a los hospitales donde se prestan sus servicios para colaborar con la atención de los heridos por la explosión. Se solicita que los dueños de droguerías abran sus establecimientos y estén en condiciones de despachar drogas. "Se agradecerá a los voluntarios que deseen prestar su colaboración donando sangre en el Banco respectivo del Hospital Departamental, carrera 15 su, número 13-8."

-Boletín 7 de agosto de 1956: Todos los vehículos particulares deberán ser guardados inmediatamente. Sólo pueden circular ambulancias, automóviles, camionetas, buses oficiales que transporten heridos a hospitales y puestos de socorro, los vehículos de los

Figura 73. Información para infografías (5)

Es necesario precisar que estos recursos gráficos aparecerán distribuidos en las pestañas de nuestra página web y son elementos indispensables dado que cumplen la función de complementar el conjunto de los textos presentados en clave narrativa. Los recursos gráficos

seleccionados otorgan dinamismo y profundidad a medida que se articulan con los textos para expresar magnitudes claves de la explosión del 7 de agosto de 1956.

2.3. Diagramación

2.3.1. Reestructuración de la página: segundo boceto

A medida que conseguíamos fotografías, mapas y videos, resultó necesario reformular la estructura de la página. Esta vez utilizamos un recurso diferente a los pliegos de hojas y marcadores: Adobe Illustrator CS6, software especializado en diseño que nos ahorraría horas de trabajo. Las actualizaciones de la propuesta de maquetación quedaron consignadas de la siguiente forma.



Figura 74. Reestructuración boceto 2. Panel de navegación.



Figura 75. Reestructuración boceto 2. Primera pestaña



Figura 76. Reestructuración boceto 2. Segunda pestaña

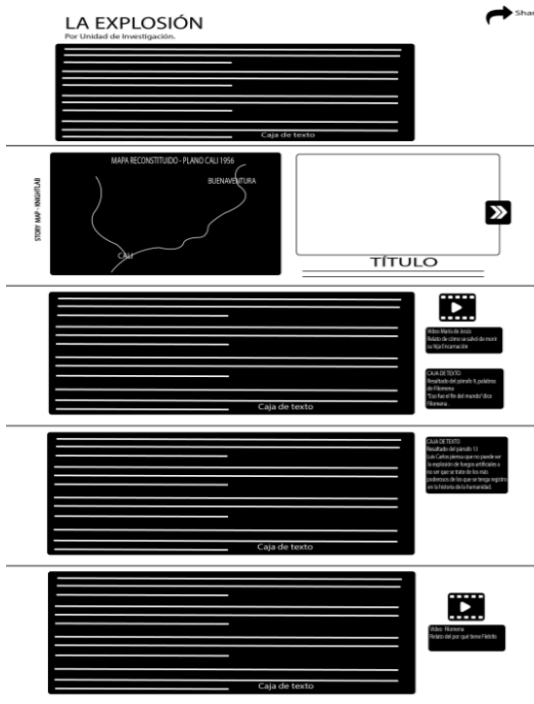


Figura 77. Reestructuración boceto 2. Tercera pestaña

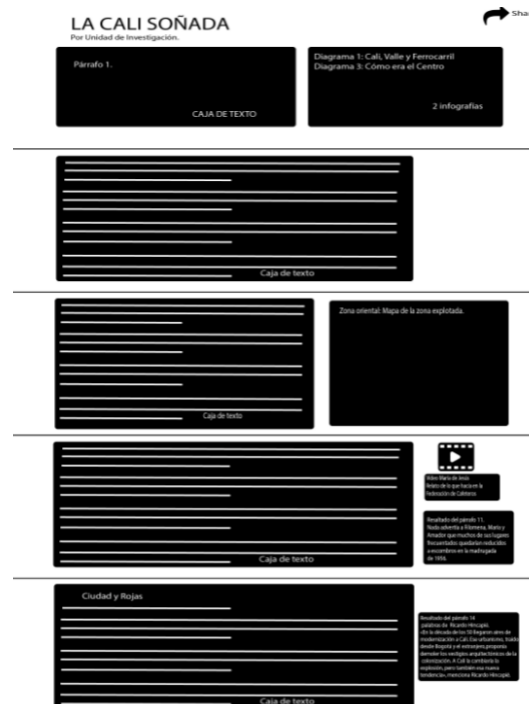


Figura 78. Reestructuración boceto 2. Cuarta pestaña

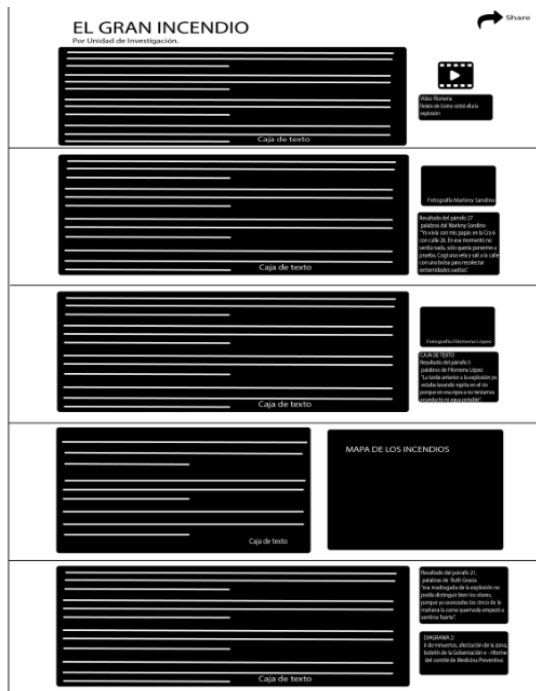


Figura 79. Reestructuración boceto 2. Quinta pestaña

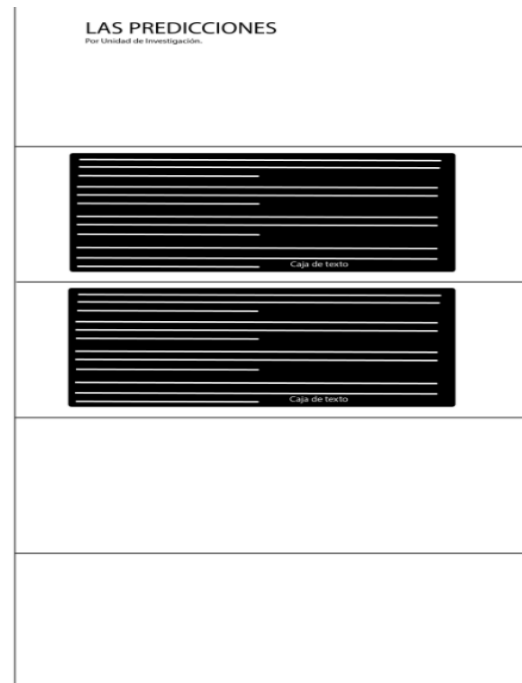


Figura 80. Reestructuración boceto 2. Sexta pestaña

SIN CAMILLAS PARA TANTA GENTE
Por Unidad de Investigación.

Caja de texto

Visualización
Fotografía (antes - ahora)
del Hospital Universitario

Caja de texto

Caja de texto

Caja de texto

Caja de texto

**Figura 81. Reestructuración boceto
2. Séptima pestaña**

MÚLTIPLES VERSIONES
Por Unidad de Investigación.

Caja de texto

Infografía 1
Recorrido de los camiones que respondía ¿de dónde venía la dinamita?, ¿cómo llega a Colombia?, ¿con qué línea?, ¿cómo la transportaron hasta Cali?, ¿dónde estaba cuando explotó? Todo lo que tiene que ver con el transporte de la dinamita hasta que explota.

Las voces expertas y el relato

Caja de texto

Caja de texto

Caja de texto

Caja de texto

**Figura 82. Reestructuración boceto
2. Octava pestaña**

EL LEGADO
Por Unidad de Investigación.

PARRFAO 1.
Los mandos militares tomaron la determinación de apacar 6 camiones con 42 toneladas de dinamita en Polvorines San Jorge para evitar exponer a Bogotá a un peligro inminente. Estallaron en el ferrocarril. No doscientos metros antes ni cien metros después. Destruyeron 5 barrios y mataron un aproximado de 2700 personas, según informes de El Belator. Una ola de destrucción capaz de darle un giro de 180 grados a las vidas de aquellos que sobrevivieron entre las ruinas.

CAJA DE TEXTO LEAD

Ciudad reconfigurada, vidas reconfiguradas

Caja de texto

Agua dulce: el barrio que nació a raíz de la explosión

Caja de texto

El otro mapa de Cali

Caja de texto

Bombo político difuso

El auge de un gran hospital

Caja de texto

**Figura 83. Reestructuración boceto
2. Novena pestaña**

2.3.2. Reestructuración de la página: tercer boceto

Una vez le presentamos el segundo boceto a nuestro director de trabajo de grado, Kevin García, tuvimos en cuenta sus apreciaciones: dicha estructura fue realizada en función del referente de *Hiroshima*, libro que narra sin fotografías o vídeos un hecho trágico. Por tal razón el director nos explicó que, al construir una página multimedia, nuestra referencia principal no debería ser una historia presentada en un libro con formato convencional; contrario a ello, debíamos buscar una página multimedial que -a su vez- nos sirviera como guía para diseñar todos los componentes de nuestro proyecto multimedia: textos, imágenes, vídeos, entrevistas. Entonces nos sugirió volver nuestra mirada al reportaje llamado *Exxon Valdez: nacimiento de una conciencia ecologista* -visualizado muchas veces- para tomar la decisión de repensarnos -una vez más- la estructura gráfica de nuestro proyecto.



Figura 84. Reestructuración boceto 3. Menú principal



Figura 85. Reestructuración boceto 3. Primera pestaña

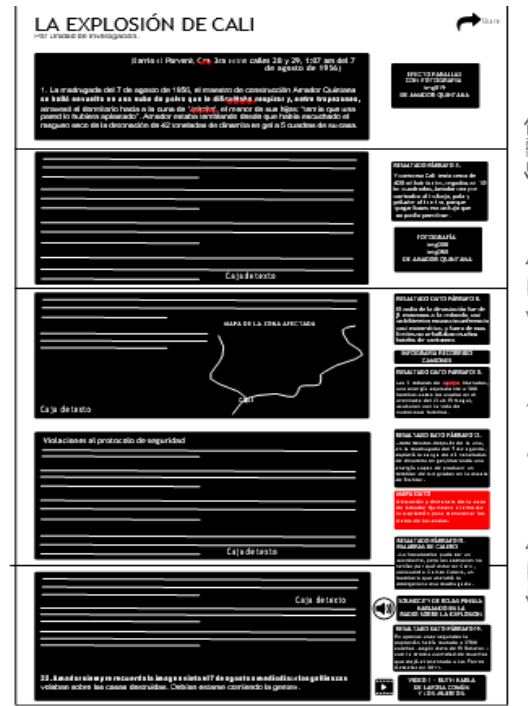


Figura 86. Reestructuración boceto 3. Segunda pestaña

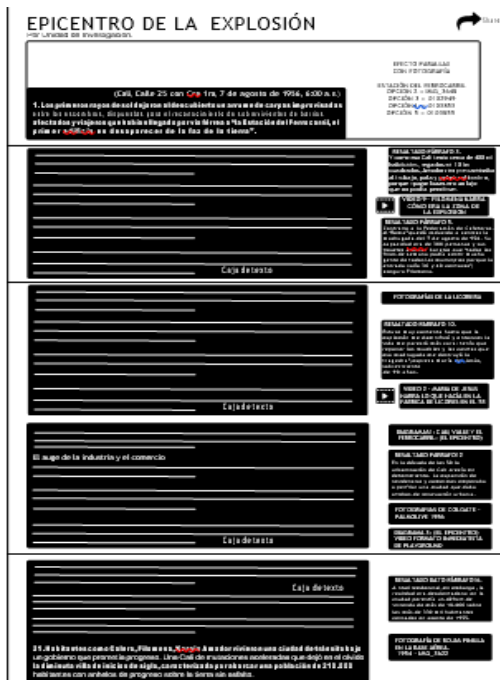


Figura 87. Reestructuración boceto 3. Tercera pestaña

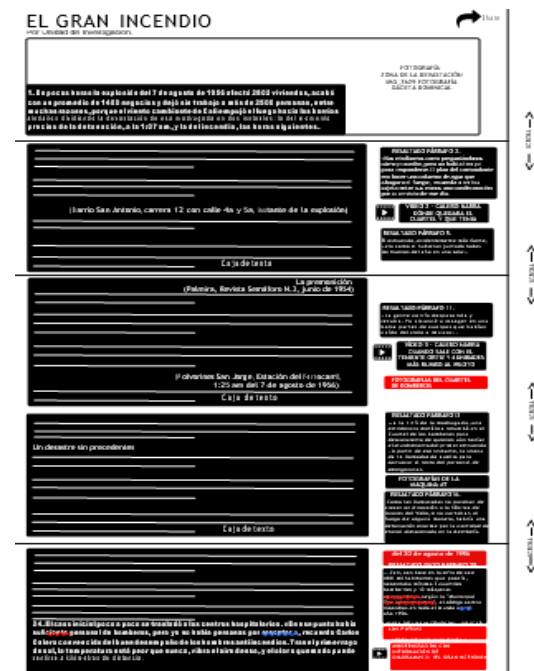
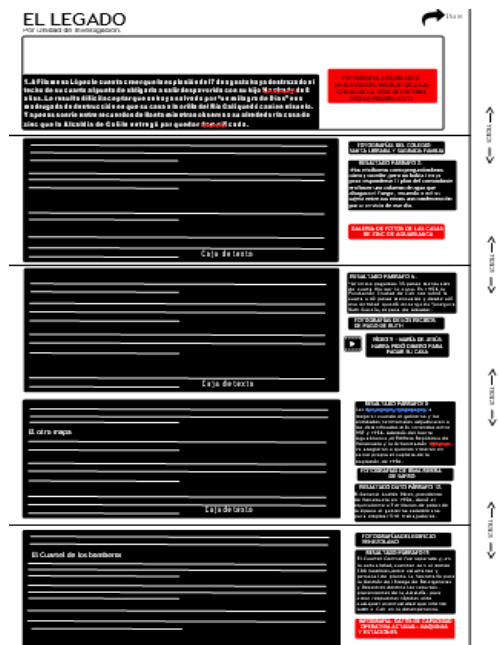
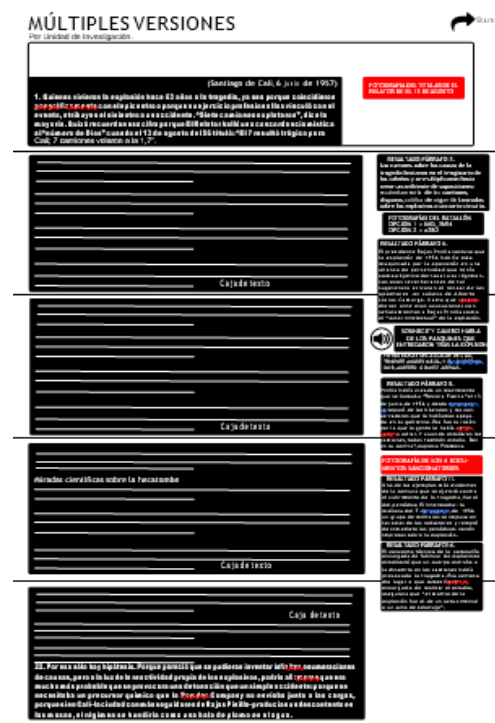
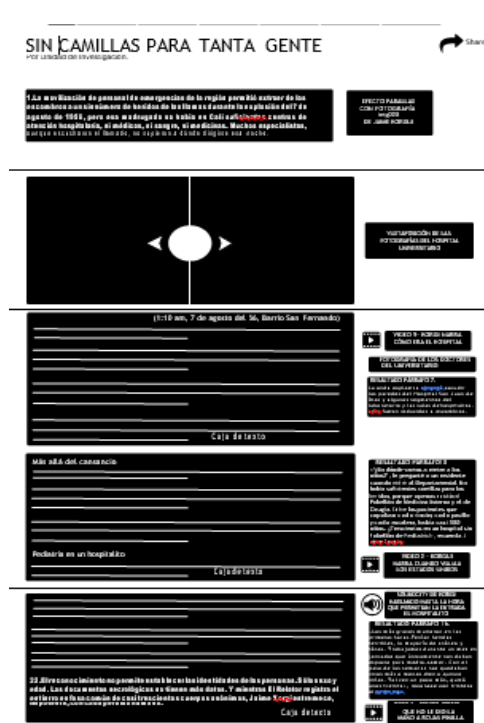


Figura 88. Reestructuración boceto 3. Cuarta pestaña



En la pestaña de *La Explosión de Cali*, articulamos la narración del instante de la detonación y los minutos posteriores en función de Amador Quintana y Ruth García, personajes que habitaban a seis cuadras de la Estación del Ferrocarril aquella madrugada trágica. En el relato entretejemos la cotidianidad de Amador y sus vivencias durante el desastre. *El Epicentro de la Explosión* narra las características de la vida citadina y la cotidianidad de dicho lugar desde las voces de dos sobrevivientes que lo habitaron: Filomena López y María del Jesús Morela. *El Gran Incendio* es un apartado que aborda la magnitud del fuego, prolongado por varias horas tras la explosión, desde las peripecias y vicisitudes de Carlos Calero, bombero condecorado que atendió la tragedia minutos después del estallido.

Sin Camillas para Tanta Gente plantea la deplorable capacidad de respuesta rápida del Hospital Departamental y el Hospital San Juan de Dios ante la explosión. Esta entrada es abordada según vivencias y narraciones de Jaime Korgi, uno de los primeros pediatras de Cali en 1956, el creador de la Especialización de Medicina Pediátrica en la Universidad del Valle. *Múltiples Versiones* analizan los mitos urbanos en torno al estallido de los camiones: versiones oficiales, conspiraciones, predicciones y acusaciones. Finalmente, *Los Legados* es una pestaña caracterizada por recoger todos los anteriores y abordar las consecuencias positivas que surgieron al largo plazo, sin dejar atrás las voces testimoniales.

2.3.4. Boceto final y adición de nueva pestaña

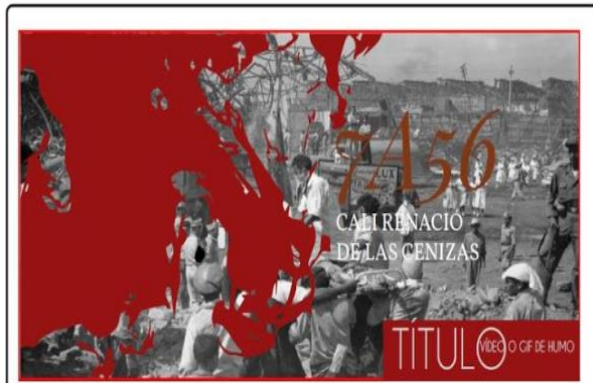


Figura 92. Boceto final. Título

La explosión del siete de agosto de 1976 en Cali marcó un punto de giro en la historia de Colombia. Seis décadas después, presentamos un especial que cuenta los hechos y escudriña el pasado mediante testigos inéditos, documentos y voces expertas para entender por qué, desde ese día, el desarrollo urbano, las costumbres y la vida en la ciudad jamás fueron las mismas.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
ESCUELA DE COMUNICACIÓN
2018

Figura 93. Boceto final. Lead



Figura 94. Boceto final Primera pestaña



Figura 95. Boceto final. Primera pestaña



Figura 96. Boceto final. Primera pestaña



Figura 97. Boceto final. Primera pestaña



Figura 98. Boceto final. Segunda pestaña



Figura 99. Boceto final. Segunda pestaña



Figura 100. Boceto final. Segunda pestaña



Figura 101. Boceto final. Segunda pestaña



Figura 102. Boceto final. Tercera pestaña



Figura 103. Boceto final. Tercera pestaña

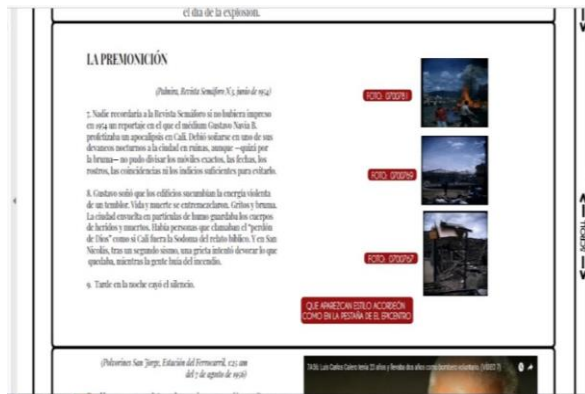


Figura 104. Boceto final. Tercera pestaña



Figura 105. Boceto final. Tercera pestaña



Figura 106. Boceto final. Cuarta pestaña



Figura 107. Boceto final. Cuarta pestaña



Figura 108. Boceto final. Cuarta pestaña



Figura 109. Boceto final. Cuarta pestaña



Figura 110. Boceto final. Quinta pestaña



Figura 111. Boceto final. Quinta pestaña



Figura 112. Boceto final. Quinta pestaña



Figura 113. Boceto final. Quinta pestaña



Figura 114. Boceto final. Sexta pestaña



Figura 115. Boceto final. Sexta pestaña



Figura 116. Boceto final. Sexta pestaña



Figura 118. Boceto final. Séptima pestaña

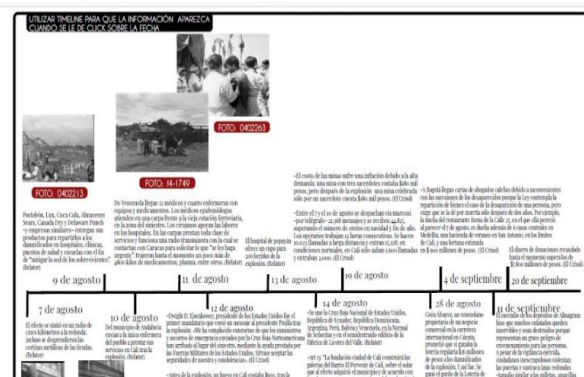


Figura 120. Boceto final. Time Line con datos curiosos. Séptima pestaña



Figura 117. Boceto final. Sexta pestaña



Figura 119. Boceto final. Séptima pestaña



Figura 121. Boceto final. Créditos. Séptima pestaña

2.4. Montaje de la página y definición de su unidad gráfica

2.4.1. Desarrollo de la página web

Tras encontrar los dispositivos narrativos en cada uno de los componentes de nuestra página web, notamos que habíamos alcanzado un punto de concreción capaz de llevarnos a pensar en el montaje de la página. Ya habíamos precisado los subtemas que nos importaban en la explosión y también cómo abordarlos. Ahora Lorena y el profesor Alex Velasco se disponían a definir la tipografía, la paleta de colores y las transiciones gráficas para empezar el proceso de montaje. También fue necesario hacer las primeras pruebas para observar la combinación de los diferentes elementos.

FUENTES:

Barlow Condensed (Títulos)
Vollkorn (cuerpos de texto)

PALETA DE COLORES:

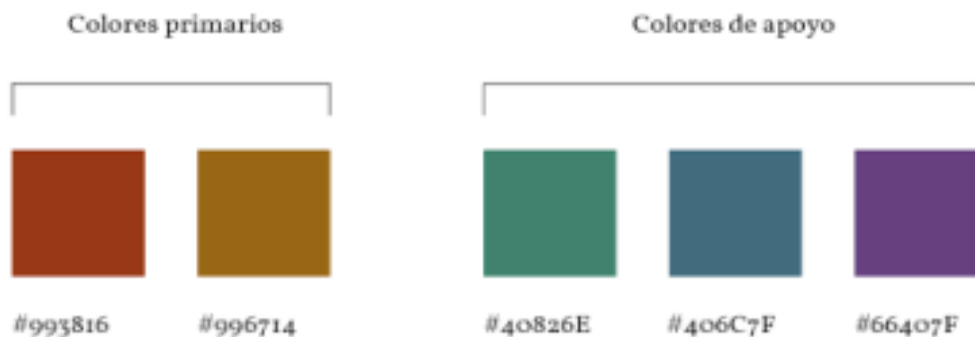


Figura 122. Fuentes y paletas de colores



Figura 123. Montaje título tentativo



Figura 124. Montaje: segundo título



Figura 125. Montaje: título definitivo

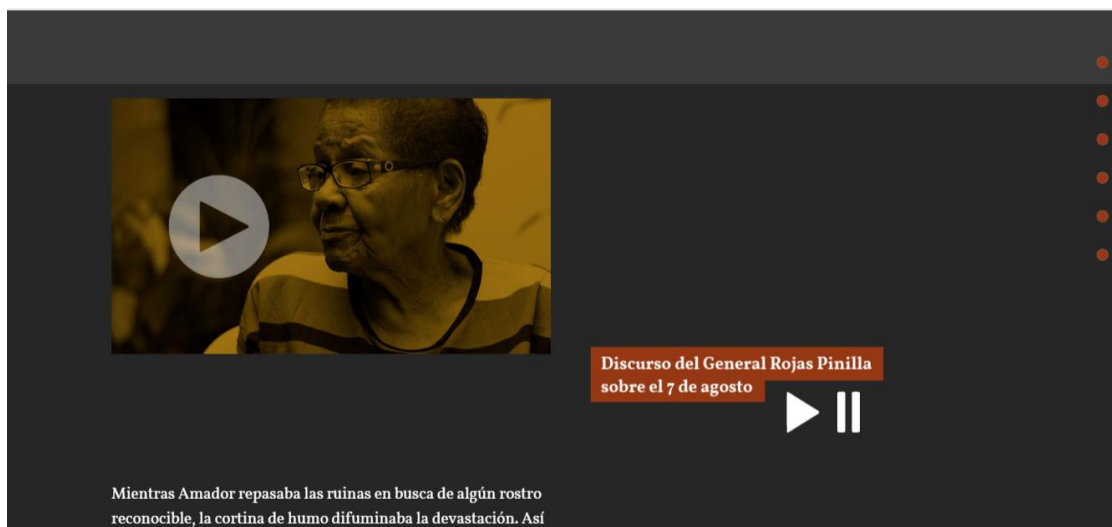


Figura 126. Navegación: pestaña La Explosión de Cali



Figura 127. Navegación pestaña El Epicentro

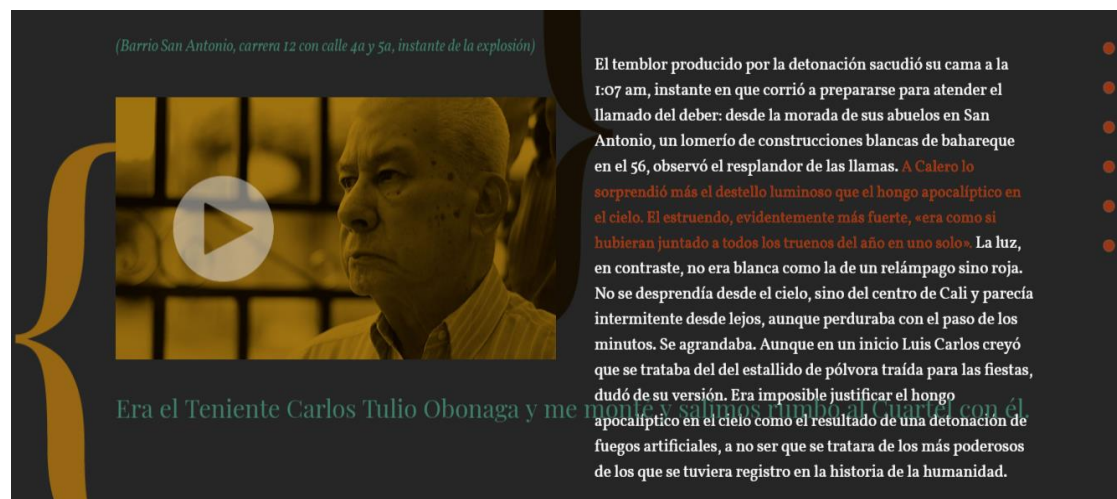


Figura 128. Navegación pestaña El Gran Incendio



Figura 129. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente

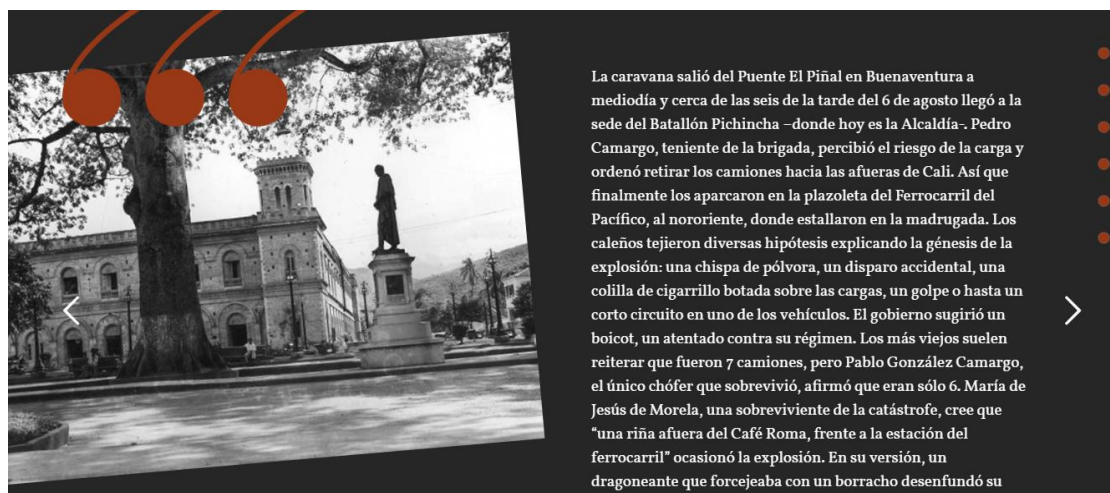


Figura 130. Navegación: pestaña Múltiples Versiones



Figura 131. Navegación: pestaña Los Legados



Figura 132. Navegación: itinerario de camiones en StoryMap

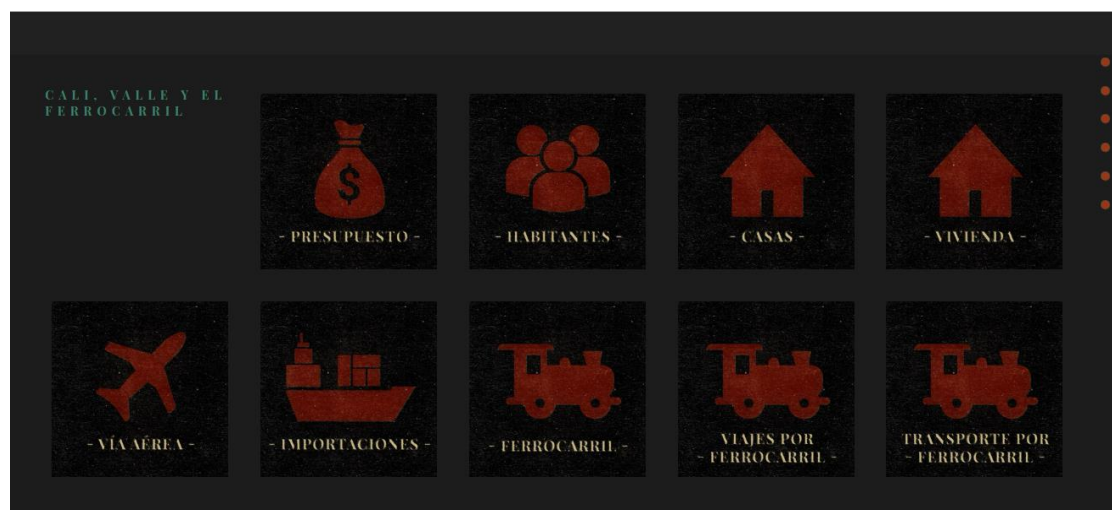


Figura 133. Navegación: datos de ciudad en íconos



Figura 134. Navegación: datos de incendio y destrucción



Figura 135. Navegación: Hospital en Juxtapose

2.5 Mejoramiento visual en el desarrollo de la página



Figura 136. Montaje: título con efecto de humo y menú principal

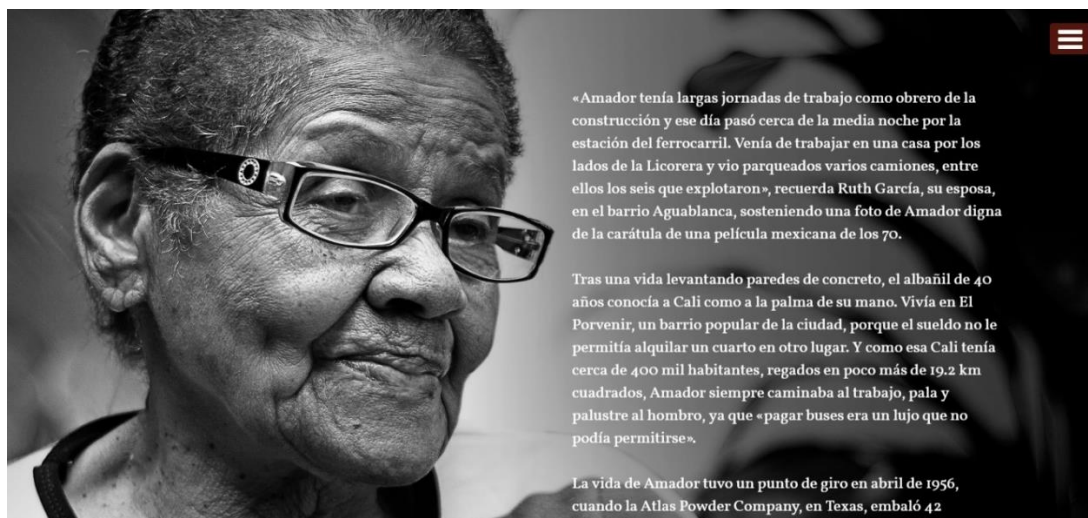


Figura 137. Navegación: pestaña La Explosión de Cali



Figura 138. Navegación: pestaña La Explosión de Cali



Figura 139. Navegación: pestaña La Explosión de Cali



Figura 140. Navegación: pestaña El Epicentro



Figura 141. Navegación: pestaña El Epicentro



Figura 142. Navegación: pestaña El Epicentro



Figura 143. Navegación: pestaña El Gran incendio

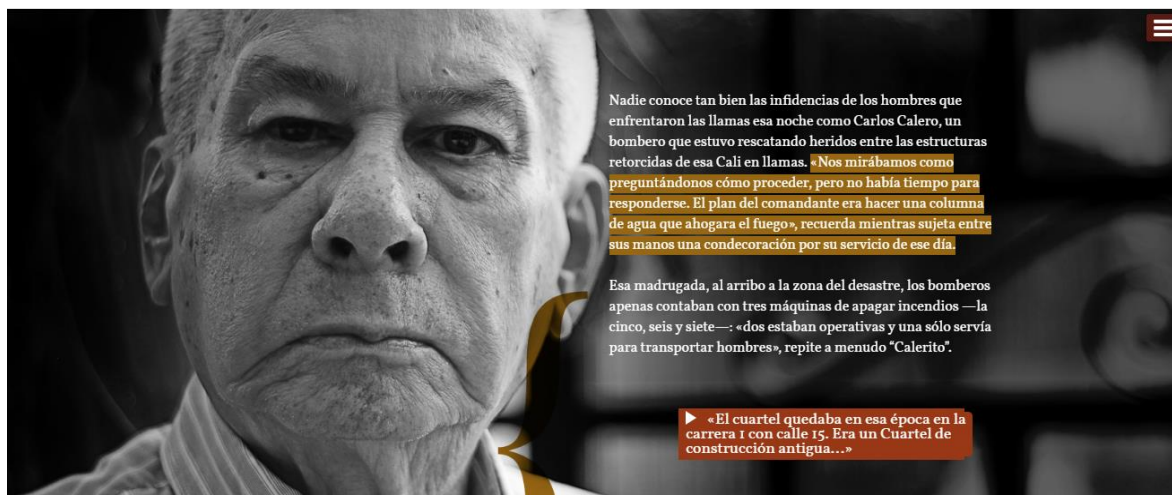


Figura 144. Navegación: pestaña El Gran Incendio



Figura 145. Navegación: pestaña El Gran Incendio



Figura 146. Navegación: Focos de incendio, pestaña El Gran Incendio



Figura 147. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente



Figura 148. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente

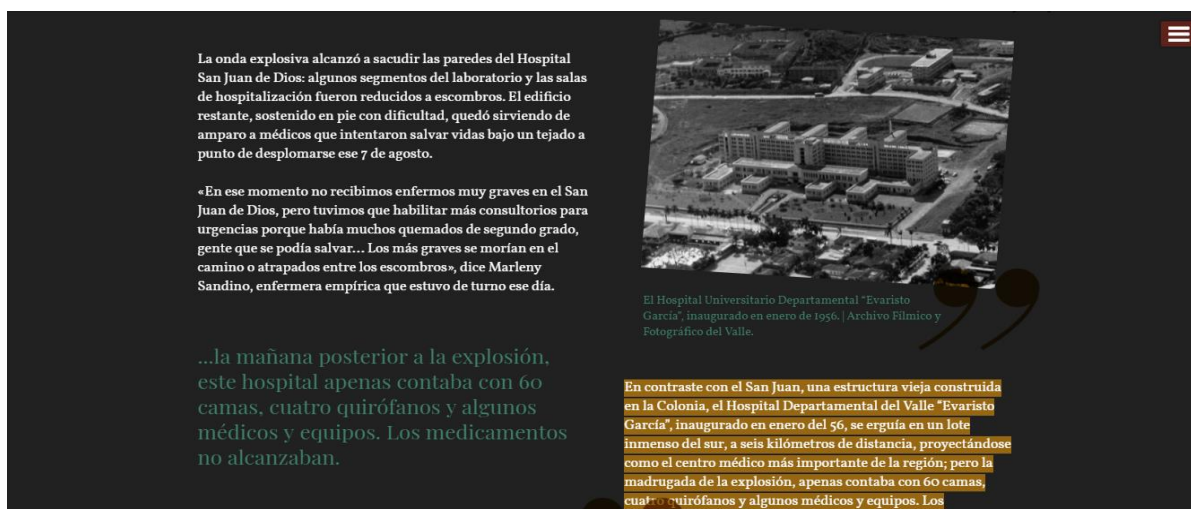


Figura 149. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente

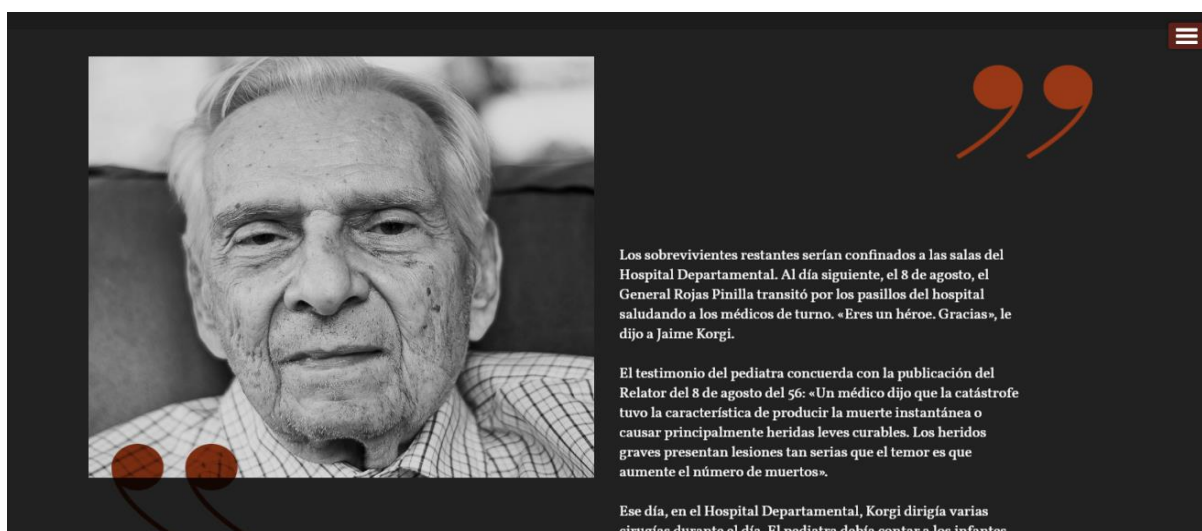


Figura 150. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente



Figura 151. Navegación: pestaña Sin Camillas para Tanta Gente



Figura 152. Navegación: pestaña Múltiples Versiones



Figura 153. Navegación: pestaña Múltiples Versiones

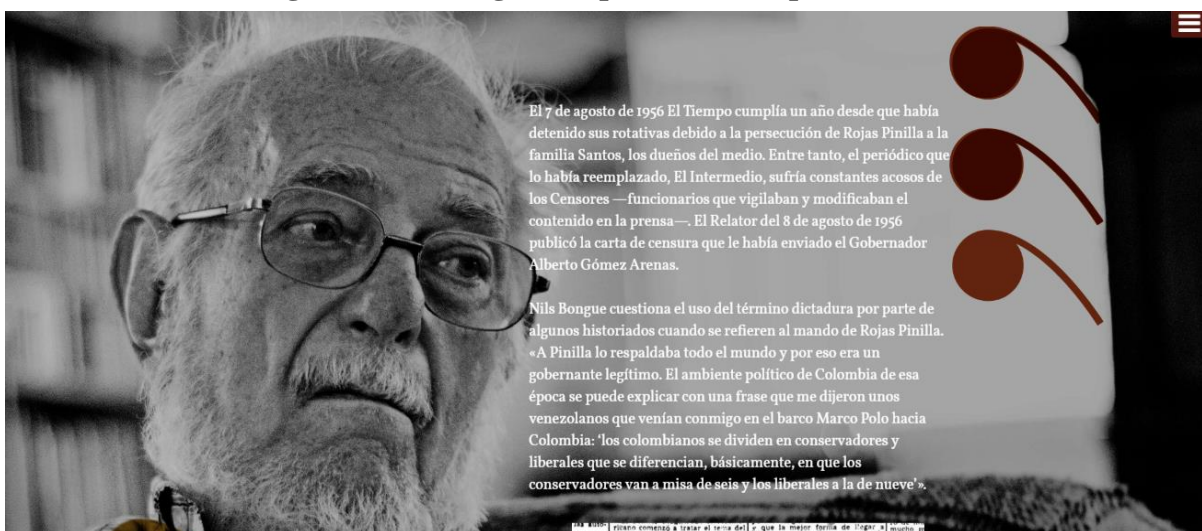


Figura 154. Navegación: pestaña Múltiples Versiones



Figura 155. Navegación: pestaña Múltiples Versiones



Figura 156. Navegación: pestaña Múltiples Versiones, StoryMap



Figura 157. Navegación: pestaña Múltiples Versiones



Figura 158. Navegación: pestaña Los Legados



Figura 159. Navegación: pestaña Los Legados

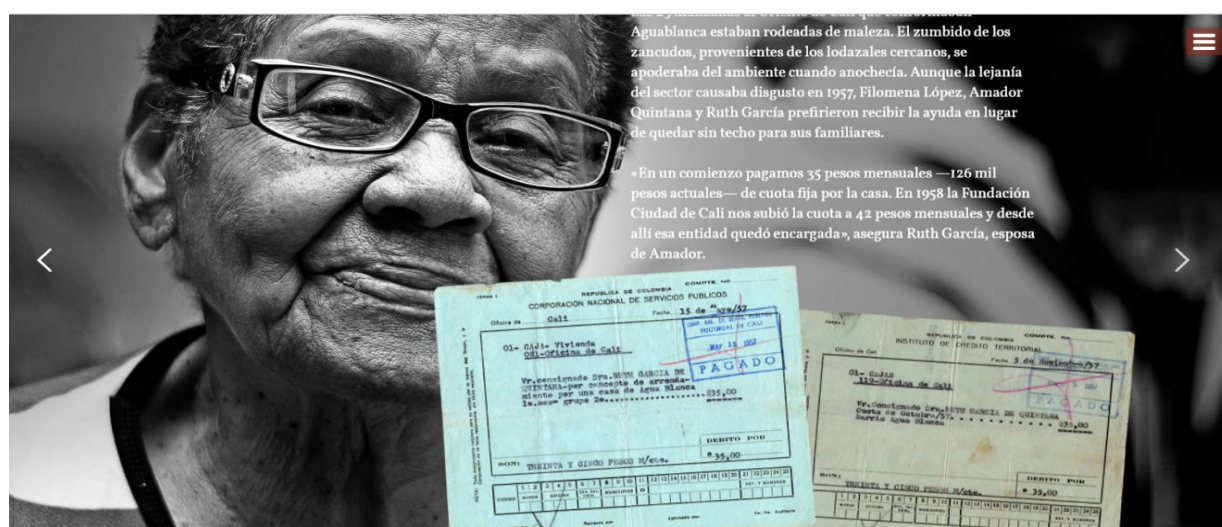


Figura 160. Navegación: pestaña Los Legados

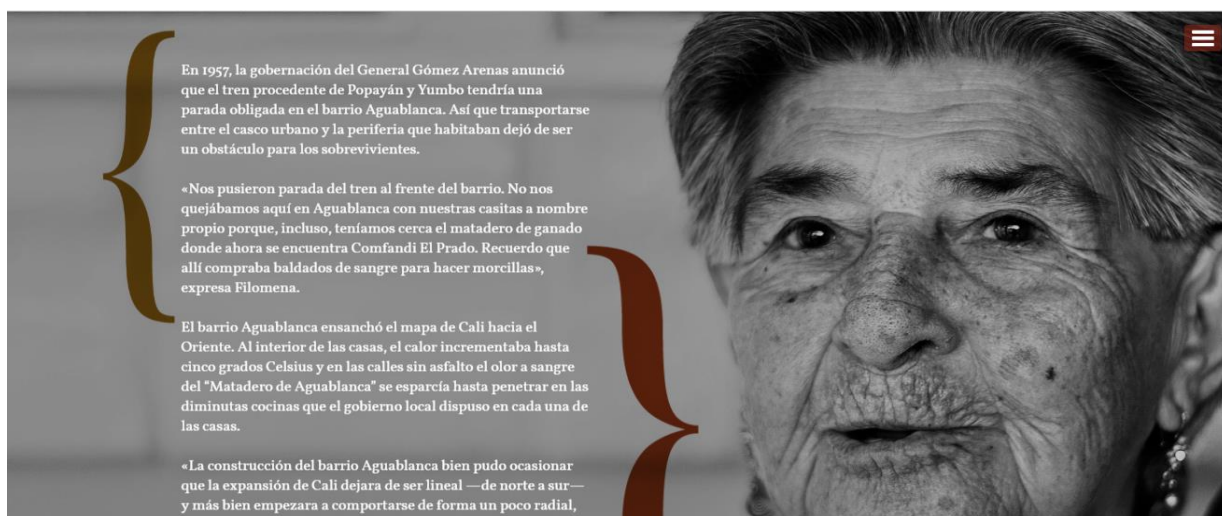


Figura 161. Navegación: pestaña Los Legados



Figura 162. Navegación: pestaña Los Legados



Figura 163. Navegación: pestaña Los Legados

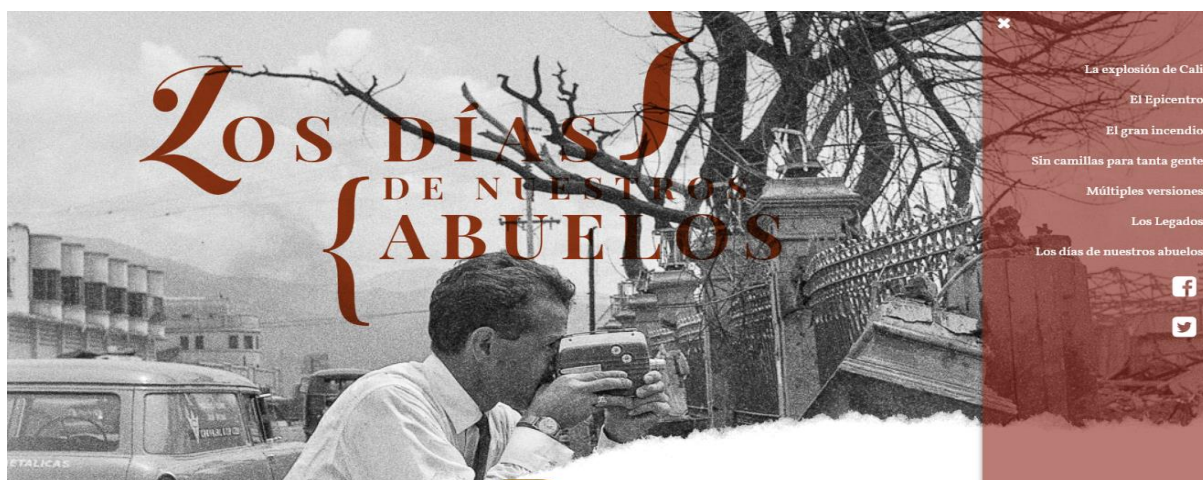


Figura 164. Navegación: pestaña Los Días de Nuestros Abuelos



Figura 165. Navegación: pestaña Los Días de Nuestros Abuelos



Figura 166. Navegación: pestaña Los Días de Nuestros Abuelos



Figura 167. Navegación: Créditos

3.1. Conclusiones

3.1.1 Enseñanzas que nos deja el proyecto:

1. Al momento de definir roles: Es importante trabajar en función del perfil profesional, la experiencia y las habilidades de cada integrante del equipo. Así mismo, utilizar una dinámica de trabajo horizontal en la que cada uno de los integrantes se sienta conforme es, a nuestro modo de ver, la mejor opción que pudimos tomar. De esa manera, el desarrollo de habilidades y el aprendizaje tuvieron mayor impacto en cada uno de nosotros.

2. Actuar y pensar como equipo: Por más que las labores estén repartidas, también es importante desarrollar un trabajo unificado y apoyando los otros roles. Hubo fases de la investigación en las que el equipo tenía que respaldar o ayudar más en un rol que en los demás, según la urgencia e importancia de la tarea. No está mal que una o más labores hayan quedado a cargo de una persona, lo importante es que ella se apersone y sea capaz de desarrollar todo lo que esté a su disposición.

3. Discutir es necesario: Las discusiones siempre serán necesarias cuando se trabaja en equipo. Es clave aprender a escuchar y callar cuando los demás den su punto de vista: la clave es la asertividad y la expresión con términos adecuados sin exaltaciones ni hormonas que puedan herir a los demás. No se trata de qué es lo que más gusta a un integrante del equipo, sino de lo que más se ajusta a las necesidades del proyecto. Si alguien quería oponerse sobre algún aspecto, debía presentar argumentos teniendo en cuenta la claridad y la precisión.

4. Aprovechar la era tecnológica: Actualmente hay herramientas digitales para casi todas las necesidades de un proyecto como el nuestro: repartir tiempo con tarea y fechas específicas (Trello), redes sociales para comunicar los avances, mensajería instantánea (Telegram, Whatsapp), posibilidades de escanear con la cámara del celular, realizar bocetos para trabajos multimedia (Canva), facilitar el montaje de una página web, íconos prediseñados para crear gráficos e infografías (Infogram), realizar mapas interactivos (Storymaps) y, el más común, la búsqueda de datos (Google y comandos de búsqueda especializada de Google). Esculcar en internet y en las tiendas de App sirve para contar con las herramientas digitales que faciliten el trabajo.

5. Crear redes de contactos: Entre más personas sepan del proyecto, mejor –a menos que sea algo ultrasecreto-. Así podíamos integrar amigos, familiares y conocidos para referenciar fuentes a las que nunca hubiéramos llegado solos. No dudamos en preguntarles a las personas por nombres y documentos que nombró en una entrevista para así poder rastrearlas más fácil. Es clave que una persona cercana te remita a otras que -a su vez- puedan colaborarte con tu investigación.

Siempre fue importante apoyarnos en los expertos o encargados y contarles sobre nuestro proyecto, así nos podían invitar a conferencias y recomendar documentos y lugares de consulta

que no conocíamos. De la misma manera teníamos que preguntarles por temas o datos específicos para que pudieran colaborar y remitirnos a los sitios indicados para encontrar a nuestras fuentes.

6. Al buscar documentos: Toda vez que nos tocaba buscar documentos, en especial de archivo, debíamos recurrir a internet como primer paso para saber los lugares que debíamos visitar. Todas las ciudades guardan documentos legales (decretos, leyes, resoluciones y demás), por eso debíamos llamar al lugar y preguntar por estos soportes y además averiguar los horarios de atención y el proceso para acceder a ellos.

7. Paciencia, mucha paciencia: Los proyectos no se construyen de la noche a la mañana. Es un proceso largo y lo más difícil siempre fue saber empezar. A veces parecía que no avanzábamos, pero primero hubo que gatear para luego caminar. No todos los roles podían tener resultados inmediatos y a veces a los redactores no podíamos solicitarles diez páginas en dos días. No teníamos que exigir una sistematización de varias noticias en pocas horas. Siempre fue necesario reconocer y tener en cuenta el trabajo de cada uno y las dificultades que se podían presentar.

8. Cuando las fuentes son de la tercera edad: Debíamos dejar claro desde un principio qué queríamos de cada fuente para saber hasta dónde podíamos abordarla. Desde el primer acercamiento había que comentar si necesitábamos fotos actuales y de archivo, documentos o confidencias. Si esperábamos al final y no obteníamos algo clave que suponíamos encontrar en esa persona, podríamos perder días o meses de reportería. Al momento de las entrevistas teníamos que practicar la paciencia, escuchar todas sus historias, aunque no hubiesen sido relevantes para lo que necesitamos - ¡les encantaba contar sobre los años mozos! -. Así mismo

era importante la primera impresión y la forma en que íbamos a dirigirnos a ellos. Al fin y al cabo, ellos nos estaban haciendo el favor de contarnos su vida.

9. Si necesitas ver la transformación de una ciudad no dependas de las bibliotecas: recurre a la alcaldía o a la gobernación para rastrear mapas y archivos de los periódicos que necesites. También resulta necesario hacer algunos ejercicios de memoria y reconocimiento con las fuentes sobre los lugares más indicados, direcciones que describan sitios claves. Nadie sabe más que los mismos habitantes sobre la ciudad y sus cambios.

10. No te obligues en los procesos creativos: Está bien buscar la inspiración viendo videos, escuchando entrevistas, volviendo sobre la fase investigativa; pero no hay que forzar la inspiración para escribir en un pequeño lapso varias palabras o páginas de un texto. Con los procesos mecánicos funciona, pero en los procesos creativos es necesario buscar la inspiración sin presiones para que el espíritu de la fluidez y la creación pose sus alas sobre la motivación. Quizá la motivación voluntaria funciona cuando no hay tantas limitaciones de perspectiva o estilo, pero cuando hay especificaciones de trabajo es necesario guardar la calma y estimular la creatividad a través de la escritura libre.

11. Otras miradas: El paso del tiempo puede darnos otras visiones y perspectivas sobre nuestro proyecto, incluso pasándolo a otras personas para que lean, exploren y opinen abiertamente sobre cada componente. Es de gran ayuda que los futuros lectores otorguen sus perspectivas y así busquemos cualificar nuestro trabajo y la correcta construcción del producto final. En especial, rotar el trabajo a tres tipos de personas: quien desconozca el tema, quien tenga nociones sobre el mismo y quien sea un experto. Así podemos enriquecernos con sus perspectivas.

12. Interdisciplinariedad: Como comunicadores y periodistas nos encargamos de mostrar una realidad por medio de la investigación desde disciplinas como la historia, el urbanismo y -por supuesto- el periodismo. Dicha información debíamos materializarla en un producto que contuviese la información pertinente para exponer esa realidad. También fue necesario valernos de fuentes expertas. Claro que existe una disciplina central como base para cualquier trabajo, pero la construcción del producto debe contar con la participación de diseñadores, comunicadores, arquitectos, ingenieros, militares, médicos, bomberos, escritores y todos los que puedan aportar.

3.1.2 Conclusiones sobre la investigación: explosión del 7 de agosto de 1956

La investigación que empezamos desde 2015 nos dejó dos conclusiones de suprema relevancia: murieron más personas en el incendio generado por la explosión que en cualquier otro momento de la misma. También que el estallido, en lugar de frenar el crecimiento de la ciudad, lo impulsó.

En el primer caso -y según un médico entrevistado por El Relator el 8 de agosto de 1956- los segundos que duró la explosión generó una cantidad relativa de muertes inmediatas o heridas leves. Asimismo, con la entrevista realizada al bombero voluntario Carlos Calero y el seguimiento a la hecatombe por medio de la prensa, nos dimos cuenta de que el impacto y la destrucción real en Cali fueron ocasionados por los once focos de incendios posteriores a la explosión. Las llamas crecieron por los vientos de la ciudad y no pudieron controlarse oportunamente por la deficiente capacidad operativa del Cuartel de Bomberos pues no contaba

con las máquinas necesarias. Aunque la explosión quebró vidrios y destruyó casas, el incendio transformó en cenizas y arrasó con total agresividad todas las vidas que tenía cerca.

La segunda conclusión planteada surgió como reflexión de todo el proceso investigativo. En 1950, el Valle era una región donde llegaba entre el 80% y el 85% de la inversión norteamericana, y Cali era una de las ciudades con más crecimiento y desarrollo del país. La ciudad, considerada hoy la tercera más importante de Colombia, estudiaba en ese lapso la implementación del Plan Piloto con el que planeaba su expansión y organización según los servicios y necesidades de los habitantes; proyectaba una ciudad universitaria, un velódromo, una red de energía para todo el Valle a base de plantas hidroeléctricas y autorizaba decenas de construcciones por mes. Además, acababa de fundarse la Corporación del Valle del Cauca (CVC), como parte de un plan de desarrollo formulado por el norteamericano David Lilienthal, anteriormente director de la Corporación del Valle de Tennessee. En ese momento los extremos de Cali eran: al norte, los talleres de Chipichape (donde hoy funciona el centro comercial homónimo) y al sur la actual Plaza de Toros.

Tras la explosión del 7 de agosto de 1956, pensamos que el crecimiento y desarrollo de Cali se había detenido, quizá pensando de manera ingenua que una destrucción no implicaba un nuevo nacimiento. Pero concluimos que ocurrió lo contrario: el desastre impulsó el crecimiento de la ciudad. Meses después de ocurrido el estallido, la ciudad tuvo que reubicar a las víctimas en lugares periféricos que contribuyeron a expandir el mapa de Cali.

Así surgió el barrio Aguablanca, ubicado en el entonces extremo nororiente de Cali; la Unidad Residencial República de Venezuela, al límite norte de Cali; el Edificio Belmonte y muchas casas residenciales que entonces obligaron a la ciudad a pavimentar sus calles y forjar -

así mismo- la ampliación del transporte público y el ferrocarril. De la misma manera, la explosión motivó el mejoramiento de la capacidad instalada del Hospital Universitario del Valle y del Cuerpo de Bomberos. Este conjunto de acciones llevó a que la ciudad creciera y fuera consciente de la capacidad de expansión demográfica que tenía en ese momento.

3.1.3 ¿Qué se quedó fuera de nuestro trabajo? Un ejercicio de reflexión y autocrítica

En primera instancia cabe precisar que los límites de investigación y perspectiva de nuestro proyecto no permitían abordar la explosión desde una visión abarcadora que narrara las pérdidas materiales con números y cifras en abundancia. Tampoco pudimos buscar, en ese sentido, fuentes expertas que nos hablaran de manera endógena de toda la dinámica comercial de Cali en 1956: nuestro enfoque no estaba en el recuento de datos sino en la ciudad vista desde las cotidianidades de los sobrevivientes.

Cabe precisar que la información que obtuvimos en estos meses de búsqueda fue tanta, que en el producto final solo congrega una pequeña parte; hay detalles que se pierden o historias de sobrevivientes que no entraron en el producto a causa de evitar una extensión excesiva para abordar el tema. Este es el caso de varias historias de sobrevivientes del “Edificio Venezolano” que -al ser relatos secundarios por su ausencia de fuerza- fueron omitidos. Detalles como el cubrimiento radiofónico que tuvo la explosión del 7 de agosto de 1956 o los recuerdos de quienes sintieron la tragedia desde municipios aledaños, pertenecen a ese conjunto de subtemas que salen de nuestro marco temático.

Ante la dificultad que implicaba seguirle la pista a algunos lugares desaparecidos después de la explosión que no fueron tan populares -como la Galería Belmonte-, estuvimos obligados a reconstruirlos con base en los recuerdos de los sobrevivientes y los artículos de prensa. La

Galería mencionada, por ejemplo, la caracterizamos siguiendo las experiencias vividas por nuestros sobrevivientes, y aunque no figuraba en ningún registro fotográfico, pudimos ubicarla, describirla y además conocer el uso actual del terreno donde se ubicaba este inmueble.

A pesar de las imitaciones de nuestro proyecto, tuvimos la oportunidad de abordar con rigor académico e investigativo las diferentes aristas que planteaba nuestro marco temático. En el camino crecimos como profesionales y entregamos todas nuestra energías -desveladas y ansiedades- sin perder tenacidad, enfoque y fuerza. Todo con el propósito de sacar adelante un proyecto que lograra satisfacer nuestros incansables deseos de superación. Pero no fue lo único que logramos cualificar: también crecimos como humanos, conscientes de nuestro lugar en el mundo para retratar realidades que el tiempo procura disipar.

Referencias

- Arbeláez, A. (10 de agosto de 2017). *Apocalipsis en Cali “7 de agosto de 1956” la explosión*, Calaméo. Obtenido de <https://es.calameo.com/read/001226827943a4e612f3b>
- Arbeláez, J. (12 de agosto de 1996). *La explosión de Cali*. EL TIEMPO.COM. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-467551>
- Ayala Diago, C. (1999). La explosión de Cali: Agosto 7 de 1956. Revista Credencial Historia. Recuperado el 18 de diciembre de 2015, de <http://www.banrepcultural.org/node/32973>
- Benavides, H. (2007). Crónica de la explosión en Cali. 7 de agosto de 1956. En *Historias Urbanas Contemporáneas*. Cali: Archivo Histórico de Cali-Secretaría de Cultura y Turismo de Cali. Págs. 151 – 169
- Botero, E. (enero-diciembre. 1995-2000). *Cali siglo XX. La ciudad moderna que no fue*. Revista Planta Libre Vol. (1), N° 7-10, pp. 18-33.
- Botero, L. (1997) *Ciudades imaginadas, identidad y poder*. Espiral: 113-145.
- Caicedo Garzón, Armando. (7 de agosto de 1996). *Clave 1956 Explosión En Cali*. EL TIEMPO, pág. 1. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-202821>
- Cuellar, L. (junio de 2012). Montoya, Pablo. 2009. *Novela histórica en Colombia. 1988-2008. Entre la pompa y el fracaso*. Medellín: Universidad de Antioquia. 190 págs. Literatura: Teoría, Historia, Crítica, 14. doi:0123-5931
- El País.com.co (06 de agosto de 2006). *‘Ángeles’ que salvaron vidas*. El País.com.co. Recuperado el 18 de diciembre de 2015, de <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Agosto062006/cali4.html>
- El País.com.co (2013). *Cali, según el padre Alfonso Hurtado Galvis: La explosión del 7 de agosto de 1956*, El País.com.co. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.elpais.com.co/elpais/iglesia-catolica/videos/explosion-7-agosto-1956-cali-segun-padre-alfonso-hurtado-galvis>
- El País.com.co (06 de agosto de 2006). *“En el cielo se veían llamaradas”*. El País.com.co. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Agosto062006/cali3.html>
- El País.com.co (06 de agosto de 2006). *Explosión 7 de agosto*. El País.com.co. Recuperado el 15 de agosto de 2017, de <http://www.elpais.com.co/especiales/explosion-7-agosto/>
- El País.com.co (06 de agosto de 2006). *Hace 50 años, el ‘corazón’ de la ciudad estalló en mil pedazos*. El País.com.co. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Agosto062006/cali1.html>
- El País.com.co (2014). *La explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali, según el padre Alfonso Hurtado Galvis*, El País.com.co. Recuperado el 6 de julio de 2015, de

- <http://www.elpais.com.co/multimedia/videos/la-explosion-del-7-de-agosto-de-1956-en-cali-segun-el-padre-alfonso-hurtado-galvis.html>
- El País.com.co (2014). *La última confesión del padre Alfonso Hurtado Galvis*, El País.com.co. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.elpais.com.co/cali/la-ultima-confesion-del-padre-alfonso-hurtado-galvis.html>
- Fontcuberta M. (2006). *Periodismo complejo: los riesgos de la simplificación*. Cuadernos de la Información. Vol 19. 30-37p. Recuperado de <http://www.multiversidadreal.edu.mx/periodismo-complejo.html>
- Giraldo, A. (1998). *La noche del fin del mundo*. En la colección Rostros y Rastros
- Gómez, D. (2009). *Historia de la medicina en el Valle del Cauca*. Revista Acta Medica Colombia. Vol. 34 N° 2, pp. 144-145.
- González, J. (2004). *Repensar el periodismo. Transformaciones y emergencias del periodismo actual*. Cali, Colombia: Programa editorial Universidad del Valle, pp. 11-39.
- Guerrero, L. (2016). *Qué es y qué no es el periodismo literario: más allá del adjetivo perfecto*. Zona de Obras. Alcobendas. Recuperado el 10 de noviembre de 2017 de <http://derejo.org/omar/leila-periodismo-literario.pdf>
- Halperin, J. (1995). *La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Ibérica.
- Hersey, J. (1946). *Hiroshima*. Chile: Editorial Zig-Zag.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI de editores España S.A.
- Martínez, H. (1982). *Pasado y presente del espacio urbano y arquitectónico en Cali*. Revista Proa N° 312-314, pp. 13-21.
- Martínez, T (2004). *Taller de periodismo narrativo*. Recuperado el 10 de noviembre de 2017 de <http://www.fnpi.org/es/fnpi/taller-de-periodismo-narrativo>
- Otero, J. (2000). *Cuando Cali amaneció en cenizas - La terrible explosión- 7 de agosto de 1956*. Cali, Colombia: Visión.
- Owen, L. (2007). *Comprar y vender derechos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Puerta, A. (2011). *El periodismo narrativo* o una manera de dejar huella de una sociedad en una época*. ANAGRAMAS - Universidad de Medellín.
- Redacción El Tiempo. (7 de agosto de 2006). *50 años de la tragedia que estremeció a Cali*. EL TIEMPO.COM. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-462612>
- Redacción El Tiempo. (7 de agosto de 1996). *Cali recuerda su mayor tragedia*. EL TIEMPO.COM Recuperado el 20 de diciembre de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2129009>

- Redacción El Tiempo. (7 de agosto de 1996). *Todavía no se sabe cuántos muertos causó la explosión del 7 de agosto*. EL TIEMPO.COM. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-463438>
- Redacción El Tiempo. (7 de agosto de 1993). *Un explosivo 7 de agosto*. EL TIEMPO.COM. Recuperado el 6 de julio de 2015, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-269571>
- Rodríguez, A. (1989). *Venganzas equivocadas: autobiografía de un damnificado del 7 de agosto de 1956*. Cali, Colombia: Editorial Pacífico.
- Salaverría, R. (2001). *Aproximación al concepto de multimedia desde los planos comunicativo e instrumental*. Revista Estudios sobre el Mensaje Periodístico. N° 7, pp. 383 - 395.
- Scolari, C. (2014). *Narrativas transmedia: Nuevas formas de comunicar en la era digital*. AC/E, 71 - 81.
- Silva, M., & Ortiz, H. (08 de julio de 2014). La explosión del 7 de agosto de 1956 en Cali, según el padre Alfonso Hurtado Galvis. El País, pág. 1. Recuperado el 18 de diciembre de 2015, de <http://www.elpais.com.co/elpais/iglesia-catolica/videos/explosion-7-agosto-1956-cali-segun-padre-alfonso-hurtado-galvis>
- Tello, E. (2008). *Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México*. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento. Vol. (4), p. 2.
- Vallejo, V. (Septiembre de 2007). *7 de agosto de 1956, la explosión de Cali: cuando el miedo se transformó en horror*. Boletín de la academia de Historia del Valle del Cauca, págs. 3-21.
- Vásquez, E. (2001). *Historia de Cali en el siglo 20: sociedad, economía, cultura y espacio*. Colombia: Nueva Biblioteca Pedagógica.